
El Salterio de David según el Breviario Romano

Traducción de Dom Alfonso María Gubianas

Basada en la Vulgata latina

ÍNDICE DE LOS SALMOS

Salmo 1	Salmo 2	Salmo 3
Salmo 4	Salmo 5	Salmo 6
Salmo 7	Salmo 8	Salmo 9 [9-10]
Salmo 10 [11]	Salmo 11 [12]	Salmo 12 [13]
Salmo 13 [14]	Salmo 14 [15]	Salmo 15 [16]
Salmo 16 [17]	Salmo 17 [18]	Salmo 18 [19]
Salmo 19 [20]	Salmo 20 [21]	Salmo 21 [22]
Salmo 22 [23]	Salmo 23 [24]	Salmo 24 [25]
Salmo 25 [26]	Salmo 26 [27]	Salmo 27 [28]
Salmo 28 [29]	Salmo 29 [30]	Salmo 30 [31]
Salmo 31 [32]	Salmo 32 [33]	Salmo 33 [34]
Salmo 34 [35]	Salmo 35 [36]	Salmo 36 [37]
Salmo 37 [38]	Salmo 38 [39]	Salmo 39 [40]
Salmo 40 [41]	Salmo 41 [42]	Salmo 42 [43]
Salmo 43 [44]	Salmo 44 [45]	Salmo 45 [46]
Salmo 46 [47]	Salmo 47 [48]	Salmo 48 [49]
Salmo 49 [50]	Salmo 50 [51]	Salmo 51 [52]
Salmo 52 [53]	Salmo 53 [54]	Salmo 54 [55]
Salmo 55 [56]	Salmo 56 [57]	Salmo 57 [58]
Salmo 58 [59]	Salmo 59 [60]	Salmo 60 [61]
Salmo 61 [62]	Salmo 62 [63]	Salmo 63 [64]
Salmo 64 [65]	Salmo 65 [66]	Salmo 66 [67]
Salmo 67 [68]	Salmo 68 [69]	Salmo 69 [70]
Salmo 70 [71]	Salmo 71 [72]	Salmo 72 [73]
Salmo 73 [74]	Salmo 74 [75]	Salmo 75 [76]
Salmo 76 [77]	Salmo 77 [78]	Salmo 78 [79]
Salmo 79 [80]	Salmo 80 [81]	Salmo 81 [82]
Salmo 82 [83]	Salmo 83 [84]	Salmo 84 [85]
Salmo 85 [86]	Salmo 86 [87]	Salmo 87 [88]
Salmo 88 [89]	Salmo 89 [90]	Salmo 90 [91]
Salmo 91 [92]	Salmo 92 [93]	Salmo 93 [94]
Salmo 94 [95]	Salmo 95 [96]	Salmo 96 [97]
Salmo 97 [98]	Salmo 98 [99]	Salmo 99 [100]
Salmo 100 [101]	Salmo 101 [102]	Salmo 102 [103]
Salmo 103 [104]	Salmo 104 [105]	Salmo 105 [106]
Salmo 106 [107]	Salmo 107 [108]	Salmo 108 [109]
Salmo 109 [110]	Salmo 110 [111]	Salmo 111 [112]
Salmo 112 [113]	Salmo 113 [114-115]	Salmo 114 [116:1-9]

Salmo 115 [116:10-19]	Salmo 116 [117]	Salmo 117 [118]
Salmo 118 [119]	Salmo 119 [120]	Salmo 120 [121]
Salmo 121 [122]	Salmo 122 [123]	Salmo 123 [124]
Salmo 124 [125]	Salmo 125 [126]	Salmo 126 [127]
Salmo 127 [128]	Salmo 128 [129]	Salmo 129 [130]
Salmo 130 [131]	Salmo 131 [132]	Salmo 132 [133]
Salmo 133 [134]	Salmo 134 [135]	Salmo 135 [136]
Salmo 136 [137]	Salmo 137 [138]	Salmo 138 [139]
Salmo 139 [140]	Salmo 140 [141]	Salmo 141 [142]
Salmo 142 [143]	Salmo 143 [144]	Salmo 144 [145]
Salmo 145 [146]	Salmo 146 [147:1-11]	Salmo 147 [147:12-20]
Salmo 148	Salmo 149	Salmo 150

SALMO 1

Dichoso aquel varón que no se deja llevar de los consejos de los malos, ni se detiene en el camino de los pecadores, ni se sienta en la cátedra pestilencial:

Sino que tiene puesta toda su voluntad en la ley del Señor, y está meditando en ella día y noche.

El será como el árbol plantado junto a las corrientes de las aguas, el cual dará su fruto en el debido tiempo.

Y cuya hoja no caerá jamás; y cuanto él hiciese tendrá próspero efecto.

No así los impíos, no así; sino que serán como el polvo que el viento arroja de la superficie de la tierra.

Por lo tanto, no prevalecerán los impíos en juicio; ni los pecadores en la asamblea de los justos.

Porque conoce el Señor el proceder de los justos; mas la senda de los impíos terminará en la perdición.

***Introducción:** Este primer salmo, que es como la introducción a todo el Salterio y contiene en resumen todas sus enseñanzas, se demuestra que la verdadera felicidad consiste en nuestra unión con Dios mediante la meditación y observancia de su ley santísima (1-4); y que en el pecado o apartamiento de nuestro Dios, no hallaremos más que la inquietud del alma y toda suerte de calamidades (5-7). Algunos Santos Padres, muchos manuscritos de los Setenta y varios autores modernos lo atribuyen al Real Profeta David.*

SALMO 2

¿**P**or qué causa se han embravecido tanto las naciones, y los pueblos maquinan vanos proyectos?

Hanse coligado los reyes de la tierra, y se han confederado los príncipes contra el Señor, y contra su Cristo.

Rompamos, dijeron, sus ataduras, y sacudamos lejos de nosotros su yugo.

Mas aquel que reside en los cielos se burlará de ellos,* y se mofará de ellos el Señor.

Entonces les hablará él en su indignación, y los llenará el terror con su saña.

Mas yo he sido por él constituido Rey sobre Sión, su santo monte, para predicar su Ley.

A mí me dijo el Señor: Tú eres mi Hijo: Yo te engendré hoy.

Pídeme y te daré las naciones en herencia tuya, y extenderé tu dominio hasta los confines de la tierra.

Con cetro de hierro los regirás; y si te resisten, los desmenuzarás como un vaso de barro.

Ahora, pues, oh reyes, entendedlo: sed instruidos vosotros que juzgáis la tierra.

Servid al Señor con temor, y regocijaos en él, poseídos de un temblor santo.

Abrazad la buena doctrina; no sea que al fin se irrite el Señor, y perezcáis descarriados de la senda de la justicia.

Porque cuando de aquí a poco se inflamare su ira, bienaventurados todos aquellos que ponen en él su confianza.

***Introducción:** Este salmo nos exhorta a que nos sometamos al verdadero Rey de todos los hombres y de todos los pueblos, Cristo Jesús. Este salmo carece de título, pero la Iglesia lo atribuye expresamente a David. (Act., IV, 25; Hebr., I, 5). Los que han creído que era una continuación del primero, deberían advertir: 1.º Que san Pablo lo cita como distinto de aquel (Act., XIII, 32); 2.º Que la materia, el carácter de la poesía y el artificio de ambos son muy diversos; y 3.º Que cada uno de por sí constituye un todo completo, independiente y acabado.*

SALMO 3

Cómo es, Señor, que se han aumentado tanto mis perseguidores? Son muchísimos los que se han rebelado contra mí.

Muchos dicen de mí: Ya no tiene que esperar de su Dios salvación.

Mas Vos, oh Señor, sois mi protector, mi gloria, y el que me hacéis levantar la cabeza.

A voces clamé al Señor, él me oyó desde su santo monte.

Yo me dormí y me entregué a un profundo sueño; y me levanté, porque el Señor me tomó bajo su amparo.

No temeré a ese innumerable gentío que me tiene cercado: levantaos, oh Señor, salvadme Vos, Dios mío.

Porque Vos habéis castigado a todos los que sin razón me hacen guerra: * a los pecadores les habéis quebrantado los dientes.

Del Señor nos viene la salvación; y Vos, oh Dios mío, bendeciréis a vuestro pueblo.

Introducción: *El salmista contrapone a los motivos que hacen deplorable su situación (2-3), los que le inducen a la confianza en el auxilio del Altísimo (4-5). Profundamente atribulado y probado, reanima su confianza (6-7), diciendo que no temerá a los enemigos que le rodean, ya que con la experiencia de lo pasado, pedirá auxilio en esta su situación actual (8-9). Esta confianza del Profeta en la bondad y benignidad del Omnipotente, debe acompañar todas nuestras plegarias si queremos ser atendidos por nuestro Padre celestial. (Esta y las siguientes introducciones a los salmos proceden de La Biblia de Montserrat).*

SALMO 4

Cuando os invocare oídme, Dios de mi justicia; en mi angustia me habéis ensanchado el corazón.

Apiadaos de mí, y escuchad mi oración.

Oh hijos de los hombres ¿hasta cuándo tendréis duro el corazón? ¿por qué amáis la vanidad, y vais en pos de la mentira?

Sabed que el Señor ha hecho admirable a su Santo; el Señor me oirá cuando clamaré a él.

Enojaos, mas no pequéis; compungíos en el retiro de vuestros lechos, de lo que andáis meditando en vuestros corazones.

Ofreced sacrificios de justicia, y confiad en el Señor. Dicen muchos: ¿Quién nos hará ver los bienes?

Impresa está, Señor, sobre nosotros la luz de vuestro rostro; habéis infundido la alegría en mi corazón.

Ellos están bien abastecidos y alegres con la abundancia de su trigo, vino y aceite.

Mas yo, dormiré en paz, y descansaré en vuestras promesas.

Porque únicamente Vos, ¡oh Señor!, habéis asegurado mi esperanza.

SALMO 5

Prestad oídos, Señor, a mis palabras; escuchad mis clamores.

Atended a la voz de mis súplicas, mi rey y Dios mío.

Porque a Vos dirigiré mi oración; de mañana oiréis, Señor, mi voz.

Al amanecer me pondré en vuestra presencia y os contemplaré. Porque no sois Vos un Dios que ame la iniquidad.

No morará con Vos el delincuente, ni los insensatos podrán estar ante vuestros ojos.

Odiáis a todos los que obran la iniquidad; destruiréis a todos los que hablan mentira.

Al hombre sanguinario y fraudulento abominará el Señor; mas yo, confiado en vuestra gran misericordia,

Entraré en vuestra casa, y poseído de vuestro temor, me prosternaré en vuestro santo templo.

Guiadme, Señor, por la senda de vuestra justicia; por causa de vuestros enemigos, allanadme el camino ante vuestra presencia.

Pues en boca de ellos no hay palabra de verdad; su corazón está lleno de vanidad y perfidia.

Su garganta es un sepulcro abierto, con sus lenguas urden continuamente engaños; juzgadlos, oh Dios mío.

Frústrense sus designios, arrojadlos fuera, lejos de vuestra presencia, como lo merecen sus muchas iniquidades; puesto que, oh Señor, os han irritado.

Alégrense, en cambio, todos los que aman vuestro santo nombre, porque Vos colmaréis al justo de bendiciones.

En Vos se gloriarán los que aman vuestro santo nombre; porque Vos colmaréis de bendiciones al justo.

Vuestra benevolencia, Señor, nos ha cubierto como un escudo, y protegido por todos lados.

SALMO 6

No me reprendáis, Señor, en vuestra ira, ni me castigéis en vuestro enojo.

Apiadaos, Señor, de mí, que estoy sin fuerzas; sanadme. Señor, porque hasta mis huesos se han estremecido,

Y está mi alma sumamente perturbada; mas Vos, Señor, ¿hasta cuándo?

Volveos a mí, Señor, y librad mi alma; salvadme por vuestra misericordia.

Porque en la muerte no hay quien se acuerde de Vos, ¿quién os loará en el sepulcro?

Me he consumido a fuerza de tanto gemir; todas las noches baño mi lecho con mis lágrimas;
inundo de ellas el lugar de mi descanso.

Por causa de la indignación se han oscurecido mis ojos; he envejecido en medio de todos
mis enemigos.

Apartaos lejos de mí todos los que obráis la iniquidad; porque ha oído el Señor la voz de mi
llanto.

Ha otorgado el Señor mi súplica; ha aceptado mi oración.

Avergüéncense y queden llenos de la mayor turbación todos mis enemigos; retírense y
váyanse al momento cubiertos de ignominia.

SALMO 7

I

En Vos, Señor Dios mío, he puesto mi esperanza; salvadme de todos los que me
persiguen, y libradme.

No sea que alguno, como león, arrebaté tal vez mi alma, sin que haya nadie que me libre y
ponga en salvo.

Señor Dios mío, si yo tal hice; si hay iniquidad en mis acciones;

Si he vuelto mal por mal a los que me lo han hecho; caiga yo justamente en las garras de
mis enemigos sin recurso.

Persígame el enemigo, y apodérese de mí, y estrélleme contra el suelo; * y reduzca a polvo mi
gloria.

Levantaos, Señor, en vuestro enojo, mostrad vuestra grandeza en medio de mis enemigos.

Levantaos, sí, Señor Dios mío, según la ley que tenéis establecida, y la asamblea de las
naciones reunirse a vuestro rededor.

Domínela de nuevo vuestro trono, oh Señor, juez de los pueblos.

Juzgadme, Señor, según mi justicia, y conforme a mi propia inocencia.

Cese la iniquidad de los malvados; dad firmeza al justo, pues quien escudriña los corazones
y los riñones, Dios justo es.

II

Mi legítimo auxilio me viene del Señor, que salva a los hombres de recto corazón.

Yo glorificaré al Señor por su justicia; y cantaré himnos al nombre del Señor Altísimo.
Dios, juez justo, fuerte y paciente; ¿se enoja acaso todos los días?
Si no os convirtiereis, blandirá su espada; tiene ya tendido el arco y asestado.
Ha puesto en él saetas mortales; ha preparado flechas abrasadoras.
He aquí que el impío concibió la injusticia; engendró el dolor, y dió a luz la iniquidad.
Abrió una fosa, la hizo profunda; mas ha caído en esta fosa que cavó.
Caerá sobre su cabeza el dolor que originó, y su propia iniquidad descargará sobre su frente.

SALMO 8

¡**O**h Señor, Soberano nuestro, qué admirable es vuestro santo nombre en toda la redondez de la tierra!

Porque vuestra majestad se ve ensalzada sobre los cielos.

De la boca de los niños y de los que están aún pendientes del pecho de sus madres hicisteis salir perfecta alabanza, por razón de vuestros enemigos, para destruir al enemigo y al vengativo.

Contemplo yo vuestros cielos, obra de vuestros dedos, la luna y las estrellas que habéis creado.

¿Qué es el hombre, para que os acordéis de él? ¿qué es el hijo del hombre, para que vengáis a visitarle?

Hicisteisle un poco inferior a los ángeles, coronasteisle de gloria y de honor, y le habéis dado el mando sobre todas las obras de vuestras manos.

Todas las cosas habéis puesto bajo sus pies; todas las ovejas y bueyes, y hasta las bestias del campo.

Las aves del cielo y los peces del mar, que surcan los senderos del abismo.

Oh Señor, Soberano nuestro, ¡qué admirable es vuestro nombre en toda la redondez de la tierra!

SALMO 9 [9-10]

I

A Vos, oh Señor, tributaré gracias con todo mi corazón: cantaré todas vuestras maravillas.

Me alegraré en Vos y saltaré de gozo: cantaré himnos a vuestro nombre, oh Dios Altísimo.

Porque Vos pusisteis en fuga a mis enemigos, y quedarán debilitados y perecerán delante de Vos.

Pues Vos me habéis hecho justicia, y habéis tomado la defensa de mi causa, os habéis sentado sobre el trono, Vos que juzgáis según justicia.

Habéis reprendido a las naciones, y pereció el impío: habéis borrado el nombre de ellos para siempre y por todos los siglos.

Quedan embotadas para siempre las espadas del enemigo, y habéis assolado sus ciudades.

Desvaneciósese como el sonido su memoria: mas el Señor subsiste eternamente.

El preparó su trono para ejercer el juicio: y él mismo es quien ha de juzgar con rectitud la redondez de la tierra: juzgará los pueblos con justicia.

El Señor se ha hecho el amparo del pobre: socorriéndole oportunamente en la tribulación.

Confíen en Vos los que conocen vuestro nombre: porque jamás habéis desamparado, Señor, a quienes a Vos recurren.

Cantad himnos al Señor que tiene su morada en Sión: anunciad entre las naciones sus proezas.

Porque vengando la sangre de sus siervos, ha hecho ver que se acuerda de ellos: no ha olvidado el clamor de los pobres.

Apiadaos, Señor, de mí: ved el abatimiento a que me han reducido mis enemigos.

Vos que me sacáis de las puertas de la muerte, para que publique todas vuestras alabanzas en las puertas de la hija de Sión.

Manifiestaré mi júbilo por haberme Vos salvado: las gentes han quedado sumidas en la perdición que habían preparado.

En el mismo lazo que tenían ocultamente armado, ha quedado preso su pie.

Se reconocerá que el Señor hace justicia, al ver que el pecador ha quedado preso en las obras de sus manos.

Serán arrojados al infierno los pecadores, y todas esas gentes que viven olvidadas de Dios.

Que no estará para siempre olvidado el pobre: ni quedará para siempre frustrada la paciencia de los infelices.

Levantaos, oh Señor: que no prevalezca el hombre; sean juzgadas las gentes ante vuestra presencia.

Estableced, Señor, sobre ellas un legislador; para que conozcan que son hombres.

II

¿Por qué, oh Señor, os habéis alejado, y me habéis desamparado, en el tiempo más crítico, en la tribulación?

Mientras que el impío se ensoberbece, se requema el pobre, mas son cogidos en los mismos designios que han urdido.

Por cuanto el pecador se jacta en los deseos de su alma; y el inicuo se ve celebrado.

El pecador ha exasperado al Señor, y no le buscará según el exceso de su arrogancia.

Delante de él no hay Dios; y así sus procederes son siempre viciosos.

Vuestros juicios, Señor, los ha apartado lejos de su vista: sólo piensa en dominar a todos sus enemigos.

Pues él ha dicho en su corazón: Nunca jamás seré yo derrocado, viviré libre de todo infortunio.

Está su boca llena de maldición y de amargura y de falsedad: debajo de su lengua opresión y dolor.

Pónese al acecho con los ricos en sitios escondidos, para matar al inocente.

Tiene su vista fija contra el pobre, está acechando desde la emboscada, como un león desde su cueva.

Acecha para echar sus garras sobre el pobre, para agarrar al pobre, alzándole del suelo en sus redes, y someterle.

Humíllase, se encorva, y caerá en sus fuertes garras la grey de los desvalidos.

Mas él dijo en su corazón: Dios se ha olvidado, ha escondido su rostro, no verá para siempre.

III

Levantaos, oh Señor Dios mío, alzad vuestra mano; no os olvidéis de los pobres hasta el fin.

¿Por qué razón el impío ha irritado a Dios? Es porque ha dicho en su corazón: Dios de nada se cuida.

Pero Vos, Señor, lo estáis viendo: Vos consideraréis el afán y el dolor, * para entregar estos malvados a vuestras manos.

A vuestro cargo está la tutela sobre el pobre, Vos sois el amparo del huérfano. Quebrantad el brazo del pecador y del maligno, y se buscará el fruto de su pecado, y no se hallará.

El Señor reinará eternamente y por los siglos de los siglos: vosotras, oh naciones, seréis extirpadas de su tierra.

Atendió el Señor al deseo de los pobres, prestó benignos oídos a la rectitud de su corazón.

Para hacer justicia al huérfano y al oprimido, a fin de que cese ya el hombre de gloriarse de su poder sobre la tierra.

SALMO 10 [11]

En el Señor tengo puesta mi confianza: ¿Cómo decís a mi alma: Retírate al monte como un ave?

Mira que los pecadores han entesado el arco y tienen preparadas saetas dentro de sus aljabas, para asaetear a escondidas a los que son de corazón recto.

Porque aquello que tú hiciste de bueno lo han reducido a nada, mas el justo ¿qué es lo que ha hecho de malo?

El Señor está en su santo Templo: el Señor tiene su trono en el cielo.

Sus ojos están mirando al pobre: sus párpados están examinando a los hijos de los hombres.

El Señor toma residencia al justo y al impío; y el que ama la maldad, odia su propia alma.

Lloverá lazos sobre los pecadores: el fuego, y azufre y el viento tempestuoso son el cáliz que les tocará.

Porque el Señor es justo y ama la justicia: está su rostro mirando la rectitud.

SALMO 11 [12]

Salvadme, Señor, pues en Vos tengo puesta toda mi esperanza. Dije al Señor: Vos sois mi Dios, que no necesitáis de mis bienes.

De los santos que moran en su tierra, todos los deseos ha satisfecho él.

Multiplicáronse los sufrimientos de ellos; mas luego aceleraron su curso.

No convocaré yo sus sanguinarios conventículos, ni tomaré en mi boca los nombres de ellos.

El Señor es la parte de mi herencia y de mi cáliz. Vos sois quien me restituirá mi heredad.

En delicioso sitio me cupo la suerte; hermosa es, a la verdad, la herencia que me ha tocado.

Alabaré al Señor, que me ha dado tal entendimiento; a lo cual, aun durante la noche, mi corazón me excitaba.

Yo contemplaba siempre al Señor delante de mí, como quien está a mi diestra para sostenerme.

Por eso se regocijó mi corazón, y prorrumpió en cánticos alegres mi lengua; y aciemás también mi carne descansará con la esperanza.

Porque yo sé que no abandonaréis mi alma en el sepulcro, ni permitiréis que vuestro santo experimente la corrupción.

Me hicisteis conocer las sendas de la vida; me colmaréis con gozo con la vista de vuestro rostro; en vuestra diestra se hallan delicias eternas.

SALMO 12 [13]

¿**H**asta cuándo, Señor, me tendréis en perpetuo olvido? ¿Hasta cuándo apartaréis vuestro rostro de mí?

¿Cuánto tiempo tendré llena de proyectos mi alma y mi corazón de penas cada día?

¿Hasta cuándo prevalecerá mi enemigo contra mí? Volved la vista hacia mí y escuchadme, oh Señor Dios mío.

Alumbrad mis ojos, a fin de que no duerma jamás el sueño de la muerte; * no sea que alguna vez diga mi enemigo: He prevalecido contra él.

Los que me atribulan saltarán de gozo si me vieren vacilar; mas yo tengo puesta mi confianza en vuestra misericordia.

Mi alma saltará de júbilo por vuestro socorro; cantaré al Señor mi bienhechor, y celebraré con himnos de alabanza el nombre del Señor Altísimo.

SALMO 13 [14]

Dijo el insensato en su corazón: No hay Dios.

Los hombres se han corrompido, y se han hecho abominables por seguir sus pasiones; no hay quien obre bien, no hay uno siquiera.

El Señor echó desde el cielo una mirada sobre los hijos de los hombres, para ver si había uno que tuviese juicio, o que buscase a Dios.

Todos se han extraviado, todos a una se hicieron inútiles; no hay quien obre bien, no hay uno siquiera.

Su garganta es un sepulcro abierto; con sus lenguas están forjando fraudes; debajo de sus labios hay veneno de áspides.

Llena está su boca de maldición y de amargura; sus pies son ligeros para derramar sangre.

Todos sus procederese dirigen a afligir y oprimir; nunca conocieron el sendero de la paz; no hay temor de Dios ante sus ojos.

¿Por ventura no entrarán en conocimiento todos esos que hacen profesión de la iniquidad; esos que devoran a mi pueblo como un bocado de pan?

No han invocado al Señor; y allí tiemblan de miedo donde no hay motivo de temer.

Porque está el Señor en medio del linaje de los justos; vosotros ridiculizáis la determinación del desvalido, cuando pone en el Señor su esperanza.

¿Quién enviará de Sión al Salvador de Israel? Cuando el Señor pusiere fin a la cautividad de su pueblo, saltará de gozo Jacob, y se regocijará Israel.

SALMO 14 [15]

Señor, ¿quién morará en vuestro tabernáculo? ¿Quién descansará en vuestro santo monte?

Aquel que vive sin mancilla, y obra rectamente.

Aquel que dice la verdad con el corazón, y no ha forjado ningún dolo con su lengua.

Ni ha hecho mal a sus prójimos, ni ha consentido que fuesen infamados.

Aquel a cuyos ojos es menospreciado el vil, pero que honra a los que temen al Señor.

El que presta juramento a su prójimo, y no le engaña; que no da su dinero a usura, ni toma cohecho contra el inocente.

Quien obra así jamás estará vacilante.

SALMO 15 [16]

Consérvame, oh Dios, porque en Vos he esperado.

Dije al Señor: Vos sois mi Dios, porque no necesitáis de mis bienes.

Por los santos que están en su tierra, he manifestado toda mi voluntad acerca de ellos.

Multiplicáronse sus enfermedades; después se apresuraron.

No congregaré sus juntas de sangre, ni me acordaré de sus nombres con mis labios.

El Señor es la porción de mi herencia y de mi cáliz; Vos me devolveréis mi heredad.

Las cuerdas cayeron para mí en lugares excelentes; y ciertamente es hermosa mi heredad.

Bendeciré al Señor que me ha entendido; además de esto, hasta de noche me enseñaron mis riñones.

Veía siempre al Señor delante de mí; porque está a mi diestra para no ser conmovido.

Por esto se alegró mi corazón, y se gozó mi lengua; además mi carne reposará en esperanza.

Porque no dejarás mi alma en el infierno, ni permitirás que tu santo vea corrupción.

Me diste a conocer las sendas de la vida; me henchirás de gozo con tu rostro; delicias a tu diestra para siempre.

SALMO 16 [17]

Atended, Señor, a mi justicia: acoged mis plegarias.

Prestad oídos a mi oración, que no sale de labios hipócritas.

Salga de vuestro rostro mi sentencia; vean mi rectitud vuestros ojos.

Habéis sondeado mi corazón y de noche le habéis visitado: me habéis acrisolado al fuego, y en mí no se ha hallado iniquidad.

Para que mi boca no hable según los hombres mundanos, por la palabra de vuestros labios, yo he seguido las duras sendas de la virtud.

Asegurad mis pasos por vuestros senderos, a fin de que no resbalen mis pies.

Os he invocado, oh Dios, porque benignamente me habéis oído; inclinad vuestros oídos hacia mí y escuchad mis palabras.

Mostrad vuestras estupendas misericordias, Salvador de los que en Vos confían.

De los que resisten a vuestra diestra, guardadme como a la niña de los ojos.

Bajo la sombra de vuestras alas amparadme, contra los impíos que me persiguen.

Mis enemigos han cercado mi alma; han cerrado sus entrañas a toda compasión; hablan con altanería.

Después de perseguirme, me tienen ahora cercado; se han puesto en acecho para derribarme al suelo.

Me miran a guisa del león cuando se dispone a la presa, como un cachorro, que acecha desde su guarida.

Levantaos, Señor, prevenid su golpe, abatidlos hasta el suelo; librad mi alma del impío con la espada de vuestra mano.

Separadlos, Señor, mientras viven, de aquellos que son en corto número sobre la tierra; en la que han saciado sus apetitos de vuestros exquisitos bienes.

Llénanse de hijos según su deseo, y dejen a sus nietos el resto de sus caudales.

Pero yo compareceré en vuestra presencia con la justicia; y quedaré plenamente saciado cuando se manifestará vuestra gloria.

SALMO 17 [18]

I

Quiero amaros, oh Señor, que sois mi fortaleza; el Señor es mi firme apoyo, mi asilo, y mi libertador.

Mi Dios es mi socorro, y en él esperaré.

El es mi protector, y mi poderosa salvación.

Invocaré al Señor con alabanzas, y me veré libre de mis enemigos.
Cercáronme dolores de muerte, y torrentes de iniquidad me llenaron de terror.
Rodeáronme dolores de infierno; estuve a punto de caer en lazos de muerte.
En medio de mi tribulación invoqué al Señor, y a mi Dios clamé.
El cual desde su santo templo escuchó mis voces, y el clamor que hice yo ante su acatamiento penetró sus oídos.
Conmovióse y tembló la tierra, los cimientos de los montes se estremecieron viéndole tan airado.
Levantóse una gran humareda en fuerza de su ira, un fuego devorador salió de su rostro; por él fueron encendidas brasas.
Inclinó los cielos y descendió, llevando una oscura niebla bajo sus pies.
Montó sobre querubines, y tomó el vuelo, voló llevado en alas de los vientos.
Puso entre tinieblas su asiento, sirviéndole de pabellón que le cubría por todas partes, un agua tenebrosa suspensa en las nubes del aire.
Al resplandor de su presencia se resolvieron las nubes en una lluvia de piedras y de centellas ardientes.
Y tronó el Señor desde lo alto del cielo; y el Altísimo dió una voz como suya, y cayeron piedras y ascuas de fuego.
Disparó sus saetas, y disipólos, arrojó gran multitud de rayos, y los aterró.
Hiciéronse visibles los manantiales, y quedaron descubiertos los cimientos del orbe de la tierra.
A vuestro estruendo, Señor, al soplo impetuoso de vuestra cólera.

II

Alargóme desde lo alto su mano, y me ayudó, y sacóme de la inundación de tantas aguas.
Libróme de mis poderosísimos enemigos, y de cuantos me aborrecían, * porque se habían hecho más fuertes que yo.
Echáronse de repente sobre mí en el día de mi angustia; pero el Señor se hizo mi protector.
Sacóme a la anchura; salvóme por un efecto de su buena voluntad en mi favor.
El Señor me recompensará según mi justicia, y me premiará conforme a la pureza de mis acciones.
Porque yo he seguido atentamente las sendas del Señor, y nunca he procedido impíamente contra mi Dios:

Porque tengo ante mis ojos todos sus juicios, ni he desechado jamás sus justísimos preceptos.

Y me mantendré puro delante de él, y me guardaré de mi mala inclinación.

Y el Señor me galardonará conforme a mi justicia, y según la pureza de mis manos, que está presente a sus ojos.

Con el piadoso, piadoso os mostraréis, y con el perfecto, perfecto seréis;

Con el hombre puro, puro os mostraréis, y con el perverso seréis severo.

Porque Vos salvaréis al pueblo humilde, y a los ojos altaneros humillaréis.

Y pues Vos, Señor, sois mi luz; alumbrad, Dios mío, mis tinieblas.

Y con Vos me veré libre de la tentación; y al lado de mi Dios traspasaré toda muralla.

Puro es el proceder de mi Dios, acendradas al fuego sus palabras; él es el protector de cuantos ponen en él su esperanza.

Porque ¿qué otro Dios hay sino el Señor? ¿O qué Dios hay fuera de nuestro Dios?

El es el Dios que me ha revestido de fortaleza y ha hecho que mi conducta fuese sin mancha.

Que ha dado a mis pies la ligereza de los ciervos, y me ha colocado sobre las alturas.

Que adiestra mis manos para la pelea; y quebrarán mis manos el arco de bronce.

III

Me habéis salvado con vuestra protección, y me habéis amparado con vuestra diestra.

Vuestra disciplina me ha corregido en todo tiempo, y esta misma disciplina será mi enseñanza.

Fuisteis abriendo paso por doquiera que iba, y no flaquearon mis pies.

Perseguiré a mis enemigos y los alcanzaré, y no volveré atrás hasta que queden enteramente deshechos.

Les destrozaré, no podrán resistir; caerán debajo de mis pies.

Porque Vos me revestisteis de valor para el combate, y derribasteis a mis pies a los que contra mí se alzaban.

Hicisteis volver las espaldas a mis enemigos delante de mí, y desbaratasteis a los que me odiaban.

Clamaron; mas no había quien los salvase; clamaron al Señor, y no los escuchó.

Y los desmenuzaré como polvo que el viento esparce, y los barreré como lodo de las plazas.

Me libraréis de las contiendas del pueblo, me constituiréis caudillo de las naciones.
Un pueblo a quien yo no conocía se sometió a mi dominio, apenas hubo oído mi voz, me rindió la obediencia.
Los hijos míos, hijos bastardos, me faltaron a la fidelidad, han caído en la vejez y tropezarán en sus caminos.
Viva el Señor, y bendito sea mi Dios, y sea glorificado el Dios de mi salud.
Dios, que sois mi vindicador, que sujetáis a los pueblos a mi dominio, * y me libráis de la ira de mis enemigos.
Ensalzadme también sobre los que se levantan contra mí. Del hombre inicuo me libertaréis.
Por esto, os confesaré, Señor, entre las naciones, y cantaré himnos a vuestro nombre.
Que engrandece las victorias de su rey, y hace misericordia a su ungido, David, y a su descendencia para siempre.

SALMO 18 [19]

I

Los cielos publican la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la grandeza de las obras de sus manos.

Un día refiere a otro día este mensaje, y una noche da de él noticia a otra noche.
No son éstas palabras, ni es éste un lenguaje, cuya voz no se deje oír.
Su voz se oye en toda la tierra; y sus acentos hasta los confines del mundo.
Puso su tienda en el sol; y éste semeja a un esposo que sale de su tálamo nupcial:
Salta como gigante a consumir su carrera, levantándose desde una extremidad del cielo,
Y la recorre hasta el otro extremo; nada se libra de su calor.

II

La ley del Señor es pura, restaura las almas; el testimonio del Señor es fiel, da ciencia a los humildes.
Los mandatos del Señor son justos, alegran los corazones; el precepto del Señor es luminoso, esclarece los ojos.
El temor del Señor es santo, subsiste eternamente; los juicios del Señor son verdaderos, son justos en sí mismos.

Son más de codiciar que el oro y la rica pedrería; más dulces que la miel y que el panal.
Por esto los guarda vuestro siervo; en guardarlos hay una gran recompensa.
¿Quién conoce sus faltas? Purificadme de las que ignoro; y perdonad a vuestro siervo las ajenas.
Que no me dominen, que entonces seré sin mancha, y libre de gravísimo pecado.
Y os serán gratas las palabras de mi boca, mis pensamientos se ocuparán siempre de Vos.
Señor, Vos sois mi auxilio y mi único Redentor.

SALMO 19 [20]

Oígate el Señor en el día de la tribulación; defiéndate el nombre del Dios de Jacob.

Envíete socorro desde el Santuario, y sea tu firme apoyo desde Sión.
Tenga presentes todos tus sacrificios, y séale gratísimo tu holocausto.
Concédate lo que desea tu corazón y cumpla todos tus designios.
Nosotros nos alegraremos por tu salud, y nos gloriaremos en el nombre de nuestro Dios
Otrorgue el Señor todas tus peticiones. Ahora veo que el Señor ha puesto en salvo a su Ungido.
El le oirá desde el cielo, su Santuario; en su poderosa diestra está la salvación.
Unos confían en sus carros armados, otros en sus caballos; mas nosotros invocaremos el nombre del Señor nuestro Dios.
Ellos se hallaron envueltos en sus lazos y cayeron; pero nosotros nos levantamos, y estamos llenos de vigor.
Oh Señor, salvadnos al rey, y oídnos en el día en que os invocaremos.

SALMO 20 [21]

En vuestro poder, Señor, hallará el rey su alegría, y saltará de gozo por la salvación que le habéis enviado.

Habéis cumplido el deseo de su corazón, y no habéis frustrado la petición de sus labios.

Antes os habéis anticipado a él con bendiciones amorosas, en su cabeza habéis puesto corona de piedras preciosas.

Vida os demandó; y le habéis dado largos días por los siglos de los siglos.

Grande es su gloria por la victoria vuestra; de gloria grande y esplendor le revestiréis.

Pues le haréis fuente de bendiciones eternas, de gozo le colmaréis mostrándole vuestro rostro.

Por cuanto el rey confía en el Señor, por lo mismo descansará firmemente en la misericordia del Altísimo.

Alcance vuestra poderosa mano a todos vuestros enemigos, descargue vuestra diestra sobre todos los que os aborrecen.

En mostrándoles vuestro rostro, haréis de ellos como un horno encendido. Airado el Señor los pondrá en consternación, y el fuego los devorará.

Extirparéis su descendencia de sobre la faz de la tierra, y quitaréis su raza de entre los hijos de los hombres.

Porque urdieron contra Vos maldades, forjaron designios que no pudieron ejecutar.

Vos, empero, los pondréis en fuga, y tendréis aparejadas contra ellos las flechas de vuestro arco.

Levantaos, Señor, con vuestro poder; que nosotros celebraremos con himnos y cánticos vuestras maravillas.

SALMO 21 [22]

I

¡**O**h Dios, Dios mío, volved hacia mí vuestros ojos! ¿Por qué me habéis desamparado? Los gritos de mis pecados alejan de mí la salud.

Clamaré, oh Dios mío, durante el día, y no me oiréis; de noche, y no por mi culpa.

Vos, sin embargo, moráis en el lugar santo, entre las alabanzas de Israel.

En Vos esperaron nuestros padres; en Vos esperaron y los librasteis.

A Vos clamaron, y fueron librados; en Vos confiaron, y no tuvieron por qué avergonzarse.

Mas yo, gusano soy y no hombre, el oprobio de los hombres y el desecho de la plebe.

Todos los que me ven me escarnecen, menean la cabeza y dicen en son de burla:

En el Señor esperaba, líbrele él, sálvele, ya que tanto le ama.
Mas sois Vos quien me sacó del seno materno; Vos, mi esperanza desde que estaba a los pechos de mi madre.
En vuestros brazos fuí arrojado desde las entrañas de mi madre;
Desde el seno materno sois Vos mi Dios; no os apartéis de mi.
Porque se acerca la tribulación, y no hay nadie que me socorra.
Mi verdor se ha secado, como un vaso de barro cocido; mi lengua se ha pegado al paladar; y me vais conduciendo al polvo del sepulcro.
Porque me veo cercado de una multitud de perros; me tiene sitiado una turba de malignos.
Horadaron mis manos y mis pies; contaron todos mis huesos.
Pusiéronse a mirarme, y a observarme; repartieron entre sí mis vestidos, y sortearon mi túnica.
Mas Vos, Señor, no difiráis el venir a socorrerme; atended a mi defensa.
Librad, oh Dios, mi vida de la espada, y mi alma de las garras de los perros.
Salvadme de la boca del león; salvad de las astas de los unicornios mi pobre alma.

II

Cercado me han novillos en gran número; recios toros me han sitiado.
Abrieron su boca contra mí, como león que arrebató y rugió.
Me he disuelto como agua, y todos mis huesos se han desencajado.
Mi corazón está como una cera, derritiéndose dentro de mis entrañas.

III

Yo anunciaré vuestro nombre a mis hermanos; en medio de la iglesia os alabaré.
Oh, vosotros que teméis al Señor, alabadle; glorificadle, vosotros, descendientes todos de Jacob.
Témale todo el linaje de Israel, porque no despreció ni desatendió la súplica del pobre.
Ni apartó de mí su rostro; antes así que clamé a él, luego me oyó.
A Vos dirigiré mi alabanza en la iglesia grande; mis votos cumpliré en presencia de los que os temen.
Los pobres comerán y serán saciados; y los que buscan al Señor le cantarán alabanzas; sus corazones vivirán por los siglos de los siglos.
Se acordará y se convertirá al Señor toda la extensión de la tierra.

Y se postrarán ante su acatamiento las familias todas de las gentes.

Porque del Señor es el reino; y él ha de tener el imperio de las naciones.

Comieron y le adoraron todos los ricos de la tierra; ante su acatamiento se postrarán todos los mortales.

Y mi alma vivirá para él, y a él servirá mi descendencia.

Será contada como la del Señor la generación venidera, y los cielos anunciarán la justicia de él al pueblo que ha de nacer, formado por el Señor.

SALMO 22 [23]

El Señor me pastorea, nada me faltará; en lugar de pastos me ha colocado.

Junto a unas aguas restauradoras me ha llevado, haciendo así revivir mi alma.

Me ha conducido por los senderos de la justicia, para gloria de su nombre.

De esta suerte, aunque caminase yo por medio de la sombra de la muerte, no temeré ningún desastre, porque Vos estáis conmigo.

Vuestra vara y vuestro báculo han sido mi consuelo.

Mesa abundante habéis dispuesto delante de mí, a la vista de mis perseguidores.

Con aceite habéis ungido mi cabeza. ¡Qué rica y abundante es la bebida que me brindáis!

Ciertamente, vuestra misericordia me seguirá todos los días de mi vida.

A fin de que yo more en la casa del Señor por largo tiempo.

SALMO 23 [24]

El Señor es la tierra y cuanto ella contiene; el mundo y todos sus moradores.

Porque él la estableció superior a los mares, y la colocó más alta que los ríos.

¿Quién subirá al monte del Señor? ¿O quién podrá estar en su Santuario?

El que tiene puras las manos y limpio el corazón, el que no ha recibido en vano su alma, ni hecho juramentos engañosos a su prójimo.

Este es el que obtendrá la bendición del Señor, y la misericordia de Dios, su Salvador.

Tal es el linaje de los que le buscan, de los que anhelan por ver el rostro del Dios de Jacob.

Levantad, oh príncipes, vuestras puertas, y elevaos vosotras, oh puertas de la eternidad, y entrará el Rey de la gloria.

¿Quién es ese Rey de la gloria? Es el Señor fuerte y poderoso, el Señor poderoso en las batallas.

Levantad, oh príncipes, vuestras puertas, y elevaos vosotras, oh puertas de la eternidad, y entrará el Rey de la gloria.

¿Quién es ese Rey de la gloria? El Señor de los ejércitos, ése es el Rey de la gloria.

SALMO 24 [25]

I

A Vos, Señor, he levantado mi espíritu; en Vos, mi Dios, confío; no sea yo confundido.

Ni se burlen de mí mis enemigos; porque ninguno que espere en Vos será confundido.

Sean cubiertos de confusión, todos los que vana e injustamente obran la iniquidad.

Mostradme, Señor, vuestros caminos, y enseñadme vuestros senderos.

Dirigidme según vuestra verdad e instruidme. pues sois Vos el Dios Salvador mío, y os estoy esperando todo el día.

Acordaos, Señor, de vuestras piedades, y de las misericordias que habéis usado en los siglos pasados.

Los pecados de mi juventud olvidadlos, y también mi ignorancia.

Según vuestra misericordia, acordaos de mí, por vuestra bondad, oh Señor.

II

El Señor es bondadoso y justo; por lo mismo dirigirá a los pecadores por el camino que deben seguir.

Dirigirá a los humildes por la vía de la justicia; enseñará sus caminos a los apacibles.

Todos los caminos del Señor son misericordia y verdad, para los que buscan su santa alianza y sus mandamientos.

Por la gloria de vuestro nombre, perdonad, Señor, mi pecado, que es ciertamente muy grave.

¿Quién es el hombre que teme al Señor? Dios le ha prescrito la regla que debe seguir en la carrera que escogió.

Reposará su alma entre bienes, y sus hijos poseerán la tierra.

El Señor es firme apoyo de los que le temen, y a ellos revela sus secretos.

III

Mis ojos están siempre fijos en el Señor; pues él ha de sacar mis pies del lazo.

Volved, Señor, vuestra vista hacia mí y compadecedme; porque me veo solo y pobre.

Las tribulaciones de mi corazón se han multiplicado; libradme de mis congojas.

Ved mi humillación y mi trabajo, y perdonad todos mis pecados.

Reparad en mis enemigos cómo se han multiplicado, y cuán injusto es el odio con que me aborrecen.

Guardad mi alma y libradme; no sea yo avergonzado por haber esperado en Vos.

Los inocentes y justos se han unido conmigo, porque en Vos esperé yo.

Librad, oh Dios, a Israel, de todas sus tribulaciones.

SALMO 25 [26]

Juzgadme, Señor, pues yo he procedido según mi inocencia; y esperando en el Señor, no vacilaré.

Probadme, Señor, y sondeadme; examinad mis afectos y mi corazón.

Porque tengo a la vista vuestra misericordia, y en vuestra verdad he puesto todas mis complacencias.

Nunca me he sentado en las reuniones de gente vana, ni conversé jamás con los que obran la iniquidad.

Aborrezco la sociedad de los perversos, evitaré siempre la comunicación con los impíos.

Lavaré mis manos con los inocentes; y rodearé, Señor, vuestro altar.

Para oír las voces de alabanza y referir todas vuestras maravillas.

Señor, yo he amado el decoro de vuestra casa, y el lugar donde habita vuestra gloria.

No perdáis, Dios mío, con los impíos mi alma, ni la vida mía con los hombres sanguinarios,
En cuyas manos no se ve más que iniquidad, y cuya diestra está toda llena de sobornos.

Mas yo he procedido según mi inocencia. Salvadme, y habed piedad de mí.

Mis pies se han dirigido siempre por el camino de la rectitud: Oh Señor, yo cantaré vuestras
alabanzas en las reuniones de la Iglesia.

SALMO 26 [27]

El Señor es mi luz y mi salvación; ¿a quién temeré?

El Señor es el sostén de mi vida; ¿de quién tendré miedo?

Cuando se me acercan los malvados para devorar mi carne.

Esos mis enemigos que me hostigan, son los que flaquean y caen.

Si acampare un ejército contra mí, no temerá mi corazón.

Si se iniciare contra mí el combate, en medio de él esperaré.

Una sola cosa pido a Dios, y ésta solicitaré: poder morar en la casa del Señor toda mi vida,

Para contemplar las delicias del Señor, y visitar su templo.

Porque él me esconde en su tabernáculo: en los días aciagos me puso a cubierto en lo más
secreto de su tabernáculo.

Llévome sobre una roca; y ahora me ha hecho triunfar de mis enemigos.

Rodeé el altar e inmole en su tabernáculo hostias, entre voces de júbilo; cantaré, entonando
un himno al Señor.

Arreglad, Señor. mis pasos por vuestro camino, y dirigidme por la vía recta, a causa de mis
enemigos.

No me abandonéis a merced de los que me persiguen; pues se han levantado contra mí
testigos pérfidos, y la iniquidad ha mentido a favor suyo.

Mas yo espero ver los bienes del Señor en la tierra de los vivientes.

Espera en el Señor, obra varonilmente, fortifíquese tu corazón y espera en el Señor.

SALMO 27 [28]

A Vos, Señor, clamé, no me hagáis el sordo, Dios mío; para que no sea yo, abandonándome Vos, semejante a los que descienden al sepulcro.

Escuchad, Señor, la voz, con que os clamo; tened piedad de mí y escuchadme.

Mi corazón os ha dicho: “Os han buscado mis ojos; es vuestro rostro, Señor, el que yo busco”.

No me le ocultéis vuestro rostro; ni airado os apartéis de vuestro siervo.

Sed mi auxilio; no me abandonéis, ni me rechacéis, oh Dios, Salvador mío.

Aunque mi padre y mi madre me abandonasen, el Señor me recogería.

Oíd, Señor, la voz de mi plegaria, cuando os ruego; cuando levanto mis manos hacia vuestro santo templo.

No me arrebatéis con los pecadores, ni me perdáis con los que obran la maldad.

Los cuales hablan de paz con su prójimo, y no tienen en su corazón más que malicia.

Tratadles según sus obras, y según la perversidad de sus designios.

Pagadles conforme a las obras de sus manos, dadles el salario que merecen.

Porque no han comprendido las obras del Señor, ni las maravillas de sus manos; los destruiréis, y no les restableceréis.

Bendito sea el Señor, porque ha oído la voz de mi súplica.

El Señor es mi auxilio y defensa, en El ha esperado mi corazón, y fui socorrido.

Por lo que se gozó mi corazón, y con mi canción te alabaré.

El Señor es la fuerza de su pueblo, y el que en tantos lances ha salvado a su Ungido.

Salvad, Señor, a vuestro pueblo, bendecid a vuestra herencia; * gobernadlos y exaltadlos por toda la eternidad.

SALMO 28 [29]

O frecedle al Señor, oh hijos de Dios, ofrecedle corderos al Señor.

Tributadle al Señor gloria y honor; tributad al Señor la gloria debida a su nombre; adorad al Señor en el atrio de su Santuario.

La voz del Señor resuena sobre las aguas; el Dios de la majestad deja oír sus truenos; el Señor aparece sobre las grandes aguas.

La voz del Señor es potente; la voz del Señor es majestuosa.

La voz del Señor quebranta los cedros; el Señor quebranta los cedros del Líbano.

Y los despedaza cual si fueran un ternerrillo del Líbano; mas el Amado será como el hijo del unicornio.

La voz del Señor hace saltar centellas de fuego; la voz del Señor hace estremecer el desierto; el Señor hará temblar el desierto de Cades.

La voz del Señor llena de estremecimiento a las ciervas, despoja las selvas, y en su templo todos claman: ¡Gloria!

El Señor hace que persista el diluvio; el Señor estará sentado en su trono, como Rey, por toda la eternidad.

El Señor dará fortaleza a su pueblo; el Señor colmará a su pueblo de bendiciones de paz.

SALMO 29 [30]

Os glorificaré, Señor, porque me habéis protegido. y no habéis permitido que mis enemigos se alegrasen a costa mía.

Oh Señor, Dios mío, a Vos clamé, y me habéis sanado.

Habéis sacado, Señor, mi alma del sepulcro; me habéis salvado de entre los que bajan a la tumba.

Oh vosotros, santos del Señor, cantadle himnos, y celebrad su memoria sacrosanta.

Porque de su indignación procede el castigo; y de su voluntad pende la vida.

Hasta la tarde durará el llanto, y al salir la aurora será la alegría.

En medio de mi prosperidad había yo dicho: No experimentaré nunca jamás mudanza alguna.

Oh Señor, por vuestra gracia, consistencia habéis dado a mi floreciente estado.

Apartasteis vuestro rostro de mí, y al instante me vi conturbado.

A Vos, Señor, clamaré, y a mi Dios dirigiré mis súplicas.

¿Qué utilidad acarreará mi muerte, y mi descenso a la corrupción del sepulcro?

¿Acaso cantará el polvo vuestras alabanzas, o anunciará vuestras verdades?

Mi llanto habéis trocado en regocijo; (mi cilicio habéis roto) mi saco de penitencia habéis desatado, ciñéndome de alegría.

Para que sea mi gloria el cantar vuestras alabanzas, y nunca tenga yo penas. Oh Señor Dios mío, yo os alabaré eternamente.

SALMO 30 [31]

I

En Vos, Señor, he esperado; no sea yo confundido para siempre; * libradme por vuestra justicia.

Inclinad hacia mí vuestro oído; acelerad mi socorro.

Sed para mí un Dios protector, y un lugar de refugio, donde me pongáis en salvo.

Porque Vos sois mi fortaleza y mi auxilio; por vuestro nombre me guiaréis y me sustentaréis.

Me libraréis de este lazo que ocultamente me armaron; porque Vos sois mi defensa.

En vuestras manos encomiendo mi espíritu; Vos me habéis redimido, Señor, Dios de verdad.

Odiáis a los que adoran vanidades ilusorias.

Mas yo he puesto mi esperanza en el Señor; saltaré de gozo y me regocijaré en vuestra misericordia.

Porque os habéis fijado en mi abatimiento; habéis sacado de sus congojas a mi alma;

Ni consentisteis cayera en manos del enemigo; pusisteis en dilatado campo mis pies.

II

Apiadaos de mí, Señor, que me hallo atribulado; turbáronse por vuestra cólera mi vista, mi alma y mis entrañas.

Porque mi vida se consume en el dolor, y mis años entre suspiros.

La miseria debilita mi vigor, y mis huesos se estremecen.

Objeto soy de oprobio para todos mis enemigos, y hasta para mis allegados; soy el terror de cuantos me conocen.

Los que me ven, huyen lejos de mí; olvidado me veo de los corazones, como un muerto.

He venido a ser como un vaso roto; porque oigo las calumnias de la plebe que me rodea.

Al confabularse todos contra mí, resolvieron quitarme la vida.

Mas yo, Señor, tengo mi confianza en Vos; yo digo: Vos sois mi Dios; mis destinos están en vuestras manos.

Libradme de mis enemigos y de cuantos me persiguen.

Resplandezca vuestro rostro sobre vuestro siervo; salvadme por vuestra misericordia. No sea confundido, Señor, yo que os he invocado.

Cúbranse de vergüenza los impíos, y sean llevados al sepulcro; * enmudezcan los labios mentirosos,

Que hablan inicualemente contra el justo, con arrogancia y desprecio.

III

Cuán grande es, Señor, la abundancia de vuestra dulzura que tenéis reservada para los que os temen!

La derramáis copiosa sobre los que en Vos esperan, en presencia de los hijos de los hombres.

Les dais albergue, al abrigo de vuestra faz. contra las intrigas de los hombres.

Les protegéis, dentro de vuestro tabernáculo, contra las lenguas hostiles.

Bendito sea el Señor, que ha hecho brillar su misericordia conmigo dentro de una ciudad fortificada.

Había dicho yo en la ofuscación de mi espíritu: “He sido rechazado lejos de vuestra mirada”.

Pero Vos oísteis la voz de mi plegaria, cuando a Vos clamé.

Amad al Señor, santos suyos todos; porque el Señor quiere fidelidad, y castiga con rigor a los que obran con orgullo.

Obrad varonilmente, sea firme vuestro corazón, ¡oh vosotros, todos los que esperáis en el Señor!

SALMO 31 [32]

Dichosos aquellos cuyas iniquidades han sido ya perdonadas, y a quienes se han borrado los pecados.

Dichoso el hombre, a quien el Señor no imputó crimen, y cuya alma está libre de dolo.

Mientras callé, mis huesos envejecieron, mi gemir era continuo.

Y pues día y noche descargaba sobre mí vuestra mano, revolvíame en mi dolor, mientras se clavaba más la espina.

Os manifesté mi pecado, y no disimulé mi injusticia.

Dije: Confesaré mi crimen al Señor contra mí mismo; y Vos borrasteis la malicia de mi pecado.

Por esto, todo hombre piadoso os rogará, en tiempo oportuno.

Y ciertamente que en el desbordamiento de copiosas aguas, no llegarán éstas a alcanzarle.

Vos sois mi refugio en la tribulación que me apremia; gozo mío, libradme de los que me tienen cercado.

Yo voy a instruirte, te indicaré la senda por donde sigas; tendré fijos sobre ti mis ojos.

No seáis como el caballo y el mulo, que carecen de razón.

Con bocado y freno, domeñad la boca de aquellos que no quieren acercarse a Vos.

Las penas del pecador son numerosas; mas al que en el Señor confía su misericordia le rodea.

Regocijaos, justos, en el Señor, saltad de gozo; y gloriaos en él todos los de corazón recto.

SALMO 32 [33]

Alegraos, justos, en el Señor; es de corazones rectos alabarle.

Alabad al Señor con el arpa, cantadle salmos con la lira de diez cuerdas.

Entonadle un cántico nuevo; hacedlo con arte, con instrumentos y voces de júbilo.

Porque la palabra de Dios es sincera, y con fidelidad se cumplen todas sus obras.

Ama él la misericordia y la justicia; de la misericordia del Señor está llena la tierra.

Por la palabra del Señor fueron hechos los cielos; y el concierto de sus astros por el soplo de su boca.

El recoge las aguas del mar como en un odre; en sus tesoros pone los abismos en reserva.

Tema al Señor la tierra toda; tiemblen ante él cuantos en el orbe habitan.

Pues él habló, y todo quedó hecho; mandólo, y todo fué creado.

Destruye el Señor los planes de las naciones; desbarata los designios de los pueblos, e inutiliza los proyectos de los príncipes.

Mas los designios del Señor subsisten para siempre; las disposiciones de su voluntad duran de edad en edad.

Dichosa la nación, cuyo Dios es el Señor; dichoso el pueblo que él escogió por su herencia.

Mira el Señor desde el cielo; ve a todos los hijos de los hombres.

Desde la morada que se preparó, echa una mirada sobre todos los que habitan la tierra.

El que ha plasmado el corazón de cada uno, es quien conoce todas sus obras.

No es un gran ejército el que da al rey la victoria; ni se salva el gigante por su fuerza extraordinaria.

El caballo engaña a quien confía salvarse en él; no se hallará salvación ni en la plenitud de su fuerza.

Mas los ojos del Señor están fijos sobre los que le temen; y sobre cuantos esperan en su misericordia.

Para arrancar sus almas a la muerte, y alimentarles en tiempos de hambre.

Nuestra alma espera en el Señor, porque él es nuestro auxilio y defensa.

Por ello se alegra en él nuestro corazón, y en su santo nombre está nuestra esperanza.

¡Venga vuestra misericordia, Señor, sobre nosotros, según la esperanza que tenemos puesta en Vos!

SALMO 33 [34]

I

Alabaré al Señor en todo tiempo; no cesarán mis labios de pronunciar sus alabanzas.

En el Señor se gloriará mi alma; óiganlo los humildes y consuélense.

Engrandeced conmigo al Señor, y todos a una ensalcemos su nombre.
Acudí solícitamente al Señor, y me oyó, y me sacó de todas mis tribulaciones.
Acercaos a él y os iluminará; y no quedaréis sonrojados.
Clamó este pobre, y el Señor le oyó, y libróle de todas sus angustias.
El Angel del Señor asistirá alrededor de los que le temen, y los libraré del mal.
Gustad y ved cuán suave es el Señor; bienaventurado el hombre que en él confía.
Temed a Dios todos vosotros sus santos; porque nada falta a los que le temen.
Los ricos padecieron necesidad y hambre; pero a los que buscan al Señor no les faltará bien ninguno.

II

Venid, hijos, escuchadme; que yo os enseñaré el temor del Señor.
¿Quién es el hombre que apetece vivir, y que desea ver días dichosos?
Para esto guarda pura tu lengua de todo mal, y no profieran tus labios ningún embuste.
Huye del mal, y obra el bien; busca la paz, y empeñate en alcanzarla.
El Señor tiene fijos sus ojos sobre los justos, y atentos sus oídos a sus plegarias.
Y el rostro del Señor está observando a los que obran mal, para extirpar de la tierra la memoria de ellos.
Clamaron los justos, y oyólos el Señor, y librólos de todas sus aflicciones.
El Señor está al lado de los que tienen el corazón atribulado; y él salvará a los humildes de espíritu.
Muchas son las tribulaciones de los justos; pero de todas las libraré el Señor.
De todos los huesos de ellos tiene el Señor cuidado; ni uno solo será quebrantado.
Funestísima es la muerte de los pecadores; y los que aborrecen al justo serán destruidos.
El Señor redimirá las almas de sus siervos, y no perecerán los que en él esperan.

SALMO 34 [35]

I

Juzgad, Señor a los que me perjudican; pelea contra los que me combaten.

Echad mano al escudo y al pavés, y levantaos en mi ayuda.
Desenvainad la espada y la segur ante mis perseguidores; decid a mi alma: Yo soy tu Salvador.
Queden cubiertos de confusión y vergüenza los que atentan a mi vida.
Sean puestos en fuga y en desorden los que maquinan contra mí.
Vengan a ser como el polvo que arrebatara el viento; y estrételes el Angel del Señor.
Sea su camino tenebroso y resbaladizo, y el Angel del Señor vaya persiguiéndolos.
Ya que sin causa me armaron ocultamente el lazo de muerte, y ultrajaron injustamente mi alma.
Caiga en un lazo impensado y caiga en la trampa que él puso en celada, * y quede cogido en su mismo lazo.
Entre tanto mi alma se regocijará en el Señor, y se deleitará en su Salvador.
Y dirán todos mis huesos: “Señor, ¿quién hay semejante a Vos?”
Que libráis al desvalido de las manos de los que pueden más que él; al necesitado y al pobre de los que le despojaban.

II

Levantándose testigos falsos, me interrogaban de lo que yo ignoraba.
Devolviéronme males por bienes; orfandad al alma mía.
Pero yo, mientras ellos me afligían, me cubría de cilicio.
Humillaba mi alma con el ayuno, no cesaba de orar en mi corazón.
Con el amor que a un íntimo amigo, y como a un hermano mío, así los trataba; como quien está de luto y en tristeza, así me humillaba.
Mas ellos hacían fiesta, y se aunaron contra mí; descargaron contra mí azotes a porfía, sin saber yo la causa.
Quedaron disipados, mas no arrepentidos; tentáronme, insultáronme con escarnios; rechinaron contra mí sus dientes.
¿Hasta cuándo contemplaréis esto, Señor? Salvador mi alma de la malignidad de estos hombres; librad mi alma, mi vida única.

III

Os celebraré en una magna asamblea, en medio de un numeroso pueblo os alabaré.

No tengan el placer de triunfar de mí mis inícuos contrarios; los que sin causa me aborrecen, y con sus ojos muestran contento.

Pues conmigo ciertamente hablaban palabras de paz, mas en medio de su indignación, fija en tierra su vista, trazaban engaños.

Contra mí su boca ensanchaban, y decían: “¡Ea, ea, nuestros ojos lo han visto!

Vos, Señor, lo habéis visto; no os calléis más. No os alejéis de mí, Señor.

Levantaos, y defended mi derecho. ocupaos en mi causa, Dios mío y Señor mío.

Juzgadme según vuestra justicia, oh Señor, Dios mío, y no se alegren ellos de mí.

No digan en sus corazones: Albricias; hemos logrado nuestro deseo. Ni digan tampoco: Le hemos devorado.

Queden, Señor, todos llenos de confusión y vergüenza, los que se congratulan por mis males.

Cubiertos sean de ignominia y sonrojados los que se jactan contra mí.

Triunfen y regocijense los que están a favor de mi justa causa, y digan siempre los que desean la paz de su siervo: Glorificado sea el Señor.

Y publicará mi lengua vuestra justicia, y celebrará todo el día vuestras alabanzas.

SALMO 35 [36]

Resolvió el impío en su corazón hacer el mal; no hay temor de Dios ante sus ojos.

Porque ha obrado dolosamente en la divina presencia; por lo cual se ha hecho más odiosa su maldad.

Las palabras de su boca son injusticia y embuste; no ha querido instruirse para obrar bien.

Estando en su lecho discurre cómo obrar la iniquidad; anda en todo género de malos pasos; no aborrece la maldad.

Oh Señor, hasta el cielo vuestra misericordia, y vuestra verdad hasta las nubes.

Como los montes más elevados es vuestra justicia; abismo profundísimo son vuestros juicios.

A hombres y bestias conserváis, Señor. ¡Cómo habéis multiplicado, oh Dios, vuestras misericordias!

Por esto los hijos de los hombres esperarán al abrigo de vuestras alas.

Embriagados quedarán con la abundancia de vuestra casa; y les haréis beber en el torrente de vuestras delicias.

Porque en Vos está la fuente de la vida; y en vuestra luz veremos la luz.

Desplegad vuestra misericordia sobre los que os conocen, y vuestra justicia a favor de los rectos de corazón.

No dé yo pasos de soberbia; ni me hagan titubear las acciones del pecador.

Allí es donde han caído por tierra los que cometen la maldad; han sido arrojados a fuera y no han podido levantarse más.

SALMO 36 [37]

I

No envidies la prosperidad de los malvados, ni tengas celos de los que obran la iniquidad.

Porque como heno se han de secar muy presto, y como la tierna hierbecilla luego se marchitarán.

Pon tu esperanza en el Señor, y haz obras buenas, y habitarás en la tierra, y gozarás de sus riquezas.

Cifra tus delicias en el Señor, y te otorgará cuanto desea tu corazón.

Encomienda al Señor tus caminos, y en él confía: y él obrará.

Y hará brillar tu justicia como la luz, y el derecho de tu causa como el sol de mediodía; sé obediente al Señor, y preséntale tus súplicas.

No tengas envidia del que hace fortuna en su carrera, del hombre que comete injusticias.

Reprime la ira, y depón el furor, no quieras ser émulo en hacer mal.

Pues los que obran mal serán exterminados; mas los que esperan en el Señor, éstos heredarán la tierra.

Ten un poco de paciencia, y verás que ya no existe el pecador; y buscarás el lugar en que estaba, y no le hallarás.

Pero los mansos heredarán la tierra, y gozarán de muchísima paz.

Acechará el pecador al justo, y rechinará contra él sus dientes.

Pero el Señor se reirá de él, como quien está previendo que le ha de llegar su día.
Desenvainaron los pecadores su espada; su arco entesaron.
Para derribar al pobre y desvalido, para asesinar a los de corazón recto.
Pero su misma espada traspasará sus propios corazones, y será su arco hecho pedazos.

II

Más sirve al justo una medianía, que las muchas riquezas al pecador.
Porque los brazos de los pecadores serán quebrantados; al paso que el Señor sostiene a los justos.
Contados tiene el Señor los días de los que viven sin mancilla, y la herencia de éstos será eterna.
No serán confundidos en el tiempo calamitoso; en los días de hambre serán saciados: porque perecerán los pecadores.
Y los enemigos del Señor no bien serán ensalzados a puestos honoríficos, cuando serán abatidos; se desvanecerán como humo.

III

La boca del justo derramará sabiduría, y su lengua hablará juiciosamente.
Tomará prestado el pecador, y no pagará; pero el justo es compasivo y dará al necesitado.
La ley de su Dios la tiene en medio del corazón, y andará con firmes pasos.
Por tanto aquellos que bendicen al Señor heredarán la tierra; mas los que blasfeman perecerán.
El Señor dirigirá los pasos del hombre justo, y aprobará sus caminos.
Si cayere no se lastimará, pues el Señor le sostiene con su mano.
Joven fui, y ya soy viejo; mas nunca he visto desamparado al justo, ni a sus hijos mendigando el pan.
Anda el pecador acechando al justo, y busca cómo podrá quitarle la vida.
Mas el Señor no le abandonará en sus manos, ni le condenará cuando será juzgado.
Espera en el Señor, y observa su ley; y te ensalzará para que entres a heredar la tierra; cuando habrán perecido los pecadores, lo verás.
Yo vi al impío sumamente ensalzado, y empinado como los cedros del Líbano.
Pasé de allí a poco, y he aquí que no existía ya; le busqué, mas ni rastro alguno de él pude hallar.

Conserva tú la inocencia, y atiende a la justicia. porque el hombre pacífico deja de sí memoria.

Mas los injustos perecerán todos; cuanto quede de los impíos será destruido.

La salvación de los justos viene del Señor ; y él es su protector en el tiempo de la tribulación.

El Señor les ayudará, y los librára, y los sacará de las manos de los pecadores, y los salvará, porque pusieron en él su confianza.

SALMO 37 [38]

I

No me reprendáis, Señor, en vuestro furor; ni me castigéis en medio de vuestra cólera.

Porque se me han clavado vuestras saetas, y habéis cargado vuestra mano sobre mí.

No hay parte sana en mi cuerpo, a causa de vuestra indignación; se me estremecen los huesos cuando considero mis pecados.

Porque mis maldades sobrepujan por encima de mi cabeza, y como una carga pesada me tienen agobiado.

Enconáronse y corrompiéronse mis llagas, a causa de mi necesidad.

Estoy hecho una miseria y encorvado hasta el suelo; ando durante todo el día cubierto de tristeza.

Porque mis lomos están llenos de ilusiones; y no hay parte sana en mi carne.

Estoy afligido y abatido en extremo; la fuerza de los gemidos de mi corazón me hace prorrumpir en alaridos.

Ante Vos están, Señor, todos mis deseos; y no se os ocultan mis gemidos.

Mi corazón está conturbado; he perdido mis fuerzas, y hasta la misma luz de mis ojos me ha ya faltado.

II

Mis amigos y mis deudos acercáronse y apostáronse contra mí.

Y mis allegados se pararon a lo lejos, mientras armaban sus lazos quienes buscaban mi alma.

Y los que buscaban mi alma hablaban iniquidades, meditaban fraudes todo el día.
Mas yo, como si fuera sordo, no les oía, y estaba como un mudo que no abre la boca.
Fuí, pues, como un hombre que no oye, ni tiene palabras de réplica en su boca
Porque en Vos tengo puesta, Señor, mi esperanza; Vos me atenderéis, oh Señor Dios mío.
Pues yo dije: Que no se alegren de mí mis enemigos, ya que al ver mis pies vacilantes, se envanecen contra mí.
Porque en peligro estoy siempre de claudicar; y mi dolor está delante de mí continuamente.
Yo mismo confesaré mi iniquidad. y tengo bien presente mi pecado.
Entre tanto mis enemigos viven, y se han hecho más fuertes que yo; y hanse multiplicado los que me aborrecen injustamente.
Los que vuelven mal por bien murmuraban de mí, porque seguía la virtud.
No me abandonéis, Señor Dios mío; no os alejéis de mí.
Acudid prontamente a socorrerme, oh Señor Dios Salvador mío.

SALMO 38 [39]

Dije: Velaré sobre mi conducta, para no pecar con mi lengua.

Ponía un candado a mi boca, cuando el pecador se presentaba contra mí.
Enmudecí y humilléme, y me abstuve de responder aun cosas buenas, con lo cual se aumentó mi dolor.
Sentí que se inflamaba mi corazón, y en mi meditación se encendían llamas de fuego.
Solté mi lengua, diciendo: Señor, dadme a conocer mi fin.
Y cuál es el número de mis días, para que yo sepa lo que me resta de vida.
Cierto, como a palmos tenéis medidos los días de mi vida; y mi vigor es como nada ante Vos.
Verdaderamente que es la suma vanidad, todo hombre viviente.
Es verdad que como una sombra pasa el hombre, y por eso se afana en vano.
Atesora, y no sabe para quién allega todo aquello.

Ahora bien, ¿cuál es mi esperanza? ¿Por ventura no sois Vos, oh Señor, * en quien está todo mi bien?

Libradme de todas las iniquidades, Vos que me hicisteis objeto de los ultrajes del insensato. Enmudecí y no abrí la boca, porque Vos lo hicisteis todo; apartad de mí vuestros castigos.

A los recios golpes de vuestra mano, yo desfallecí cuando me corregíais; por el pecado castigasteis Vos al hombre,

E hicisteis que su vida se consumiese como araña. Vanidad es, ciertamente, todo hombre.

Oíd, Señor, mi oración y mi súplica; atended a mis lágrimas.

No guardéis silencio, pues advenedizo soy delante de Vos y peregrino, * como todos mis padres.

Aflojad un poco conmigo, para que pueda respirar, antes que yo parta, * y deje de existir.

SALMO 39 [40]

I

Con ansia suma guardando estuve al Señor y por fin inclinó a mí sus oídos.

Y escuchó benignamente mis súplicas, y sacóme del lago de la miseria y del inmundo cieno.

Y asentó mis pies sobre piedra, dando firmeza a mis pasos.

Púsome en la boca un cántico nuevo, un cántico en loor de nuestro Dios.

Verán esto muchos, y temerán al Señor, y pondrán en él su esperanza.

Bienaventurado el hombre cuya esperanza es el nombre del Señor; y que no volvió sus ojos hacia la vanidad y a las necedades engañosas.

Muchas son, oh Señor Dios mío, las maravillas que habéis obrado, y en vuestros designios no hay quien se asemeje a Vos.

Púsame yo a referirlos y anunciarlos; exceden todo guarismo.

Ni sacrificios ni holocaustos habéis querido; oídos perfectos, en cambio, me habéis dado.

Tampoco habéis pedido holocausto ni víctima por el pecado; de otra suerte diría: He aquí que vengo.

Al frente del libro está escrito de mí, que había de hacer vuestra voluntad. Dios mío, me place, y vuestra ley la tengo escrita en medio de mi corazón.

II

He anunciado vuestra justicia en una grande congregación. He aquí que no tendré cerrados mis labios; Vos, Señor, lo sabéis.

No he escondido vuestra justicia en mi corazón; vuestra verdad he proclamado y también vuestro socorro.

No he ocultado vuestra misericordia y vuestra verdad a la numerosa asamblea.

Mas Vos, Señor, no apartéis de mí vuestras bondades; ya que vuestra misericordia y fidelidad me han guardado siempre.

Porque me hallo cercado de males sin número; sorprendiéndome mis pecados, y no pude distinguirlos bien.

Multiplicáronse más que los cabellos de mi cabeza; y mi corazón ha desmayado.

Dignaos, Señor, librarme; venid presto a socorrerme.

III

Queden de una vez confundidos y avergonzados cuantos buscan cómo quitarme la vida.

Vuélvanse atrás llenos de confusión los que mi mal desean.

Sufran luego la ignominia que merecen, aquellos que me dicen: Ea, ea.

Alégrense en Vos y regocijense todos los que os buscan, y digan siempre cuantos aprecian vuestro socorro: Ensalzado sea el Señor.

Aunque mendigo soy yo y pobre, el Señor cuidará de mí.

Vos sois, Señor, mi valedor y protector. Dios mío, no tardéis.

SALMO 40 [41]

Bienaventurado el que piensa en el necesitado y en el pobre: en tiempo de desgracia le libraré el Señor.

Guárdele el Señor, y confórtele y hágale feliz en la tierra, y no le entregue a merced de sus enemigos.

Consuélele el Señor cuando se halle postrado en el lecho de su dolor: * mullisteis, Señor, toda su cama durante su enfermedad.

En cuanto a mí, dije: Señor, habed piedad de mí; sanad mi alma, porque pequeí contra Vos. Prorrumpían mis enemigos en increpaciones contra mí. ¿Cuándo morirá éste, decían, y se acabará su memoria?

Que si alguno entraba a visitarme, hablaba con mentira, tramando en su corazón iniquidades.

Salíase afuera y confabulaba con los otros.

Susurraban contra mí todos mis enemigos, conspiraban para acarrearne males.

Sentencia inicua pronunciaron contra mí. Mas ¿por ventura el que duerme no ha de volver a levantarse?

Lo que más es, un hombre con quien vivía yo en dulce paz, de quien yo me fiaba, y que comía de mi pan, ha urdido una gran traición contra mí.

Mas Vos, Señor, habed piedad de mí y levantadme, y yo daré a ellos su merecido.

En esto conoceré que os complacéis en mí, que mi enemigo no se holgará de mí.

En cuanto a mí, por mi integridad me habéis sostenido, y me habéis puesto para siempre en vuestra presencia.

Bendito sea el Señor Dios de Israel por los siglos de los siglos: ¡Así sea! ¡Así sea!

SALMO 41 [42]

I

Como el ciervo suspira por las fuentes de agua viva, así oh Dios, clama por ti el alma mía.

Sedienta está mi alma del Dios fuerte y vivo. ¿Cuándo será que yo llegue, y me presente ante la cara de Dios!

Mis lágrimas me han servido de pan día y noche, desde que se me está diciendo continuamente: Y tu Dios ¿dónde está?

Tales eran los recuerdos que venían a mi memoria; y ensanché dentro de mí mi espíritu: que yo iba al lugar del maravilloso tabernáculo, hasta la casa de Dios.

Entre cantos de alegría y de alabanza, voz rumorosa de festín.

¿Por qué estás triste, oh alma mía? ¿y por qué me tienes en esta agitación?

Espera en Dios, porque aun cantaré sus alabanzas, como que es el Salvador que tengo delante de mí.

II

Conturbada está profundamente mi alma; por lo mismo me acordaré de Vos desde la tierra del Jordán, y desde los montes de Hermón, grande y pequeño.

Un abismo llama a otro abismo, a la voz de vuestras cascadas.

Todas vuestras ondas y vuestras olas van pasando delante de mí.

De día manda Dios su misericordia; y de noche le canto yo.

Oración al Dios de mi vida. Digo a Dios: Vos sois mi amparo.

¿Por qué me habéis olvidado? y ¿por qué he de andar triste, mientras mi enemigo me aflige?

Mientras se me quiebran de dolor los huesos, me afrentan los enemigos que me acosan.

Diciéndome todos los días: ¿Dónde está tu Dios? ¿Por qué estás triste, alma mía? ¿por qué me llenas de turbación?

Espera en Dios, que aun quiero loarle, salvamento delante de mí y el Dios mío.

SALMO 42 [43]

Juzgadme, oh Dios, y defended mi causa contra la gente impía; del hombre inicuo y fraudulento libradme Vos.

Pues sois Vos, oh Dios, mi fortaleza, ¿por qué me habéis desechado? y ¿por qué he de andar triste, mientras me aflige el enemigo?

Enviadme vuestra luz y vuestra verdad; ellas me guiarán y me conducirán a vuestro monte santo y a vuestros tabernáculos.

Y me acercaré al altar de Dios, al Dios que llena de alegría mi juventud.

Con la cítara vuestras alabanzas os cantaré, oh Dios, Dios mío. ¿Por qué estás abatida, alma mía? ¿Y por qué te agitas contra mí?

Espera en Dios; porque todavía he de cantarle alabanzas, por ser el Salvador, que está delante de mí, y el Dios mío.

SALMO 43 [44]

I

Nosotros, oh Dios, hemos oído por nuestros propios oídos, nuestros padres nos han anunciado.

Las obras que hicisteis en sus días y en los tiempos antiguos.

Vuestra mano desposeyó las naciones, y los plantó a ellos; abatisteis aquellos pueblos y los arrojasteis.

Porque no se apoderaron de esta tierra por la espada, ni fué su brazo el que los salvó;

Sino vuestra diestra y vuestro brazo y la luz de vuestro rostro; * porque os compadecisteis de ellos.

Fuisteis Vos, mi rey y mi Dios, quien decretasteis la salvación de Jacob.

Con vuestra ayuda sacudiremos a nuestros enemigos; y en vuestro nombre hollaremos a quienes se levanten contra nosotros.

Cierto, no confiaría en mi arco, ni mi espada me salvaría;

Mas sois Vos quien nos salvó de los que nos afligían, y confundió a los que nos odiaban.

En Dios nos gloriaremos todos los días, y vuestro nombre celebraremos eternamente.

II

A la verdad, nos habéis desechado y cubierto de confusión, pues ya no salís, oh Díos, al frente de nuestros ejércitos.

Nos hicisteis retroceder ante nuestros enemigos, y nos han saqueado los que nos aborrecían.

Nos entregasteis como ovejas destinadas al matadero, y nos habéis dispersado entre las naciones.

De balde habéis vendido vuestro pueblo, y no ha habido concurrencia en la venta.

Nos habéis puesto como objeto de oprobio para nuestros vecinos, hechos el escarnio de los que nos rodean.

Nos habéis puesto por proverbio entre las naciones, ludibrio de los pueblos.

Todo el día tengo delante de los ojos mi ignominia, y está mi rostro cubierto de confusión.

Oyendo la voz del que me zahiere y llena de vituperios, y viendo a mi enemigo y perseguidor.

Todas estas cosas nos han sobrevenido, y no nos hemos olvidado de Vos, * ni hemos hecho traición a vuestra alianza.

No se ha rebelado nuestro corazón, ni nuestros pasos se han desviado de vuestra senda.

Aunque nos humillasteis en un lugar de aflicción, cubriéndonos con la sombra de la muerte.

III

Si nos hemos olvidado del nombre de nuestro Dios, y si extendimos las manos hacia un Dios extraño,

¿Por ventura Dios no nos ha de pedir cuenta de tales cosas? Porque él conoce los secretos del corazón.

Cierto, por amor vuestro se nos mata cada día, reputados somos como ovejas destinadas al matadero.

Despertaos, ¿por qué dormís, Señor? Levantaos y no nos abandonéis para siempre.

¿Por qué escondéis vuestro rostro? ¿Os olvidáis de nuestra miseria y de nuestra angustia?

Porque nuestra alma está humillada hasta el polvo, y tenemos pegado nuestro pecho al suelo.

Levantaos, Señor, socorrednos; y redimidnos por vuestro nombre.

SALMO 44 [45]

I

Rebosó mi corazón palabras buenas; dirijo mis obras al rey.

Mi lengua es pluma de escriba muy ligero.

Bellísimo sois sobre todos los hijos de los hombres; en vuestros labios la gracia fué derramada.

Por eso os bendijo Dios eternamente.

Ceñid vuestra espada sobre el muslo, oh potentísimo, revestido de gloria y hermosura.

En esa hermosura vuestra, encaminad felizmente vuestros pasos, montad sobre la palabra de verdad, de mansedumbre y de justicia.

Vuestra diestra os llevará a ejecutar maravillas; agudas son vuestras saetas, oh poderoso.

Caerán los pueblos debajo de Vos; las saetas puestas en vuestro corazón son de los enemigos de los reyes.

Vuestro trono, oh Dios, es eterno; el cetro de vuestro reino es cetro de equidad.

Amasteis la justicia y aborrecisteis la iniquidad; por esto os ha ungido Dios, vuestro Dios, con óleo de gozo con preferencia a vuestros compañeros.

Mirra, áloe y casia exhalan vuestros vestidos y eburneas moradas; de que os han hecho presente hijas de reyes para agradaros.

A vuestra derecha la reina está de pie, vestida de oro fino y filigranas varias.

II

Oye, hija, e inclina tu oído, y olvídate de tu pueblo y de la casa de tu padre,

Pues prendado está el rey de tu hermosura, él que es el Señor Dios tuyo, y le adorarán.

Las hijas de Tiro, con presentes vendrán; implorarán vuestro favor todos los ricos del pueblo.

Toda la gloria de la hija del rey está en el interior; de brocado es su vestido bordado con filigranas de oro.

Serán presentadas al rey las vírgenes que han de formar el séquito de ella; a su presencia serán traídas sus damas de honor.

Conducidas serán con fiestas y regocijos; al palacio del rey serán introducidas.

El lugar de tus padres ocuparánlo tus hijos; príncipes les constituiréis sobre toda la tierra.

La memoria de vuestro nombre perpetuarán de generación en generación.

Por esto los pueblos os loarán por siempre, eternamente.

SALMO 45 [46]

Dios es nuestro refugio y fortaleza; nuestro defensor en las tribulaciones que tanto nos han acosado.

Por esto no temeremos cuando se conmueva la tierra, y sean trasladados los montes al medio del mar.

Bramaron y alborotáronse sus aguas, a su ímpetu furioso estremeciéronse los montes.

Un río caudaloso alegra la ciudad de Dios; el Altísimo ha santificado su tabernáculo.

Está Dios en medio de ella, no será conmovida; la socorrerá Dios ya desde el rayar del alba.

Conturbáronse las naciones y bambolearon los reinos; dió el Señor una voz y la tierra se estremeció.

Con nosotros está el Señor de los ejércitos; el Dios de Jacob es nuestro defensor.

Venid y observad las obras del Señor, y los prodigios que ha hecho sobre la tierra; cómo ha alejado la guerra hasta el cabo del mundo.

Romperá los arcos, hará pedazos las armas, entregará al fuego los escudos.

Estad tranquilos, y considerad que yo soy el Dios; ensalzado he de ser entre las naciones y ensalzado en la tierra.

El Señor de los ejércitos está con nosotros; nuestro defensor es el Dios de Jacob.

SALMO 46 [47]

Naciones todas, aplaudid con las manos; gritad alegres a Dios con voces de júbilo.

Porque excelso es el Señor y terrible, Rey grande sobre toda la tierra.

El sometió los pueblos a nosotros, y puso a nuestros pies las naciones.

Eligiéndonos por herencia suya a nosotros, porción bella de Jacob que tanto amó.

Ascendió Dios entre voces de júbilo; y el Señor al son de clarines.

Cantad, cantad salmos a nuestro Dios; cantad salmos a nuestro Rey.

Porque Dios es el Rey de toda la tierra; cantadle salmos sabiamente.

Dios ha de reinar sobre las naciones; está Dios sentado sobre su santo solio.

Los príncipes de los pueblos se reunirán con el Dios de Abrahán, * porque es el Dios protector de la tierra, y en gran manera ha sido ensalzado.

SALMO 47 [48]

Grande es el Señor, y dignísimo de alabanza en la ciudad de nuestro Dios, en su monte santo.

Con júbilo de toda la tierra se ha edificado el monte de Sión; la ciudad del gran Rey al lado de Septentrión.

Será Dios conocido en sus casas, cuando habrá de defenderlas.

Porque he aquí que los reyes de la tierra se han coligado, y conjurado unánimemente.

Ellos mismos cuando la vieron así, quedaron asombrados, llenos de turbación, conmovidos, llenos de terror.

Allí apoderóse de ellos un dolor como de parto; así con viento solano destrozaráis Vos las naves de Tarsis.

Como lo oímos, así lo hemos visto en la ciudad del Señor de los ejércitos, en la ciudad de nuestro Dios; la cual ha fundado Dios para siempre.

Hemos experimentado, oh Dios, vuestra misericordia en medio de vuestro templo.

Como vuestro nombre, oh Dios, así vuestra gloria se extiende hasta los fines de la tierra; de justicia llena está vuestra diestra.

Alégrese el monte de Sión y salten de placer las hijas de Judá, Señor, por vuestros juicios.

Dad vueltas alrededor de Sión, examinadla por todos lados, y contad sus torres.

Considerad atentamente su fortaleza, y notad bien sus casas, para poder contarlo a la generación venidera.

Porque aquí está Dios, el Dios nuestro, para siempre y por los siglos de los siglos: él nos gobernará eternamente.

SALMO 48 [49]

I

Oíd estas cosas, naciones todas; estad atentos vosotros todos los que habitáis la redondez de la tierra;

Así los que sois plebeyos, como los que sois nobles, juntos a una los ricos y los pobres.

De mi boca saldrán palabras de sabiduría, y de mi corazón, pensamientos llenos de prudencia.

Aplicaré mi oído a la parábola; revelaré al son del arpa mis pensamientos.

¿Por qué he de temer yo en el día aciago? la iniquidad de los que me acechan, me rodea.

Confían ellos en su fuerza; y se glorían en la abundancia de sus riquezas.

No rescata el hermano, ¿y rescatará otro hombre? Nadie podrá dar a Dios cosa con qué aplacarle.

Ni un precio capaz de rescatar su alma; aun cuando trabaje siempre, y viva perpetuamente.
¡No verá él la muerte, cuando ve que mueren los sabios! el insensato y el necio también mueren.

Y dejan a gente extraña sus riquezas, y sus sepulcros serán para siempre su morada.

II

Sus viviendas durarán de edad en edad, como sus dominios a los que dieron sus nombres.

Y el hombre, aunque elevado a alto honor, no lo ha comprendido; se ha igualado a las bestias irracionales, ha venido a ser como ellas.

Tal es su camino, ocasión de su ruina, y de los que después aplauden su lenguaje.

Cual hato de ovejas serán acorralados en la tumba; la muerte se cebará en ellos.

Y los justos les dominarán desde luego; y su esperanza desvanecerá en el sepulcro con su gloria.

Dios, empero, redimirá mi alma del poder de la muerte, y ciertamente me recibirá.

No temas tú cuando un hombre llegare a ser rico, cuando se acrecentare la gloria de su casa.

Porque cuando muera nada llevará consigo, ni le acompañará su opulencia.

Su alma, durante su vida, será alabada; y él te alabará a ti cuando le hicieres bien.

Mas irá a reunirse con las generaciones de sus padres, y por toda la eternidad ya no verá la luz.

Y el hombre, aunque elevado a alto honor, no lo ha comprendido; se ha igualado a las bestias irracionales, ha venido a ser como ellas.

SALMO 49 [50]

I

El Dios de los dioses, el Señor, ha hablado, y ha convocado la tierra.

Desde Oriente hasta Occidente. De Sión saldrá el esplendor de su gloria.

Manifiestamente vendrá Dios, nuestro Dios y no callará.

Fuego devorador le precederá, y horrisona tempestad le acompañará.

Convocará a los cielos desde arriba y a la tierra, para juzgar a su pueblo.
Congregad ante él a sus santos, que han sellado su alianza con sacrificios.
Proclamarán su justicia los cielos; porque Dios es el juez.
Escucha, pueblo mío, y yo hablaré; Israel depondré contra ti: Dios, el Dios tuyo, soy yo.
No te castigaré por tus sacrificios, pues siempre tengo ante mí tus holocaustos.
No aceptaré becerros de tu casa, ni machos cabríos de tus rebaños.
Porque las fieras de las selvas son todas mías, como las bestias de los montes y los bueyes.
Conozco todas las aves del cielo, y la belleza de los campos es cosa mía.
Si estuviere hambriento, no acudiré a ti, porque mío es el mundo y todo lo que contiene.
¿Acaso como yo las carnes de los toros? ¿o bebo la sangre de los machos de cabrío?
Ofrece a Dios un sacrificio de alabanza, y cumple al Altísimo tus votos.
E invócame en el día de la tribulación; yo te libraré, y tú me darás gloria.

II

Mas Dios le dice al pecador: ¿por qué cuentas tú mis mandamientos, y traes siempre en tus labios mi alianza?
¡Tú que odias toda disciplina, y que has echado al trezado mis palabras!
Si ves a un ladrón, a él te asocias; tienes participación con los adúlteros.
Tu boca está llena de maldad; tu lengua trama engaños.
Te sientas, y hablas mal de tu hermano; le armas lazos al mismo hijo de tu madre.
Esto haces, y yo callo.
Piensas impíamente que yo soy semejante a ti; mas te reprenderé, y te lo echaré todo en cara.
Tened esto entendido, vosotros que os olvidáis de Dios; no sea que os destroce, y no haya quien os libre.
El sacrificio de alabanza es el que me honra; ahí está el camino por donde mostraré al hombre la salvación de Dios.

SALMO 50 [51]

Ten piedad de mí, oh Dios; según la magnitud de vuestra misericordia.

Y según la muchedumbre de vuestras piedades, borrad mi iniquidad.

Lavadme más y más de mi iniquidad, y limpiadme de mi pecado.

Porque yo reconozco mi iniquidad, y delante de mí tengo siempre mi pecado.

Contra Vos solo he pecado y he cometido maldad delante de vuestros ojos, para que se hallen justas vuestras sentencias, y salgáis vencedor cuando se os juzgue.

Mirad, que fuí concebido en iniquidad, y que mi madre me concibió en pecado.

Y mirad que Vos amáis la verdad; Vos me revelasteis los secretos y los misterios de vuestra sabiduría.

Me rociaréis con el hisopo, y seré purificado, me lavaréis, y quedaré más blanco que la nieve.

Infundiréis en mi oído palabras de gozo y de alegría, con lo que se estremecerán de júbilo mis huesos quebrantados.

Apartad vuestro rostro de mis pecados, y borrad todas mis iniquidades.

Cread en mí, oh Dios. un corazón puro, y renovad en mis entrañas el espíritu de rectitud.

No me arrojéis de vuestra presencia, y no retiréis de mí vuestro santo espíritu.

Devolvedme el gozo de vuestra salud; y fortalecedme con un espíritu noble.

Enseñaré vuestros caminos a los malos, y se convertirán a Vos los impíos.

De sangre derramada libradme, oh Dios, Salvador mío, y mi lengua ensalzará vuestra justicia.

Abrid, Señor, mis labios, y mi lengua publicará vuestras alabanzas.

Pues si quisieseis un sacrificio, en verdad os lo ofreciera; mas no os placer los holocaustos.

El espíritu compungido es sacrificio para Dios; no despreciéis, oh Dios, el corazón contrito y humillado.

Señor, en vuestra bondad, tratad benignamente a Sión, para que puedan construirse los muros de Jerusalén.

Entonces aceptaréis el sacrificio de justicia, las ofrendas y los holocaustos; entonces serán colocados becerros sobre vuestro altar.

Introducción: Salmo de David, cuando le visitó el profeta Natán, después que hubo pecado con Betsabé. Este salmo, cuarto de los penitenciales, es un sentido profundo y hermoso comentario de la palabra pecávi que pronunció David cuando, amonestado por Natán, reconoció la gravedad de su pecado. El salmista, arrepentido, no duda de la certeza del perdón, pero comprendiendo al propio tiempo la enormidad de su crimen, implora la divina misericordia, exhalando dolorosos lamentos tan expresivos y humildes, que han hecho de este salmo como el acto de contrición de los pecadores arrepentidos. Jamás pecador alguno ha sentido más vivamente, ni expresado mejor la necesidad de obtener el perdón de sus pecados. Los sentimientos que en él se expresan son admirables: el más sincero arrepentimiento, la confesión humilde, la confianza en Dios, la súplica ardiente, las promesas de una vida santa; todo esto expresado con las imágenes más vivas, y con estilo el más vehemente.

SALMO 51 [52]

¿**P**or qué haces alarde de tu malignidad, tú que empleas el valimiento para realizar las iniquidades?

Todo el día está tu lengua empleándose en la injusticia, cual navaja afilada así tú has hecho traición.

Preferiste el mal al bien, la calumnia al lenguaje de la verdad.

Has amado toda suerte de palabras de perdición, oh lengua pérfida.

Por tanto Dios te destruirá para siempre; te arrancará y echará fuera de la mansión en que habitas, te desarraigará de la tierra de los vivientes.

Lo verán los justos, y temblarán, y se reirán de él, diciendo: He aquí el hombre que no contó con el favor de Dios.

Sino que puso su confianza en sus grandes riquezas, y no hubo quien le apeara de su vanidad.

Yo, al contrario, a manera de un fértil olivo. subsistiré en la casa de Dios para siempre y por los siglos de los siglos, por haber puesto mi esperanza en la misericordia de Dios.

Porque Dios aniquila el poder de los que lisonjean a los hombres. * Serán confundidos, porque Dios los desechó de sí.

SALMO 52 [53]

Dijo el insensato en su corazón: No hay Dios.

Corrompiéronse, son abominables en su iniquidad; no hay quien obre el bien.

Echó Dios desde el cielo una mirada sobre los hijos de los hombres * para ver si hay quien conozca o quien busque a Dios.

Todos se han descarriado; se han hecho igualmente inútiles; no hay quien obre bien, ni uno siquiera.

¿No caerán en la cuenta todos aquellos que cometen la iniquidad, que devoran a mi pueblo, como un pedazo de pan?

Ellos no han invocado a Dios; temblaron de miedo allí donde no había que temer.

¿Quién enviará de Sión al Salvador de Israel? Cuando Dios ponga fin al cautiverio de su pueblo, se regocijará Jacob, y saltará de gozo Israel.

SALMO 53 [54]

Salvadme, oh Dios, por vuestro nombre; y defendedme con vuestro poder.

Escuchad, oh Dios, mi oración; prestad oídos a las palabras de mi boca.

Porque gentes extrañas han alzado bandera contra mí, y enemigos poderosos atentan contra mi vida, sin que tengan presente a Dios.

Pero ya Dios me socorre, y el Señor toma por su cuenta la defensa de mi vida.

Recaigan los males sobre mis enemigos; y exterminadlos para que brille vuestra verdad.

Yo os ofreceré un sacrificio voluntario, y alabaré, oh Señor, vuestro nombre que tan lleno está de bondad.

Puesto que me habéis librado de todas las tribulaciones, y ya mis ojos miran con desprecio a mis enemigos.

SALMO 54 [55]

I

Escuchad, oh Dios, mi oración, y no despreciéis mi súplica; atended a mi ruego y escuchadme.

Lleno estoy de tristeza en mi meditación. y estoy perturbado por la voz del enemigo y la opresión del pecador.

Porque me han atribuido iniquidades y me atormentaban con su cólera.

Tiémlame el corazón en el pecho: y el pavor de la muerte me ha sobrecogido.

El temor y temblor se han apoderado de mí, y me hallo cubierto de tinieblas.

Y dije yo: ¡Quién me diera alas como de paloma! Volaría y descansaría.

Y he aquí que me alejé huyendo, y permanecí en el desierto.

Allí esperaba al que me ha salvado del abatimiento de ánimo y de la tempestad.

Deshacedlos, Señor, dividid las lenguas de ellos; pues yo he visto la iniquidad y la discordia en la ciudad.

Día y noche va dando vueltas sobre sus muros la iniquidad. En medio de ella habita la opresión y la injusticia.

Y no se apartan de sus plazas la usura y el fraude.

En verdad que si me hubiese llenado de maldiciones un enemigo mío, lo hubiera sufrido con paciencia.

Y si me hablasen con altanería los que me odian, podría acaso haberme guardado de ellos.

Mas eres tú, mi amigo y confidente, mi guía familiar.

Que juntamente conmigo tomabas el dulce alimento. Nosotros que andábamos juntos a la casa de Dios.

Venga la muerte sobre ellos, desciendan vivos al infierno.

Ya que todas las maldades se albergan en sus moradas, en medio de su corazón.

II

Pero yo he clamado a Dios, y el Señor me salvará.

Tarde y mañana y al mediodía cantaré y expondré al Señor mis necesidades, y él oirá benigno mi voz.

Sacaré a paz y a salvo mi vida de los que me asaltan, conjurados en compañía de muchos para perderme.

Dios me oirá, y aquel que existe antes de todos los siglos los humillará.

Ellos están obstinados, y no tienen temor de Dios; ha extendido el Señor la mano para darles su merecido.

Profanaron su alianza; han sido disipados a vista de su rostro airado, * y su corazón los alcanzó.

Sus palabras son más suaves que el aceite, pero en realidad son dardos.

Arroja en el seno del Señor tus ansiedades, y él te sustentará, no dejará al justo en agitación perpetua.

Mas a aquéllos, oh Dios, los arrojaréis al pozo de la tumba.

Los hombres sanguinarios y alevosos no llegarán a la mitad de sus días; pero yo, oh Señor, tengo puesta en Vos mi esperanza.

SALMO 55 [56]

Ten piedad de mí, oh Dios. que el hombre me atropella; combatiéndome todo el día. me veo atribulado.

Todo el día me veo pisoteado de mis enemigos; pues son muchos los que contra mí pelean.

En pleno día temeré; mas yo esperaré en Vos.

Me gloriaré en Dios por las promesas que me tiene hechas; en Dios espero; nada temeré de cuanto pueden hacer contra mí los mortales.

Todo el día están abominando de mis cosas; todos sus pensamientos se dirigen a hacerme algún daño.

Reúnense; y escondidos están espiando mis pasos.

Como ellos han estado acechando mi vida, de ningún modo los dejaréis Vos escapar; irritado, haréis añicos a estas gentes.

Oh Dios, os he expuesto cuál sea mi vida; presentes tenéis mis lágrimas ante vuestros ojos, Como también en vuestra promesa. Entonces serán puestos en fuga mis enemigos.

En cualquier día que os hubiere invocado; he conocido al instante que sois Vos mi Dios.

A Dios celebraré por las promesas que me tiene hechas, alabaré al Señor por ellas.

En Dios tengo mi esperanza; nada temeré de cuanto pueda hacer contra mí el hombre.

Sobre mí están, oh Dios, los votos que os he hecho, que cumpliré cantando vuestras alabanzas.

Porque habéis librado mi alma de la muerte, y mis pies de la caída * para que sea grato a los ojos de Dios en la luz de los vivientes.

SALMO 56 [57]

Ten piedad de mí, oh Dios, tened piedad de mí; ya que en Vos confía el alma mía.

Y a la sombra de vuestras alas esperaré, hasta que pase la iniquidad.

Clamaré a Dios Altísimo, a Dios que tanto bien me ha hecho.

Envió desde el cielo a librarme; cubrió de oprobio a los que me traían entre pies.

Envió Dios su misericordia y su verdad, y sacó mi alma de entre leones cachorros; dormí completamente turbado.

Los hijos de los hombres tienen por dientes armas y flechas, su lengua es afilada espada.

Elevaos, oh Dios, sobre los cielos y brille en toda la tierra vuestra gloria.

Un lazo han armado a mis pies, y han acobardado a mi alma.

Abrieron delante de mí un hoyo; mas ellos cayeron en él.

Mi corazón, oh Dios, está pronto; dispuesto está mi corazón, yo cantaré y entonaré salmos.

Ea, levántate, gloria mía, apresúrate, oh salterio y cítara; yo me levantaré al rayar el alba.

Os alabaré, Señor, en medio de los pueblos, y salmos os cantaré entre las naciones;

Porque hasta los cielos es grande vuestra misericordia,* y vuestra verdad hasta las nubes.

Oh Dios mío, ensalzaos sobre los cielos, y vuestra gloria por toda la tierra.

SALMO 57 [58]

Si verdaderamente profesáis la justicia, sean rectos vuestros juicios, hijos de los hombres.

Mas vosotros obráis inicualemente en vuestro corazón. y empleáis vuestras manos en tramar injusticias en la tierra.

Perdidos están los pecadores desde su nacimiento; errados van desde el seno materno; falsedades han hablado.

Su furor es semejante al de una sierpe; como el del áspid que se hace sordo, que se tapa las orejas.

Que no quiere escuchar la voz de los encantadores, ni del hechicero, por diestro que sea en los encantamientos.

Mas Dios romperá los dientes de ellos en su propia boca; las muelas de estos leones desmenuzará el Señor.

A la nada serán reducidos, como el agua que se escapa; entesado tiene él su arco, hasta dejarlos vencidos.

Como la cera que se derrite, así serán deshechos; cayó fuego sobre ellos, y no vieron más el sol.

Antes que vuestras espinas sean reducidas a carbón, absorberálos, aun vivos, la ira divina.

Alegraráse el justo al ver la venganza; sus manos lavará en la sangre del pecador.

Y dirán los hombres: Sí; hay una recompensa para el justo; en verdad que hay un Dios justo en la tierra.

SALMO 58 [59]

I

Salvadme de mis enemigos, oh Dios mío; libradme de los que se levantan contra mí.

Salvadme de los que obran la iniquidad; libradme de los hombres sedientos de sangre.

Pues he aquí que se han adueñado de mi alma; arremeten contra mí hombres muy fuertes.

Ni mi iniquidad ni mi pecado, Señor, son causa de ello; sin iniquidad seguí mi carrera y enderezaré mis pasos.

Levantaos ante mí, y ved, Vos, Señor, Dios de los ejércitos, Dios de Israel.

Apresuraos a castigar a todas las naciones; no perdonéis a ninguno de los que obran la iniquidad.

Volverán ellos por la tarde, padecerán hambre como perros, y rondarán la ciudad.
Hablarán, sí, con sus bocas; una espada hay en sus labios. ¿Quién nos oye? dicen ellos.
Mas Vos, Señor, os burlaréis de ellos; a la nada reduciréis todas las naciones.

II

Para Vos guardo yo mi fuerza, porque Vos, Dios, sois mi defensa. Dios mío, vuestra misericordia me prevendrá.

Dios hará ver la derrota de mis enemigos. No les deis muerte; no sea que lo eche en olvido mi pueblo.

Dispersadlos con vuestro poder, y abatidlos, oh Señor, protector mío.

Por causa del crimen de su boca, por las palabras que profirieron sus labios, sean ellos mismos presa de su propia soberbia.

Y por sus blasfemias y mentiras serán infamados en el día de su ruina, * por la ira que los consumiré, y perecerán.

Entonces sabrán que Dios ha de reinar en Jacob, y en todos los confines de la tierra.

Volverán ellos por la tarde, hambrientos como perros, y rondarán la ciudad.

Se dispersarán para comer; mas si no pudieren hartarse, murmurarán.

Mas yo cantaré vuestro poder; desde la mañana aclamaré vuestra bondad.

Porque os habéis hecho protector mío, mi refugio en el día de mi angustia.

Oh defensor mío, os cantaré himnos, porque sois el Dios que me protege; ¡Dios mío, misericordia mía!

SALMO 59 [60]

Oh Dios, nos habéis rechazado y nos habéis arruinado; os enojasteis primero, mas luego os habéis apiadado de nosotros.

Hicisteis estremecer la tierra, y la llenasteis de turbación. Curad sus llagas, pues se ve trastornada.

Cosas bien duras habéis hecho ver a vuestro pueblo; nos hicisteis beber el vino de la amargura.

Disteis a los que os temían una señal, para que huyesen a la vista del arco;

Para que se libren vuestros amados, salvadme con vuestra diestra y atendednos.

Habló Dios en su Santuario, y tendré motivo de regocijarme;
pues repartiré los campos de Siquem, y mediré el valle de los Tabernáculos.
Mío es Galaad, mío es Manasés, y Efraím mi principal fuerza.
Judá es mi rey; Moab es un vaso de mi esperanza.
Sujetaré la Idumea a mi imperio; se me someterán los extranjeros.
¿Quién me conducirá a la ciudad fuerte? ¿Quién me conducirá hasta Idumea?
¿Quién si no Vos, oh Dios, que nos habíais desamparado? ¿No vendréis Vos al frente de
nuestros ejércitos?
Dadnos vuestro auxilio en la tribulación, porque es inútil la ayuda de los hombres.
Con Dios haremos proezas; y él aniquilará a nuestros enemigos.

SALMO 60 [61]

Escuchad, oh Dios, mi súplica; atended a mi oración.

A Vos clamé desde los últimos términos de la tierra; cuando más angustiado se hallaba mi
corazón, sobre alta piedra me colocasteis.
Vos fuisteis mi guía, porque sois mi esperanza y baluarte fortísimo contra el enemigo.
Habitaré en vuestro tabernáculo para siempre; me acogeré bajo la sombra de vuestras alas.
Porque Vos, Dios mío, habéis escuchado mi oración; una herencia habéis dado a los que
temen vuestro nombre.
Días sobre días añadiréis a la vida del rey; sus años prolongaréis de generación en
generación.
El permanecerá eternamente en la presencia de Dios; ¿quién podrá penetrar su misericordia
y su verdad?
Así cantaré yo un himno de alabanza a vuestro nombre por los siglos de los siglos, para
cumplir mis votos un día y otro día.

SALMO 61 [62]

¿**C**ómo no ha de estar mi alma sometida a Dios, dependiendo de él mi salvación?

El es mi Dios y mi Salvador; siendo él mi defensa, no seré jamás conmovido.

¿Hasta cuándo estaréis acometiendo a un hombre todos juntos para acabar con él, como a una pared desnivelada, y como a una tapia ruinosa?

Mas ellos maquinaron despojarme de lo que más aprecio; corrí como sediento; ellos hablaban bien de mí con la boca, mas en su corazón me maldecían.

Tú, empero, oh alma mía, mantén-te sujeta a Dios; pues que de él viene mi paciencia.

Porque siendo él mi Dios y mi Salvador, y estando él en mi ayuda, no vacilaré.

En Dios está mi salvación y mi gloria; Dios es el que me socorre; en Dios está la esperanza mía.

Esperad en él vosotros, pueblos todos congregados; derramad vuestros corazones en su acatamiento; Dios es nuestro protector eternamente.

Mas los hijos de los hombres son vanos; engañan, al ser pesados, los hijos de los hombres; pesan menos todos juntos que la misma vanidad.

No queráis confiar en la injusticia, ni codiciar robos; si las riquezas os vienen en abundancia, no pongáis en ellas vuestro corazón.

Una vez habló Dios, y estas dos cosas oí yo: Que el poder está en Dios, y que tú, Señor, eres misericordioso, porque a cada uno remuneras según sus obras.

SALMO 62 [63]

¡**O**h Dios, Dios mío! a Vos aspiro y me dirijo desde que apunta la aurora.

De Vos está sedienta el alma mía. ¡Y de cuántas maneras lo está también este mi cuerpo!

En esta tierra desierta e intransitable y sin agua, me pongo en vuestra presencia, como en el Santuario, para contemplar vuestro poder y vuestra gloria.

Más apreciable que mil vidas es vuestra misericordia: por esto mis labios se ocuparán en alabaros.

Por esto os bendeciré toda mi vida, y alzaré mis manos invocando vuestro nombre.

Quede mi alma bien llena de Vos, como de un manjar pingüe y jugoso: y con labios que rebosan de júbilo, mi boca os cantará himnos de alabanza.

Me acordaba de Vos en mi lecho; en Vos meditaba luego que amanecía; * pues Vos sois mi amparo.

Y a la sombra de vuestras alas me regocijaré; a vuestro en pos va anhelando el alma mía: me ha sostenido vuestra diestra.

En vano han buscado cómo quitarme la vida; entrarán en las cavernas profundas de la tierra, entregados serán a los filos de la espada; serán pasto de las raposas.

Entre tanto el rey se regocijará en Dios: loados serán aquellos que le juran; porque quedó tapada la boca de todos los que hablaban inicualmente.

SALMO 63 [64]

Escuchad, oh Dios, mi oración cuando clamo a Vos; del temor del enemigo librad mi alma.

Me habéis defendido de la conspiración de los malignos; de la multitud de los que obran la iniquidad.

Aguzaron ellos sus lenguas como un cuchillo; asestaron su arco emponzoñado, para asaetear a escondidas al inocente.

De repente dispararon contra él sin temor alguno; obstinados en su infame designio.

Trataron de armar ocultos lazos; dijeron: ¿Quién los podrá descubrir?

Maquinaron crímenes contra mí; mas fatigáronse escudriñando ardides.

Engolfaráse el hombre en la profundidad de su corazón; mas Dios será ensalzado.

Las heridas que ellos producen son como de flecha arrojada por un niño: son débiles sus lenguas, y se vuelven contra ellos mismos.

Cuantos lo vieron se pasmaron; no hubo quien no temiese.

Y publicaron esta obra de Dios; reflexionaron sobre sus actos.

El justo se alegrará en el Señor, confiará en él; se gloriarán todos los rectos de corazón.

SALMO 64 [65]

A Vos, oh Señor, es debida la alabanza en Sión; y a Vos se han de ofrecer los votos en Jerusalén.

Oíd benigno mi oración; a Vos vendrán todos los mortales.

Nos sedujeron los discursos de los malos: mas Vos perdonaréis nuestras iniquidades.

Dichoso aquel a quien elegís y allegáis a Vos; él habitará en vuestro tabernáculo.

Colmados seremos de los bienes de vuestra casa; santo es vuestro templo, admirable por su justicia.

Oíd nuestras plegarias, oh Dios, Salvador nuestro, Vos, esperanza de todos los confines de la tierra y de las islas más remotas.

Vos que afianzáis los montes con vuestro poder, ceñido de fortaleza, * que conmovéis el profundo del mar y hacéis bramar sus olas.

Se perturbarán las naciones y se llenarán de pavor los que habitan la tierra de un cabo al otro, por vuestros prodigios; Vos alegraréis las salidas del sol y sus puestas.

Visitáis la tierra y la empapáis de agua; y la fertilizáis con toda clase de productos.

El río de Dios rebosa en aguas; habéis preparado el alimento de los hombres; así prepararéis Vos la tierra.

Henchid sus riachuelos, multiplicad sus producciones; con la lluvias benignas alegrarse ella y producirá.

Bendeciréis todo el curso del año. objeto de vuestra bondad, y vuestros campos serán fertilísimos.

Reverdecerá la hermosura del desierto, y vestiránse de júbilo los collados.

Multiplicaránse los rebaños de carneros y ovejas, y abundarán en grano los valles. Todos a porfía os aclamarán y con himnos os celebrarán.

SALMO 65 [66]

I

Moradores todos de la tierra, dirigid a Dios voces de júbilo; cantad salmos a su nombre, tributadle gloriosas alabanzas.

Decid a Dios: ¡Qué formidables son, Señor, vuestras obras! En vista de vuestro gran poder, os lisonjearán vuestros enemigos.

Adóreos toda la tierra y os celebre, cante un salmo a vuestro nombre.

Venid a contemplar las obras de Dios, y cuán terribles son sus designios sobre los hijos de los hombres.

Se convirtió el mar en seca arena; pasaron el río a pie enjuto, allí nos alegramos en el Señor.

El tiene por su poder un dominio eterno; sus ojos están fijos sobre las naciones; no se engrían en su interior los que le irritan.

Benedicid, oh naciones, a nuestro Dios; y haced resonar las voces de su alabanza.

El que ha vuelto a mi alma a la vida, y no ha permitido que resbalasen mis pies.

Bien que Vos, oh Dios, nos habéis acrisolado al fuego como se acrisola la plata.

Nos hicisteis caer en el lazo; cargasteis de tribulaciones nuestras espaldas; a yugo de hombre nos habéis sujetado.

Hemos pasado por el fuego y por el agua; y nos sacasteis a un lugar de desahogo.

II

Entraré en vuestra casa con holocaustos; cumpliré los votos que os formularon mis labios.

Y que profirió mi boca, en tiempo de mi tribulación.

Pingües holocaustos os ofreceré con perfume de carneros; bueyes y machos cabríos os ofreceré.

Venid, escuchad, y os contaré a vosotros todos los que teméis a Dios, * qué grandes cosas ha hecho a mi alma.

Al Señor invoqué con mi boca, y le he glorificado con mi lengua.

Si yo hubiera aprobado la iniquidad en mi corazón, no me escuchara el Señor.

Por eso me ha oído Dios, y ha atendido a la voz de mis súplicas.

Bendito sea Dios, que no desechó mi oración, ni retiró de mí su misericordia.

SALMO 66 [67]

Dios tenga misericordia de nosotros y nos bendiga; haga resplandecer su faz sobre nosotros, y nos mire compasivo.

Para que sea conocido en la tierra vuestro camino, y en todas las naciones vuestra salvación.

Que todos los pueblos os celebren, oh Dios; que os celebren los pueblos todos.

Regocíjense y exulten las naciones, porque juzgáis los pueblos con justicia y gobernáis las naciones en la tierra.

Que los pueblos todos os celebren, oh Dios; pues la tierra su fruto ha dado ya.

Bendíganos Dios, el Dios nuestro, bendíganos Dios; témanle todos los confines de la tierra.

SALMO 67 [68]

I

Levántese Dios, y sean disipados sus enemigos, y huyan de su presencia los que le aborrecen.

Desaparezcan como el humo. Como se derrite la cera al calor del fuego, así perezcan los pecadores, a la vista de Dios.

Mas los justos celebren festines y regocijos en la presencia de Dios, * y huélguense con alegría.

Cantad himnos a Dios; entonad salmos a su nombre. allanad el camino que sube sobre el Occidente: El Señor, es el nombre suyo.

Saltad de gozo en su presencia. Se turbarán los impíos ante él, que es el padre de los huérfanos y el juez de las viudas.

Reside Dios en su lugar santo, Dios que hace habitar dentro de una casa muchos de unas mismas costumbres:

Y con su fortaleza pone en libertad a los prisioneros, como también a los que le irritan, que moran en los sepulcros.

¡Oh Dios! cuando salíais al frente de vuestro pueblo, cuando atravesabais el Desierto.

La tierra tembló, y hasta los cielos destilaron a la presencia del Dios del Sinaí, ante el Dios de Israel.

Lluvia bienhechora enviasteis, oh Dios, a vuestra heredad; estaba agostada, y Vos la vigorizasteis.

En ella habitarán todos los que son de vuestra grey; con vuestra bondad, oh Dios, habéis provisto de alimento al pobre.

II

El Señor dará palabras a los que anuncian con valor la buena nueva.

El Rey de los ejércitos, súbdito será del muy amado; y corresponderá a la hermosura de la casa dividir los despojos.

Si dormís en medio de vuestras heredades, seréis como plateadas alas de paloma cuyas plumas de la espalda son de oro pálido.

Cuando el Rey celestial ejercerá su juicio sobre los reyes de la tierra, quedarán más blancos que la misma nieve del Selmón. El monte de Dios es un monte fértil

¡Monte fértil, monte cuajado, monte fecundo; ¿por qué echaríamos de menos otros montes fértiles?

Monte donde Dios se complació en fijar su morada. Sí: en él morará el Señor perpetuamente.

Los carros de Dios son veinte mil. Llega Dios del Sinaí a su santuario.

Arriba subisteis, Señor, llevándoos los cautivos; dones recibisteis para los hombres.

Aun para aquellos que no creían que habitase el Señor Dios entre nosotros.

Bendito sea el Señor en toda la serie de los días; el Dios de nuestra salud nos concederá próspero viaje.

Nuestro Dios es el Dios que salva, y al Señor, al Señor corresponde librar de la muerte.

Ciertamente quebrantaré Dios las cabezas de sus enemigos, la parte cabelluda de los que andan entre pecados.

Dijo el Señor: De Basán te conduciré, te conduciré del profundo del mar.

Para que se bañen tus pies en la sangre de tus enemigos, y la lengua de tus perros participe de la misma.

III

Vuestras entradas vieron, oh Dios, las entradas de mi Dios, de mi rey que reside en el santuario.

Iban delante los príncipes unidos a los que cantaban salmos. y en medio doncellitas tocando panderos.

Oh vosotros, decían, descendientes de Israel, bendecid al Señor Dios * en vuestras asambleas.

Allí estaba la tribu del jovencito Benjamín, como extática de gozo.

Los jefes de Judá iban de guías, los jefes de Zabulón, los jefes de Neftalí.

Mostrad, oh Dios, vuestro poder; confirmad. oh Dios, la obra que habéis hecho en nosotros.

Por razón de vuestro templo, en Jerusalén dones os ofrecerán los reyes.

Reprimid las fieras del cañaverl, reunión de toros con los becerros de los pueblos, para echar a los que han sido probados como la plata.

Aniquilad las naciones que se complacen en la guerra; vendrán embajadores de Egipto; la Etiopía se anticipará a alzar sus manos a Dios.

Oh reinos de la tierra, cantad a Dios; entonad himnos al Señor, entonadlos a Dios.

Cantad al Señor que se eleva a la cumbre de los cielos, hacia Oriente.

Pronto se hará oír su voz, voz poderosa; glorificad a Dios por lo que hizo con Israel; su magnificencia y su poder están en las nubes.

Dios es admirable en sus santos; el Dios de Israel él es quien da poder y fuerza a su pueblo.
¡Bendito sea Dios!

SALMO 68 [69]

I

Salvadme, oh Dios, porque las aguas han penetrado hasta mi alma.

Estoy anegado en un profundísimo cieno, sin hallar donde afirmar el pie.

Llegué a alta mar, y sumergióme la tempestad.

Descendí al profundo del mar, y las aguas tormentosas me engullen.

Fatiguéme dando voces; secóseme la garganta; se debilitaron mis ojos, aguardando a mi Dios.

Se han multiplicado más que los cabellos de mi cabeza, los que me aborrecen injustamente.

Se han hecho fuertes mis enemigos, mis injustos perseguidores; he pagado lo que yo no había robado.

Oh Dios, Vos conocéis mis extravíos, no se os ocultan mis delitos.

No queden avergonzados por mí causa los que esperan en Vos, Señor de los ejércitos.

No sean confundidos por causa mía, los que os buscan, oh Dios de Israel.

Porque por vuestra causa he sufrido el oprobio, la confusión ha cubierto mi rostro.

Extraño he venido a ser para mis hermanos, y peregrino para los hijos de mi madre.

Porque me devoró el celo de vuestra casa, y baldones de los que os denostaban recayeron sobre mí.

Afligí mi alma con el ayuno, y esto se me convirtió en afrenta.

Púsame por vestido un cilicio, y fui objeto de burla para ellos.

Contra mí hablaban los que se sientan en la puerta, y zaheríanme con sus canciones los bebedores de vino.

Mas yo, a Vos, Señor, dirijo mi oración; este es, oh Dios, tiempo propicio.

II

Oídme según la grandeza de vuestra misericordia; conforme a vuestra fiel promesa de salvarme.

Sacadme del cieno, que no me hunda más; libradme de los que me odian, y del profundo de las aguas.

No me anegue esta tempestad, ni me trague el abismo del mar, ni el pozo cierre sobre mí su boca.

Oídme, Señor, que vuestra misericordia es suave; volved a mí los ojos, por vuestra gran piedad.

No le ocultéis vuestra faz a vuestro siervo; atended presto a mis súplicas, porque me veo atribulado.

Mirad por mi alma y libradla; salvadme a causa de mis enemigos.

Vos conocéis bien los oprobios que sufro, y mi confusión, y la ignominia mía.

Tenéis ante vuestros ojos todos los que me atormentan; el insulto y la miseria esperó mi corazón.

Esperé que alguien se condoliese de mí, y no lo hubo, o que alguno me consolase, y no lo hallé.

Y me dieron hiel por alimento, y en mi sed me abrevaron con vinagre.

Conviértase delante de ellos su mesa en lazo, que merecen sea de perdición y de ruina.

Oscurézcanse sus ojos para que no vean; encorvad su dorso para siempre.

Derramad sobre ellos vuestra ira; y alcánceles el furor de vuestra cólera.

Quede desierta su morada, no haya quien habite en sus tiendas.

Porque persiguieron al que Vos heristeis, y aumentaron el dolor de mis llagas.

Añadid iniquidad a su iniquidad, no tengan parte alguna en vuestra justicia.

Sean borrados del libro de los vivos, y no sean escritos entre los justos.

III

Pobre soy yo y miserable; mas vuestro socorro, oh Dios, me salvará.
Alabaré con cánticos el nombre de Dios, y le ensalzaré con alabanzas.
Y agradará a Dios más esto que un ternero, al cual apuntan ya los cuernos y las pezuñas.
Vean esto los pobres, y consuélense; buscad a Dios y vivirá vuestra alma.
Porque el Señor oyó a los pobres, y no olvidó a sus cautivos.
Alábenle los cielos y la tierra, el mar y cuanto en ellos se mueve.
Porque Dios salvará a Sión; y las ciudades de Judá serán reedificadas.
Y establecerán allí su morada, y las adquirirán en herencia.
Y los descendientes de sus siervos las poseerán, y en ellas morarán los que aman su nombre.

SALMO 69 [70]

Dios mío, atended a mi socorro; Señor, ayudadme prontamente.

Corridos y avergonzados queden los que me persiguen de muerte.
Arredrense y confúndanse los que se complacen en mis males.
Sean puestos en vergonzosa fuga los que me dicen insultándome: ¡Dale! ¡Dale!
Regocíjense y alégrense en Vos todos los que os buscan, y digan sin cesar los que aman vuestra salvación: Engrandecido sea el Señor.
Yo, empero, menesteroso soy y pobre; ayudadme, Dios mío.
Mi amparo y mi libertador sois Vos; oh Señor, no os detengáis.

SALMO 70 [71]

I

En Vos, Señor, he esperado; no sea yo confundido para siempre.

Por vuestra justicia libradme y sacadme a salvo; inclinad a mí vuestro oído y salvadme.

Sed para mí un Dios protector, y un lugar de refugio donde me pongáis en salvo.

Porque Vos sois mi fortaleza y mi amparo; Dios mío, libradme de las manos del pecador, de las manos del prevaricador y del inicuo.

Pues sois Vos, Señor, mi esperanza; Vos, Señor, mi seguridad desde mi juventud.

En Vos me he apoyado desde el vientre de mi madre; desde que estaba en sus entrañas fuisteis Vos mi protector.

Para Vos son siempre mis cánticos. Como un prodigio soy mirado de muchos; mas Vos sois mi poderoso defensor.

Rebose mi lengua de vuestros loores, para que cante todo el día vuestra gloria y vuestra grandeza.

No me abandonéis en el tiempo de la vejez; cuando me falten las fuerzas, no me desamparéis Vos.

Pues mis enemigos prorrumpen en dicterios contra mí, y se han juntado en consejo los que estaban acechando mi vida,

Diciendo: Dios le ha desamparado; corred tras él, y prendedle que ya no hay quien le liberte.

Oh Dios, no os alejéis de mí; Dios mío, acudid presto a mi socorro.

II

Corridos queden y perezcan los que calumnian mi persona; cubiertos sean de confusión y vergüenza los que procuran mi daño.

Mas yo siempre esperaré, y os repetiré siempre nuevas alabanzas.

Mi boca predicará vuestra justicia y vuestra salud todo el día.

Como yo no entiendo de literatura, me internaré en la consideración de las obras del Señor; sólo de vuestra justicia, Señor, haré yo memoria.

Vos, oh Dios, fuisteis mi maestro desde mi tierna edad; y yo publicaré vuestras maravillas hasta ahora.

Y Vos, ni en mi vejez ni en mi decrepitud, oh Dios, no me desamparéis.

Hasta que anuncie el poder de vuestro brazo, a toda la generación que ha de venir.

Vuestro poder y vuestra justicia, oh Dios, más sublimes que los cielos, y las cosas grandes que habéis hecho. ¿Quién, oh Dios mío, semejante a Vos?

¡Cuántas y qué acerbas tribulaciones me habéis hecho probar! Y vuelto a mí, me habéis hecho revivir. y nuevamente me habéis sacado de los abismos de la tierra.

De mil maneras habéis dado a conocer la magnificencia de vuestra gloria; y vuelto a mí me habéis consolado.

Por esto también yo celebraré con instrumentos músicos vuestra verdad; * salmos os cantaré con la cítara, oh Dios santo de Israel.

De júbilo rebotarán mis labios al cantar vuestras alabanzas, y también el alma mía que habéis redimido.

Todo el día se ocupará mi alma en hablar de vuestra justicia: cuando se vean llenos de vergüenza y de confusión los que mi mal procuran.

SALMO 71 [72]

I

Dad, oh Dios, al rey vuestras leyes para que juzgue; y al hijo del rey vuestra justicia.

Para que juzgue con rectitud a vuestro pueblo, y con equidad a vuestros pobres.

Reciban los montes la paz para el pueblo, y reciban los collados la justicia.

El hará justicia a los pobres del pueblo, y pondrá en salvo los hijos de los pobres, y humillará al calumniador.

Y permanecerá como el sol y la luna, de generación en generación.

Descenderá como la lluvia sobre el vellocino de la lana, y como rocío copioso sobre la tierra.

Florecerá en sus días la justicia y la abundancia de paz, hasta que deje de existir la luna.

Y dominará de un mar a otro, y desde el río hasta el extremo del orbe de la tierra.

II

Se postrarán a sus pies los Etopes, y lamerán el suelo sus enemigos.

Los reyes de Tarsis y los de las islas le ofrecerán regalos, le traerán presentes los reyes de Arabia y de Sabá.

Le adorarán todos los reyes de la tierra. todas las naciones le rendirán homenaje.

Porque librará del poderoso al pobre, y al desvalido que no tiene quien le valga.

Tendrá misericordia del pobre y desvalido, y salvará la vida del pobre.
Los librára de las usuras y de la iniquidad; y será apreciable a sus ojos el nombre de los pobres.
Y vivirá y le presentarán el oro de la Arabia, y le adorarán siempre, * todo el día le llenarán de bendiciones.
Y en su tierra, aun en la cima de los montes habrá sustento; se verán sus frutos en la cumbre del Líbano, y se multiplicarán en la ciudad como la hierba de los prados.
Bendito sea su nombre por los siglos de los siglos: nombre que existe antes que el sol.
Y serán benditos en él todos los pueblos de la tierra; todas las naciones le glorificarán.
Bendito sea el Señor Dios de Israel; sólo él hace maravillas.
Y bendito sea el nombre de su Majestad eternamente; de su majestad y gloria quedará llena toda la tierra. ¡Así sea! ¡así sea!

SALMO 72 [73]

I

Cuán bondadoso es Dios para Israel, para los que son de corazón recto!

A mí me vacilaron los pies, a pique estuve de resbalar.
Porque me llené de celos al contemplar los impíos, al ver la paz de los pecadores.
Ellos no tienen miedo a la muerte; sus penas son de corta duración.
Las miserias humanas no las sienten; ni experimentan los desastres que sufren los demás hombres.
Por eso se ensoberbecen tanto, y se revisten de su injusticia e impiedad.
Resaltan sobre su grosura sus maldades; abandonáronse a los deseos de su corazón.
Su pensar y su hablar es todo malicia; hablan altamente de cometer la maldad.
Han puesto su boca en el cielo. y su lengua va recorriendo la tierra.

II

Por eso paran aquí su consideración los de mi pueblo, y conciben gran amargura.
Y así dicen: ¿Si sabrá Dios todo esto? ¿Si tendrá de ello noticia el Altísimo?

Mirad cómo éstos, siendo pecadores, abundan de bienes en el siglo y amontonan riquezas.
Yo también exclamé: luego en vano fué purificado mi corazón, y lavado mis manos en
compañía de los inocentes.

Pues yo soy azotado todo el día, y comienza ya el castigo desde el amanecer.

Si yo pensare en hablar de este modo, claro está que condenaría la nación de vuestros hijos.

Poníame a discurrir sobre esto, pero difícil me será comprenderlo.

Hasta que yo entre en el Santuario de Dios, y conozca el paradero que han de tener.

III (final)

Mas lo cierto es que les disteis una prosperidad engañosa: los derribasteis cuando ellos más
se estaban elevando.

Oh, y cómo fueron reducidos a total desolación; de repente fenecieron; perecieron de este
modo por su maldad.

Como el sueño de los que despiertan, Señor, a la nada reduciréis en vuestra ciudad la
imagen de ellos.

Porque mi corazón se inflamó, y padecieron tortura mis entrañas, y yo quedé aniquilado sin
saber por qué.

Y estuve como una bestia de carga delante de Vos, sin apartarme de vuestra compañía.

Me habéis asido de la mano derecha y guiado según vuestra voluntad, y me habéis acogido
con gloria.

Ciertamente, ¿qué puedo apetecer yo en el cielo, ni desear, fuera de Vos, sobre la tierra?

Desfallecen mi carne y mi corazón, oh Dios de mi corazón, Dios herencia mía por toda la
eternidad.

Porque he aquí que quienes de Vos se alejan, perecerán, arrojaréis a la perdición a cuantos
fornicando se apartaren de Vos.

Mas yo he puesto mi felicidad en estar unido a Dios, en poner en el Señor toda mi
esperanza.

Para anunciar todas vuestras alabanzas en las puertas de la hija de Sión.

SALMO 73 [74]

¿**P**or qué, oh Dios, nos habéis desechado para siempre? ¿cómo se ha irritado vuestro furor contra las ovejas de vuestra dehesa?

Acordaos de vuestra congregación que habéis poseído desde el principio.

Vos habéis recuperado el cetro de vuestra heredad: el monte de Sión, lugar de vuestra morada.

Levantad vuestras manos y abatid para siempre las insolencias de vuestros enemigos.
¿Cuántas maldades ha cometido el enemigo en el santuario!

¿Y cómo se han jactado en medio de vuestra solemnidad aquellos que os aborrecen!

Han enarbolado sus estandartes en gran número, sin saber lo que se hacían, en lo más alto y en las salidas.

Asimismo han derribado y hecho astillas a golpes de hacha sus puertas, * como se hace con los árboles en el bosque; con hachas y azuelas las han derribado.

Pegaron fuego a vuestro Santuario; han profanado el tabernáculo que Vos teníais sobre la tierra.

Coligadas entre sí las gentes de esa nación dijeron en su interior: * Borremos de sobre la tierra todos los días consagrados al culto de Dios.

Nosotros no vemos ninguno de aquellos prodigios antes frecuentes entre nosotros; ya no hay profeta, y el Señor no nos reconoce ya.

II

¿Hasta cuándo, oh Dios, nos ha de insultar el enemigo? ¿perpetuamente ha de blasfemar nuestro adversario vuestro nombre?

¿Por qué retraéis vuestra mano? ¿Por qué no sacáis del seno vuestra diestra de una vez para siempre?

Mas Dios, que es nuestro Rey desde el principio de los siglos, ha obrado la salvación en medio de la tierra.

Vos consolidasteis el mar con vuestra fortaleza; Vos quebrantasteis la cabeza de los dragones en medio de las aguas.

Vos apartasteis las cabezas del dragón; dísteislo por comida a los pueblos de la Etiopía.

Vos hicisteis brotar de los peñascos fuentes y arroyos; Vos secasteis ríos caudalosos.

Vuestro es el día y vuestra es la noche; Vos habéis formado la aurora y el sol.

Vos habéis establecido todos los términos de la tierra: el verano y el invierno Vos los habéis formado.

III

Acordaos de esto: que el enemigo ha ultrajado al Señor, y que un pueblo insensato ha blasfemado vuestro nombre.

No entreguéis en poder de esas fieras las almas que os confiesan y adoran, y no olvidéis para siempre las almas de vuestros pobres.

Volved los ojos a vuestra alianza: porque los hombres más oscuros de la tierra se han enriquecido inicualemente con nuestros bienes.

No tenga que retirarse cubierto de confusión el humilde; el pobre y el desvalido alabarán vuestro nombre.

Levantaos, oh Dios, y juzgad vuestra causa; tened presentes los ultrajes que recibís, los que de continuo os está haciendo una gente insensata.

No olvidéis las voces de vuestros enemigos, pues la soberbia de quienes os aborrecen va siempre en aumento.

SALMO 74 [75]

Te alabaremos, oh Dios; alabaremos e invocaremos vuestro nombre.

Publicaremos vuestras maravillas; cuando llegue mi tiempo, yo juzgaré con justicia todas las cosas.

Se derretirá la tierra con todos sus habitantes; yo fui quien dió firmeza a sus columnas.

Dije a los malvados: No queráis cometer más la maldad; y a los pecadores: No os engriáis ponderando vuestro poder.

No levantéis en alto vuestras cabezas; no profiráis blasfemias contra Dios.

Porque ni por el Oriente, ni por el Occidente, ni por los desiertos montes podréis evadiros, ya que Dios es el juez.

El abate a uno y ensalza a otro; porque el Señor tiene en la mano un cáliz de vino lleno de amarga mixtura.

Y le hace pasar de uno a otro; mas no por eso se han apurado sus heces; las han de beber todos los pecadores de la tierra.

Yo, empero, anunciaré y cantaré eternamente las alabanzas al Dios de Jacob.

Y yo abatiré todo el orgullo de los pecadores, y haré que los justos levanten cabeza.

SALMO 75 [76]

Dios es conocido en la Judea; en Israel es grande su nombre.

Fijó su habitación en la Paz, y su morada en Sión.

Allí rompió las saetas y los arcos, los escudos, las espadas, y puso fin a la guerra.

Una luz admirable habéis hecho brillar desde los montes eternos: * aterrados han quedado todos los insensatos de corazón.

Durmieron su sueño; y todos esos hombres opulentos se encontraron sin nada, vacías sus manos.

A vuestra reprensión, oh Dios de Jacob, aterrados quedaron los que montaban briosos caballos.

II

Terrible sois Vos, ¿y quién podrá resistiros cuando explote vuestra ira?

Desde el cielo hicisteis oír vuestra sentencia; tembló la tierra y quedó suspensa,

Al levantarse Dios a juicio para salvar a todos los desgraciados de la tierra.

El hombre que esto piense os alabará, y en consecuencia de estas meditaciones, celebrará fiestas en honor vuestro.

Ofreced y cumplid votos al Señor Dios vuestro; todos vosotros los que estáis a su alrededor le presentaréis dones .

Al Dios terrible, al que quita el aliento de los príncipes, al terrible para los reyes de la tierra.

SALMO 76 [77]

Alcé mi voz. y clamé al Señor: a Dios clamé, y me atendió.

En el día de mi tribulación acudí solícito a Dios, levanté por la noche mis manos hacia él, y no quedé burlado.

Se había negado mi alma a todo consuelo; acordéme de Dios y me sentí bañado de gozo; ejercitéme en la meditación, y caí en un deliquio.

Estuvieron mis ojos abiertos antes de la madrugada; estaba como atónito y sin articular palabra.

Púdeme a considerar los días antiguos, y a meditar en los años eternos.

En esto me ocupaba en mi corazón durante la noche, y lo rumiaba, y examinaba mi interior.

¿Es posible, decía, que Dios nos abandone, o que no haya de volver a sernos propicio?

¿O que ha de privar eternamente de su misericordia a todas las generaciones venideras?

¿Ha de olvidarse Dios de usar de clemencia? ¿o detendrá con su ira el curso de sus misericordias?

Entonces dije: Ahora comienzo a respirar; de la diestra del Altísimo me viene esta mudanza.

Traeré a la memoria las obras del Señor. Sí por cierto, haré memoria de las maravillas realizadas desde el principio.

Y meditaré todas vuestras obras, y consideraré vuestros designios.

II

¡Oh Dios! santo es vuestro camino. ¿Qué Dios hay grande como nuestro Dios? Vos sois el Dios, autor de los prodigios.

Manifiesto habéis hecho vuestro poder a los pueblos; con vuestro brazo habéis rescatado a vuestro pueblo, los hijos de Jacob y de José.

Os vieron las aguas, oh Dios; os vieron las aguas, y temieron y temblaron los abismos.

Grande fué el estruendo de las aguas; las nubes dejaron oír su voz.

Vuestros relámpagos alumbraron al mundo; vuestros truenos retumbaron por doquier.

Los rayos iluminaron la redondez de la tierra; estremeciósese la tierra y tembló.

En el mar fué vuestro camino, y vuestras sendas las inmensas aguas; * vuestros pasos no dejaron vestigio alguno.

Condujisteis a vuestro pueblo como ovejas, por el ministerio de Moisés y de Aarón.

SALMO 77 [78]

I

Escucha, pueblo mío, mi Ley; y ten atentos tus oídos para percibir las palabras de mi boca.

La abriré profiriendo parábolas; diré cosas recónditas desde el principio del mundo.

Las cuales las hemos oído y entendido; y nos las contaron ya nuestros padres.

No las ocultaron éstos a sus hijos; ni a su posteridad.

Publicaron, sí, las glorias del Señor, y los prodigios y maravillas que había hecho.

El estableció alianza con Jacob, y dió ley a Israel.

Todo lo cual mandó a nuestros padres que lo hicieran conocer a sus hijos, para que lo sepan las generaciones venideras.

Los hijos que nacerán y crecerán, lo dirán también a sus hijos.

A fin de que pongan en Dios su esperanza, y no se olviden las obras de Dios, y guarden con esmero sus mandamientos.

Para que no sean como sus padres, generación perversa y rebelde.

Generación que nunca procedió rectamente, ni guardó fidelidad a Dios.

II

Los hijos de Efraim, diestros en tender y disparar el arco, volvieron las espaldas en el día del combate.

Habían faltado al pacto con Dios, y no habían querido seguir su Ley.

Olvidáronse de sus beneficios, y de las maravillas que obró a vista de ellos.

Delante de sus padres hizo portentos en la tierra de Egipto, y en las llanuras de Tanis.

Rompió la mar por medio, y los hizo pasar, y contuvo las olas como en un montón.

Y los fué guiando de día por medio de una nube, y toda la noche con resplandor de fuego.

En el Desierto hendió una peña, les dió para beber como un caudaloso río.

Pues hizo brotar de una roca caudales de agua que corrieron a manera de ríos.

III

Ellos volvieron a pecar contra él. En aquel árido Desierto provocaron a ira al Altísimo;

Pues tentaron a Dios en sus corazones, pidiendo manjares a medida de su gusto.

Y hablaron mal de Dios, y dijeron: ¿Por ventura no podrá Dios preparar una mesa en el Desierto?

Porque él dió un golpe en la peña, y salieron aguas y se formaron torrentes caudalosos.

¿Podrá también dar pan y preparar una mesa para su pueblo?

Oyólo el Señor, e irritóse, y encendióse el fuego de su cólera contra Jacob, y subió de punto su indignación contra Israel.

Porque no creyeron a Dios, ni esperaron de él la salud.

Siendo así que dió orden a las nubes que tenían encima, y abrió las puertas del cielo.

Y les llovió el maná para comer, dándoles pan del cielo.

Pan de Angeles comió el hombre. Envióles víveres en abundancia.

Retiró del cielo al viento meridional, y sustituyó con su poder el Abrego.

E hizo llover sobre ellos carnes en tanta abundancia como polvo, y aves volátiles como arenas del mar:

Aves que cayeron en medio de sus campamentos, alrededor de sus tiendas.

Con lo que comieron y quedaron ahitos y satisficieron su deseo; y quedó cumplido su antojo.

Aun estaban con el manjar en la boca, cuando la ira de Dios descargó sobre ellos.

Y mató a los más robustos del pueblo, acabando con lo más florido de Israel.

IV

Y así sus días desvaneciéronse como humo, y acabáronse muy presto los años de su vida.

Cuando el Señor hacía en ellos mortandad; entonces recurrían a él, y volvían en sí, y acudían solícitos a buscarle.

Y acordándose que Dios es su amparo, y que el Dios Altísimo era su redentor.

Pero le amaron de boca, y le mintieron con su lengua;

Pues su corazón no fué sincero para con él, ni fueron fieles a su alianza.

El Señor, empero, es misericordioso, y les perdonaba sus pecados, ni acababa del todo con ellos.

Contuvo muchísimas veces su indignación, y no dió lugar a todo su enojo;
Haciéndose cargo que son carne, un soplo que sale y no vuelve.
¡Oh cuántas veces le irritaron en el Desierto! ¡cuántas le provocaron a ira en aquel erial!
Y volvían de nuevo a tentar a Dios, y a exasperar al Santo de Israel.

V

No se acordaron de lo que hizo en el día aquel en que los rescató de las manos del tirano;
Cuando ostentó sus prodigios en Egipto, y sus portentos en los campos de Tánis;
Cuando convirtió en sangre los ríos y demás aguas para que los Egipcios no pudiesen beber.
Envió contra éstos todo género de moscas que los consumiesen, y ranas que los corrompieran.
Entregó sus frutos al pulgón, y sus sudores a la langosta.
Destruyóles las viñas con granizo, y los árboles con heladas.
Y exterminó con la piedra sus ganados, y abrasó con rayos todas sus posesiones.
Descargó sobre ellos la cólera de su enojo, la indignación, la ira y la tribulación, que les envió por medio de ángeles malos.
Abrió ancho camino a su ira, no perdonó sus vidas; hasta sus jumentos envolvió en la misma mortandad.
Hirió de muerte a todos los primogénitos del país de Egipto, las primicias de todos sus trabajos en los pabellones de Cam.
Entonces sacó a los de su pueblo como ovejas, y guiólos como una grey por el desierto.
Y condujolos llenos de confianza, quitándoles todo temor; mientras que a sus enemigos los sepultó en el mar.
Y los introdujo después en el monte de su santificación; monte que adquirió con el poder de su diestra.
Arrojó a las naciones ante ellos, dióles en suertes su tierra, dividida con la cuerda de medir.
Y colocó las tribus de Israel en las habitaciones de aquellas gentes.

VI

Mas ellos tentaron y exasperaron al Dios Altísimo, y no guardaron sus mandamientos.
Antes bien le volvieron las espaldas, y se rebelaron; semejantes a sus padres, falsearon como un arco torcido.

Incitáronle a ira en sus collados, y con el culto de los ídolos le provocaron a celos.
Oyólo Dios, y los despreció; y redujo a la última humillación a Israel.
Y desechó el tabernáculo de Silo, su tabernáculo donde había morado entre los hombres.
Y la fuerza de ellos la entregó a cautiverio; toda su gloria la puso en poder de los enemigos.
Y no haciendo ya caso de un pueblo que era su heredad, le entregó al filo de la espada.
El fuego devoró sus jóvenes; y sus vírgenes no fueron plañidas.
Percieron a cuchillo sus sacerdotes, y nadie lloró sus viudas.
E hirió el Señor por la espalda a sus enemigos; cubriólos de oprobio sempiterno.
Entonces despertó el Señor, a la manera del que ha dormido; como un valiente guerrero refocilado con el vino.
Y desechó el tabernáculo de José; y no eligió morar ya en la tribu de Efraim.
Sólo que eligió la tribu de Judá, el monte Sión, al cual amó.
Aquí en esa tierra que había asegurado por todos los siglos, edificó su Santuario único y fuerte como asta de unicornio.
Y escogió a su siervo David, sacándole de entre los rebaños de ovejas, * cuando las apacentaba con sus crías.
Para que pastorease a los hijos de Jacob, su siervo, a Israel herencia suya.
Y los apacentó con la inocencia de su corazón, y los gobernó con la sabiduría o prudencia de sus acciones.

SALMO 78 [79]

¡ **O**h Dios, entraron los gentiles en vuestra heredad; vuestro santo templo han profanado, han puesto a Jerusalén como una cabaña de hortelano.

Los cadáveres de vuestros siervos los han arrojado para pasto de las aves del cielo, han dado las carnes de vuestros santos a las bestias de la tierra.

Como agua han derramado la sangre suya alrededor de Jerusalén; sin que hubiese quien los sepultase.

Somos el objeto de oprobio para con nuestros vecinos, el escarnio y la mofa de nuestros comarcanos.

¿Hasta cuándo, Señor, estaréis siempre enojado? ¿hasta cuándo arderá cual fuego vuestro celo?

Descargad vuestra ira sobre las naciones que no os conocen, y sobre los reinos que no invocan vuestro nombre.

Porque han assolado a Jacob, y su morada han devastado.

No os acordéis de nuestras antiguas maldades, y anticipad cuanto antes vuestras misericordias en favor nuestro, pues reducidos nos vemos a una extrema miseria.

Ayudadnos, oh Dios Salvador nuestro; y libradnos, Señor, por la gloria de vuestro nombre; y por vuestro mismo nombre perdonad nuestros pecados.

Para que no se diga entre los gentiles: ¿Dónde está el Dios de éstos? * Brille entre las naciones y vean nuestros ojos:

La venganza de la sangre de vuestros siervos, que ha sido derramada, y llegue a vuestro acatamiento el gemido de los presos.

Según la grandeza de vuestro brazo, preservad los hijos de los sentenciados a muerte.

Y pagad, Señor, a nuestros vecinos con males siete veces mayores, por las blasfemias que contra Vos han vomitado.

Entre tanto nosotros, pueblo vuestro y ovejas de vuestra grey, os cantaremos perpetuas alabanzas.

De generación en generación publicaremos vuestras glorias.

SALMO 79 [80]

¡**O**h Pastor de Israel! escuchad, Vos que apacentáis a José como una oveja.

Vos que estáis sentado sobre los Querubes, manifeaos delante de Efraím, de Benjamín y de Manasés.

Mostrad vuestro poder, y venid a salvarnos.

Restauradnos, oh Dios, mostradnos vuestra faz y seremos salvos.

II

¡Oh Señor Dios de los ejércitos! ¿hasta cuándo estaréis enojado contra la oración de vuestro siervo?

¿Hasta cuándo me habéis de alimentar con pan de lágrimas, y me daréis a beber lágrimas en abundancia?

Nos pusisteis por blanco a nuestros vecinos; y nuestros enemigos hacen mofa de nosotros.

Oh Dios de los ejércitos, hacendnos volver; mostradnos vuestro rostro y seremos salvos.

Trasplantasteis de Egipto vuestra viña; arrojasteis de aquí las naciones y la plantasteis.

Vos fuisteis delante de ellos haciéndoles de guía en el camino; * hicisteis que arraigasen sus raíces, y llenó la tierra.

Cubrió con su sombra los montes, y sus sarmientos, los cedros altísimos.

Hasta el mar extendió sus pámpanos, y hasta el río sus vástagos.

¿Por qué, pues, habéis derribado su cerca, y dejáis que la vendimien cuantos pasan por el camino?

Oh Dios de los ejércitos, volved hacia nosotros; mirad desde el cielo, y ved y visitad esta viña.

Hacedla prosperar, ya que fué vuestra diestra quien la plantó; echad una mirada sobre el hijo del hombre que escogisteis para Vos.

Fasto ha sido ella de las llamas y desarraigada; por el ceño de vuestro semblante ellos perecerán.

Tiéndase vuestra mano sobre el varón de vuestra diestra, y sobre el hijo del hombre que escogisteis para Vos.

Y no nos apartaremos más de Vos; nos vivificaréis, y nosotros invocaremos vuestro nombre.

Oh Dios de los ejércitos, volved hacia nosotros, mostradnos vuestro rostro y seremos salvos.

SALMO 80 [81]

Alegrémonos, alabando a Dios nuestro protector, celebrad con júbilo al Dios de Jacob.

Entonad salmos, dejad oír el timpano, el salterio armonioso y la cítara.

Tocad las trompetas en el Novilunio, en el gran día de vuestra solemnidad.

Pues es un precepto dado a Israel, y un rito instituido por el Dios de Jacob.

Impúsole para que sirviese de memoria a los descendientes de José al salir de la tierra de Egipto, cuando oyeron una lengua que no entendían.

Libertó sus hombros de las cargas; y sus manos de las espuelas con que servían en las obras.

En la tribulación me invocaste, y yo te libré; te oí benigno en la oscuridad de la tormenta; hice prueba de ti junto a las aguas de la contradicción.

Escucha, pueblo mío, y yo te instruiré. Oh Israel, si quieres obedecerme, no ha de haber en tu distrito dios nuevo; no adorarás a dioses ajenos.

Porque yo soy el Señor, Dios tuyo, que te saqué de la tierra de Egipto; abre bien tu boca, que yo te saciaré plenamente.

Pero mi pueblo no quiso escuchar la voz mía; los hijos de Israel no quisieron obedecerme.

Y así los abandoné, dejándolos ir en pos de los deseos de su corazón, * y seguir sus devaneos.

¡Ah, si mi pueblo me hubiese oído, si hubiesen seguido los hijos de Israel por mis caminos!

Como quien no hace nada, hubiera yo seguramente humillado a mis enemigos, y descargado mi mano sobre sus perseguidores.

Pero, enemigos del Señor, le faltaron a la promesa, y el tiempo de ellos será eterno.

Con todo, los sustentó con riquísimo trigo, y saciólos con la miel que destilaban las peñas.

SALMO 81 [82]

Presente está Dios en la reunión de los dioses; y en medio de ellos juzga a los tales dioses.

¿Hasta cuándo seguiréis juzgando injustamente, y guardaréis respetos humanos en favor de los pecadores?

Haced justicia al necesitado y al huérfano, atended la razón del abatido y del pobre.

Defended al pobre, y librad al desvalido de las manos del pecador.

No tienen conocimiento, ni ciencia, andan entre tinieblas; se han trastornado todos los cimientos de la tierra.

Yo dije: Vosotros sois dioses, e hijos todos del Altísimo.

Pero habéis de morir como hombres, y caeréis como cada uno de los príncipes.

Levantaos oh Dios, juzgad Vos la tierra; ya que vuestras son por herencia todas las naciones.

SALMO 82 [83]

¿**Q**uién hay, oh Dios, semejante a Vos? No os calléis ni os contengáis más, Dios mío.

Ya veis qué ruido meten vuestros enemigos; y cómo levantaron cabeza los que os aborrecen.

Contra vuestro pueblo han urdido malvados designios, y han maquinado contra vuestros santos.

Venid, dijeron, y borremos esa gente de la lista de las naciones, y no quede más memoria del nombre de Israel.

Por esto unánimemente se han coligado, todos a una se han confederado contra Vos los pabellones de los Idumeos y de los Ismaelitas,

Moab y los Agarenos, Gebal y Ammón y Amalec, los Filisteos con los Tirios.

Unióse también con ellos el Asirio, e hízose auxiliador de los hijos de Lot.

Haced con ellos como con los Madianitas y con Sisará, lo mismo que con Jabín en el torrente de Cisón.

Percieron ellos en Endor; vinieron a parar en ser estiércol para la tierra.

Tratad a sus caudillos como a Oreb y a Zeb; y como a Zebbee y a Salmana.

A todos sus príncipes que han dicho: apoderémonos del Santuario de Dios como heredad que nos pertenece.

Agitadlos, oh Dios mío, como a una rueda, o como a la hojarasca al soplo del viento.

Como fuego que abrasa una selva, cual llama que devora los montes.

Perseguidos así con vuestra tempestad, y aterrados con vuestra ira.

Cubrid sus rostros de ignominia, para que así busquen vuestro nombre.

Avergüéncense, y sean conturbados para siempre; queden corridos y perezcan.

Y conozcan que vuestro nombre es Señor, y que Vos sois el único Altísimo sobre toda la tierra.

SALMO 83 [84]

¿**Q**ué amables son vuestras moradas, oh Señor de los ejércitos! Mi alma suspira y desfallece por estar en los atrios del Señor.

Mi corazón y mi cuerpo todo, exultaron en Dios vivo.

Pues el pajarillo halló lugar donde guarecerse, y la tórtola un nido donde poner sus polluelos.

Vuestros altares, oh Señor de los ejércitos, oh rey mío y Dios mío.

Bienaventurados, Señor, los que habitan en vuestra casa: por los siglos de los siglos os alabarán.

II

Bienaventurado el hombre, cuyo auxilio le viene de Vos; que dispuso ascensiones en su corazón para elevarse hasta el lugar que se propuso.

Pues le dará su bendición el legislador, y caminará de virtud en virtud, y el Dios de los dioses se dejará ver en Sión.

Señor Dios de los ejércitos, oíd mi oración; escuchadla atento, oh Dios de Jacob.

Amparadnos, oh Dios protector nuestro; y poned los ojos en el rostro de vuestro Cristo.

Porque mejor es un día en vuestros atrios que mil fuera de ellos.

Prefiero ser el último en la casa de Dios, a habitar en las moradas de los impíos.

Llenos de gozo están, oh Sión, todos cuantos en ti habitan.

Porque Dios ama la misericordia y la verdad; gracia y gloria dará el Señor.

No dejará sin bienes a los que andan en la inocencia: Señor de los ejércitos, bienaventurado el hombre que espera en Vos.

SALMO 84 [85]

Habéis bendecido, Señor, a vuestra tierra, habéis sacado a Jacob de la cautividad.

Habéis perdonado la iniquidad de vuestro pueblo; todos sus pecados habéis cubierto.

Habéis aplacado completamente vuestra cólera; habéis calmado el furor de vuestra indignación.

Convertidnos, oh Dios Salvador nuestro, y apartad de nosotros vuestra ira.

¿Por ventura habéis de estar enojado contra nosotros para siempre? ¿o habéis de prolongar vuestra ira de generación en generación?

Volved a nosotros, oh Dios, y dadnos la vida; y vuestro pueblo se regocijará en Vos.

Mostradnos, Señor, vuestra misericordia, y dadnos vuestra salud.

Escucharé lo que el Señor Dios hablará en mi interior, pues anunciará la paz a su pueblo.

Y a sus santos, y a los que se convierten de corazón.

Así es que su salud estará cerca de los que le temen; y habitará la gloria en nuestra tierra.

La misericordia y la verdad se hallaron juntas; la justicia y la paz se dieron un abrazo.

La verdad ha brotado de la tierra; desde el cielo lo ha contemplado la justicia.

El Señor derramará sus beneficios; nuestra tierra dará su fruto.

Delante de él marchará la justicia, preparando a sus pasos el camino.

SALMO 85 [86]

Inclinad, Señor, vuestro oído y escuchadme; porque me hallo afligido y necesitado.

Guardad mi alma, porque yo soy santo; salvad, Dios mío, a vuestro siervo que en Vos confía.

Tened piedad de mí, Señor, porque no ceso de clamar a Vos todo el día; * refocilad el alma de vuestro siervo, pues a Vos, Señor, tengo elevado mi espíritu.

Y a que Vos, Señor, sois suave y benigno, y de gran misericordia para todos los que os invocan.

Oíd propicio, Señor, mi oración, y atended a la voz de mis ruegos.

A Vos clamaré en el día de la tribulación, ya que benignamente me habéis oído.

Ninguno hay como Vos, Señor, entre los dioses; nada hay comparable a vuestras obras.

Las naciones todas que Vos habéis hecho vendrán, Señor, y postradas os adorarán, y glorificarán vuestro nombre.

Porque Vos sois el grande y el hacedor de maravillas; Vos sois el único Dios.

Guiadme, Señor, por vuestras sendas, y así caminaré yo según vuestra verdad: alégrese mi corazón para que tema él vuestro nombre.

Os alabaré, Señor Dios mío, con todo mi corazón, y glorificaré eternamente vuestro nombre.

Porque vuestra misericordia es grande para conmigo, y habéis librado mi alma del infierno profundo.

¡Oh Dios! contra mí han conspirado los impíos, y una reunión de poderosos ha atentado contra mi vida, sin atender a que Vos estabais presente.

Mas Vos, oh Señor, Dios compasivo y benigno, paciente, misericordiosísimo y veraz, Volved hacia mí vuestro rostro y tened piedad de mí; dad fortaleza a vuestro siervo, y poned en salvo al hijo de vuestra esclava.

Obrad algún prodigio en favor mío, para que sean confundidos los que me aborrecen, y vean cómo Vos, oh Señor, me habéis socorrido y consolado.

SALMO 86 [87]

Sobre los montes santos está Jerusalén fundada; ama el Señor las puertas de Sión más que todos los tabernáculos de Jacob.

Gloriosas cosas se han dicho de ti, oh ciudad de Dios.

Yo haré memoria de Rahab y de Babilonia que tienen noticia de mí.

He aquí que los Filisteos, los de Tiro y el pueblo de los Etíopes, * todos esos allí estarán.

No se dirá entonces de Sión: Hombres y más hombres han nacido en ella; * y el mismo Altísimo es quien la ha fundado.

El Señor podrá contar en sus listas de los pueblos y de los príncipes, * el número de los que han morado en ella.

SALMO 87 [88]

Señor Dios de mi salud, día y noche clamando estoy en vuestra presencia.

Entre mi oración en vuestra presencia; inclinad vuestro oído a mis súplicas.

Porque mi alma está harta de males, y tengo ya un pie en el sepulcro.
Ya me cuentan entre los muertos; he venido a ser un hombre desvalido, libre entre los muertos.
Como los acuchillados que yacen en los sepulcros; y de quienes no os acordáis ya, como desechados de vuestra mano.
Pusieronme en un hoyo profundo, en la tinieblas y en la sombra de la muerte.
Sobre mí ha descargado vuestro furor, y todas vuestras olas habéis estrellado contra mí.
Habéisme alejado de todos mis conocidos; los cuales me han mirado como objeto de abominación.
Prisionero estoy, no hallo salida; mis ojos se consumen en la aflicción.
A Vos, Señor, clamé todo el día, con las manos extendidas hacia Vos.
¿Acaso haréis milagros en favor de los muertos? ¿Los resucitarán los médicos para que ellos os bendigan?
¿Habrá tal vez alguno que en el sepulcro publique vuestra misericordia, o desde la tumba vuestra verdad?
¿Cómo han de ser conocidas en las tinieblas vuestras maravillas, ni vuestra justicia en la región del olvido?
Por eso clamo yo a Vos, Señor, y me adelanto a la aurora para presentaros mi oración.
¿Por qué desecháis, Señor, mis ruegos? ¿por qué me escondéis vuestro rostro?
Pobre soy yo y lleno estoy de trabajos desde mi juventud; y si bien fui ensalzado, vime humillado y abatido.
Contra mí ha estallado vuestra ira, y vuestros terrores me han conturbado.
Inúndanme éstos cada día como avenidas de agua; me cercan todos a una.
Habéis alejado de mí el amigo y pariente, y mis conocidos todos, por razón de mi miseria.

SALMO 88 [89]

I

Las misericordias del Señor cantaré eternamente. En todas las generaciones mi boca anunciará vuestra verdad.

Porque Vos habéis dicho: Eternamente firme estará la misericordia en los cielos; y en ellos se afianzará vuestra veracidad.

Tengo hecha alianza con mis escogidos; he jurado a David, siervo mío, diciendo: Apoyaré eternamente tu descendencia.

Y haré establecer vuestro trono, de generación en generación.

Oh Señor, los cielos celebrarán vuestras maravillas, como también vuestra verdad la congregación de los santos.

Porque, ¿quién hay en los cielos que pueda igualarse con el Señor? * ¿quién entre los hijos de Dios es a él semejante?

A Dios, al cual ensalza y glorifica toda la corte de los santos; * grande y terrible sobre todos los que asisten en torno de él.

¿Quién como Vos, Señor Dios de los ejércitos? Poderoso sois, Señor, y en torno vuestro está siempre la verdad.

Vos domináis la bravura del mar, Vos apaciguáis la bravura de sus olas.

Vos humillasteis al soberbio como a un herido de muerte; con la fuerza de vuestro brazo dispersasteis a vuestros enemigos.

Vuestros son los cielos, y vuestra es la tierra, Vos habéis fundado el orbe de la tierra y cuanto él contiene; el aquilón y el mar Vos los habéis creado.

El Tabor y el Hermón exultarán en vuestro nombre. Poderoso es vuestro brazo.

Afírmese vuestra mano y ensalzada sea vuestra diestra; la justicia y la equidad son las bases de vuestro trono.

La misericordia y la verdad delante de vuestro rostro. Bienaventurado el pueblo que sabe alegrarse en Vos.

A la luz de vuestro rostro andarán, oh Señor, vuestros hijos, y en vuestro nombre se regocijarán todo el día, y en vuestra justicia serán ensalzados.

Porque Vos sois la gloria de su fortaleza, y por vuestra benevolencia nuestro valor será ensalzado.

Ya que por suyos nos ha tomado el Señor, y el Santo de Israel nuestro Rey.

II

Entonces hablasteis en visión a vuestros santos, y les dijisteis: He dado mi apoyo a un valiente, y he ensalzado al elegido de entre el pueblo.

Halle a David, siervo mio; ungile con mi oleo sagrado.

Mi mano le protegerá, y mi brazo le fortalecerá.
Nada podrá adelantar contra él el enemigo, no podrá ofenderle más el hijo de la iniquidad.
Y exterminaré de su presencia a sus enemigos; y pondré en fuga a los que le aborrecen.
Le acompañarán mi verdad y mi clemencia; y en mi nombre será exaltado su poder.
Y extenderé su mano sobre el mar, y su diestra sobre los ríos.
El me invocará diciendo: Mi Padre sois Vos, mi Dios y el fiador de mi salud.
Y yo le constituiré a él primogénito, y el más excelso entre los reyes de la tierra.
Eternamente le conservaré mi misericordia; y la alianza mía con él será estable.
Haré que subsista su descendencia por los siglos de los siglos, y su trono mientras duren los cielos.
Mas si sus hijos abandonasen mi Ley, y no procedieren conforme a mis preceptos.
Si violaren mis justas disposiciones y dejaren de observar los mandamientos míos.
Yo castigaré con la vara de mi justicia sus maldades, y con el azote sus pecados.
Mas no retiraré de él mi misericordia; ni faltaré jamás a la verdad de mis promesas.
No violaré mi alianza, ni retractaré las promesas que han salido de mi boca.
Lo he jurado una vez por mi santidad: Yo no mentiré a David; su raza subsistirá eternamente.
Y su trono será como el sol a mi presencia, y como la luna llena, eternamente; fiel es el testigo que está en los cielos.

III

Vos, sin embargo, habéis desechado y menospreciado y alejado de Vos a vuestro Ungido.
Habéis roto la alianza con vuestro siervo; habéis profanado su diadema sagrada hasta la tierra.
Todas sus cercas habéis destruído, habéis sembrado el espanto en sus fortalezas.
Cuantos pasaban por el camino le han saqueado; está hecho el oprobio de sus vecinos.
Habéis exaltado el poder de sus opresores, y llenado de satisfacción a todos sus enemigos.
Los filos de la espada de él habéislos embotado, y no le habéis auxiliado en la guerra.
Habéis eclipsado su esplendor, y echado su solio por los suelos.
Habéis acortado los días de su juventud, y habéisle cubierto de afrenta.
¿Hasta cuándo, Señor, tendréis apartado de nosotros el rostro? ¿Hasta cuándo ha de arder como el fuego vuestra ira?

Acordaos de lo que es mi naturaleza: ¿Acaso habéis criado en vano todos los hijos de los hombres?

¿Qué hombre vivirá y no verá la muerte? ¿Quién librára su alma del poder de la muerte?

¿Dónde están, Señor, vuestras antiguas misericordias, que por vuestra verdad jurasteis a David?

Acordaos, Señor, del oprobio de vuestros siervos (que he guardado en mi pecho) y que han recibido de muchas naciones.

Oprobios, Señor, que nos dan en rostro los enemigos, que nos echan en cara el cambio de vuestro Ungido.

Bendito sea el Señor para siempre. ¡Así sea! ¡Así sea!

SALMO 89 [90]

Señor, Vos os habéis constituido nuestro amparo, de generación en generación.

Antes que fuesen hechos los montes, o fuesen formados la tierra y el mundo, desde toda la eternidad y para siempre, Vos sois Dios.

No reduzcáis el hombre al abatimiento; pues dijisteis: Convertíos, hijos de los hombres.

Porque mil años ante vuestros ojos son como el día de ayer, que ya pasó.

Y como una de las vigiliás de la noche, se reputa esto por nada: esto mismo son sus años.

Dura el día como el heno; florece por la mañana, y se pasa, por la tarde inclina la cabeza, se deshoja, y se seca.

Desfallecemos al ardor de vuestra ira, y a vuestro furor quedamos consumidos.

Habéis puesto nuestras maldades delante de vuestros ojos, y nuestra vida al resplandor de vuestro rostro.

Por eso todos nuestros días se han desvanecido, y nosotros venimos a fallecer por vuestro enojo.

Como una tela de araña serán reputados nuestros años; setenta años son los días de nuestra vida.

Cuando más ochenta años en los más robustos; lo que pasa de aquí achaques y dolencias.

Vendrá luego vuestra misericordia, y seremos arrebatados.

¿Quién podrá conocer el poder de vuestra ira, ni comprender cuán terrible es vuestra indignación?

Dadnos a conocer el poder de vuestra diestra y concedednos un corazón instruido en la sabiduría.

Volveos, Señor, hacia nosotros. ¿Hasta cuándo os mostraréis airado? * Sed exorable para con vuestros siervos.

Bien presto seremos colmados de vuestras misericordias, y nos regocijaremos y recrearemos todos los días de nuestra vida.

Alegres estamos por los días en que nos humillasteis, por los malos años que hemos pasado.

Volved los ojos hacia vuestros siervos y a estas obras vuestras, y dirigid Vos a sus hijos.

Y resplandezca sobre nosotros la luz del Señor nuestro Dios, y dirigid en nosotros las obras de nuestras manos, y dad buen éxito a nuestras empresas.

SALMO 90 [91]

El que se acoge al asilo del Altísimo, descansará siempre bajo la protección del Dios del cielo.

Dirá él al Señor: Vos sois mi amparo y refugio, mi Dios, en quien esperaré.

Porque él me libraré del lazo de los cazadores, y de terribles adversidades.

Con sus alas te hará sombra; y debajo de sus plumas estarás confiado.

Su verdad te cercará como escudo; no te arredrarán los temores nocturnos.

Ni la saeta disparada de día; ni el enemigo que anda entre tinieblas; * ni los asaltos del demonio en medio del día.

Caerán a tu lado mil saetas, y diez mil a tu diestra; mas ninguna te tocará a ti.

Tú lo estarás contemplando con tus ojos, y verás el pago que se da a los pecadores.

Porque has puesto al Señor, que es mi esperanza, al Altísimo por refugio tuyo.

No llegará a ti el mal, ni el azote se acercará a tu morada.

Porque él mandó a sus ángeles que cuidasen de ti; los cuales te guardarán en cuantos pasos dieres.

Te llevarán en las palmas de sus manos; no sea que tropiece tu pie en alguna piedra.

Andarás sobre áspides y basiliscos, y hollarás los leones y dragones.

Ya que ha esperado en mí, yo le libraré; yo le protegeré, ya que ha conocido mi nombre

Clamará a mí, y le oiré benigno. Con él estoy en la tribulación; le pondré en salvo, y le llenaré de gloria.

Le saciaré con una vida muy larga, y le haré ver el Salvador que enviaré.

SALMO 91 [92]

Bueno es alabar al Señor; y ensalzar vuestro nombre. oh Altísimo.

Celebrando por la mañana vuestra misericordia, y por la noche vuestra verdad.

Con el salterio de diez cuerdas, y con el sonido de la cítara.

Porque me habéis deleitado, Señor, con vuestras obras, al contemplar las maravillas de vuestras manos salto de placer.

¡Qué magníficas son, oh Señor, vuestras obras! ¡Qué insondable es la profundidad de vuestros designios!

El hombre necio no entenderá esto; ni el estúpido lo comprenderá jamás.

Que los pecadores brotan como el heno, y si brillan todos los que obran la iniquidad,

Es para morir eternamente. Mas Vos, Señor, seréis el Altísimo por toda la eternidad.

Porque he aquí que vuestros enemigos, Señor, vuestros enemigos perecerán; y quedarán disipados todos los que obran maldad.

Mi fortaleza, empero, aumentará como la del unicornio, y mi vejez será colmada de vuestras misericordias.

Y miraré con desprecio a mis enemigos, y oiré hablar sin susto de los revoltosos que maquinan contra mí.

Florecerá como palma el varón justo, y se elevará cual cedro del Líbano.

Plantados los justos en la casa del Señor, en los atrios de la casa de nuestro Dios florecerán.

Y aun en su lozana vejez se multiplicarán, y se hallarán con vigor y robustez.

Para predicar que el Señor Dios nuestro es justo, y que no hay en él ni sombra de iniquidad.

SALMO 92 [93]

El Señor reinó; revistióse de gloria, armóse de fortaleza, y se ciñó todo de ella.

Asentó firme la redondez de la tierra, y no será conmovida.

Desde entonces quedó preparado, Señor, vuestro solio; y Vos sois desde la eternidad.

Alzaron los ríos, oh Señor, levantaron los ríos su voz.

Alzaron el sonido de sus olas, con el estruendo de las muchas aguas.

Maravillosas son las encrespadas del mar; más admirable es el Señor en las alturas.

Vuestros testimonios se han hecho en extremo creíbles; la santidad debe ser, Señor, el ornamento de vuestra casa por la serie de los siglos.

SALMO 93 [94]

El Señor es el Dios de las venganzas; el Dios de las venganzas ha obrado con libertad.

Levantaos. Vos que juzgáis a la tierra; dad su merecido a los soberbios.

¿Hasta cuándo, Señor, los pecadores, hasta cuándo han de estar los pecadores vanagloriándose?

¿Hasta cuándo charlarán y hablarán inicualemente, jactándose de ellos todos los que obran la iniquidad?

Ellos, Señor, han abandonado a vuestro pueblo, y han devastado vuestra heredad.

Han asesinado a la viuda y al extranjero, y han quitado la vida al extranjero.

Y dijeron: No lo verá el Señor, no sabrá nada el Dios de Jacob.

Reflexionad, oh hombres los más insensatos del pueblo; necios, entendedlo bien.

¿No tendrá oído quien plantó la oreja, o el que formó los ojos no verá?

¿No castigará quien castiga a las naciones; el que enseña la ciencia al hombre?

Conoce el Señor los pensamientos de los hombres; sabe él que no son más que vanidad.

II

Bienaventurado el hombre a quien Vos mismo hubiereis instruído, Señor, * y amaestrado en vuestra ley.

Para hacerle menos penosos los días aciagos, mientras que al pecador se le abre la fosa.

Porque no ha de abandonar el Señor a su pueblo; ni dejar desamparada su heredad.

Sino que el juicio se ejercerá con justicia, y le seguirán todos los rectos de corazón.

Mas entre tanto ¿quién se pondrá de mi parte contra los malvados? * ¿quién saldrá a favor mío contra los que obran la iniquidad?

Si el Señor no me hubiese socorrido, seguramente sería ya el sepulcro mi morada.

Si yo decía: Mi pie está a punto de resbalar; vuestra misericordia, Señor, acudía a socorrerme.

A proporción de los muchos dolores que atormentaron mi corazón, * vuestros consuelos llenaron de alegría mi alma.

¿Acaso estáis sentado en algún tribunal injusto, cuando nos imponéis preceptos penosos?

Andan los malvados a caza del justo, y condenan la sangre del inocente.

Pero el Señor me ha servido de refugio; ha sido mi Dios el sostén de mi esperanza.

Y hará caer sobre ellos la pena de sus iniquidades; y por su malicia los hará perecer. Los destruirá el Señor Dios nuestro.

SALMO 94 [95]

Venid, alegrémonos en el Señor, aclamemos alegres a Dios, Salvador nuestro.

Lleguemos a su acatamiento tributándole gracias, y cantemos con júbilo salmos en su honor.

Porque Dios grande es el Señor, y grande Rey sobre todos los dioses.

Porque no desechará el Señor a su pueblo; en su mano están todos los confines de la tierra, y suyas son las alturas de los montes.

Suyo es también el mar, pues él lo hizo, y sus manos formaron la tierra firme.

Venid, adorémosle y postrémonos ante él, y lloremos en su presencia, porque el Señor es nuestro Dios.

Porque él es el Señor Dios nuestro, y nosotros el pueblo de su prado y ovejas de su mano.

Ojalá escuchéis hoy su voz: No endurezcáis vuestros corazones como en la provocación, según el día de la tentación en el desierto,

Donde me tentaron vuestros padres, me probaron y vieron mis obras.

Durante cuarenta años estuve junto a esta generación, y dije: Siempre andan extraviados de corazón.

Ellos no han conocido mis caminos; a los cuales juré en mi ira que no entrarán en mi reposo.

SALMO 95 [96]

Cantad al Señor un cántico nuevo, ¡oh tierra toda, canta al Señor!

Cantad al Señor, bendecid su nombre; anunciad de día en día su salvación.

Anunciad a las naciones su gloria, y sus maravillas a todos los pueblos.

Porque el Señor es grande, digno de alabanza infinita; es más temible que todos los dioses.

Pues los dioses de las naciones son demonios; pero el Señor es quien hizo los cielos.

Alabanza y magnificencia delante de él: fortaleza y gloria en su santuario.

Tributad al Señor, razas de todos los pueblos, tributad al Señor gloria y honor; tributad al Señor la gloria que a su nombre se debe.

Tomad ofrendas, penetrad en sus atrios; adorad al Señor en su santo templo.

Tiemble toda la tierra a su presencia; decid a las naciones que el Señor reina ya.

El afianzó la tierra, que nunca se moverá; juzga a los pueblos según justicia.

Alégrense los cielos, regójese la tierra; agítese el mar, y todo lo que contiene; gócese los campos, y todo cuanto hay en ellos.

Y hasta los árboles de las selvas manifiesten su alegría, en presencia del Señor, porque viene, viene para juzgar la tierra.

Juzgará toda la tierra según justicia, y a los pueblos con fidelidad.

SALMO 96 [97]

El Señor es el que reina, regocíjese la tierra; muestre su júbilo la multitud de islas.

Circuído está de una densa nube; la justicia y el juicio son el sostén de su trono.

Fuego irá delante de él, que abrasará por todas partes a sus enemigos.

Alumbrarán sus relámpagos el orbe; violo y se estremeció la tierra.

Dérritiéronse como cera los montes a la presencia del Señor; a la presencia del Señor se derretirá la tierra toda.

Anunciaron los cielos su justicia; y todos los pueblos vieron su gloria.

Confúndanse todos los adoradores de los ídolos, y cuantos se glorian en sus simulacros.

Adorad al Señor vosotros todos, oh ángeles suyos; oyólo Sión, y llenóse de alborozo.

Saltaron de alegría las hijas de Judá, Señor, en vista de vuestros juicios.

Porque Vos sois el Señor Altísimo sobre toda la tierra; Vos sois infinitamente más elevado que todos los dioses.

Oh vosotros los que amáis al Señor, aborreced el mal. El Señor guarda las almas de sus santos; las libraré de las manos del pecador.

Amaneció la luz al justo, y alegría a los de recto corazón.

Alegraos, oh justos, en el Señor, y celebrad con alabanzas su santa memoria.

SALMO 97 [98]

Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas.

Su diestra misma y su santo brazo han obrado su salvación.

El Señor ha hecho conocer su Salvador; ha manifestado su justicia a vista de las naciones.

Ha tenido presente su misericordia y la verdad a favor de la casa de Israel.

Todos los términos de la tierra han visto la salvación que nuestro Dios nos ha enviado.

Cantad himnos a Dios, regiones todas de la tierra, cantad, y saltad de alegría y salmead.

Salmead al Señor con la cítara, con la cítara y con voces armoniosas, * al eco de las trompetas de metal y al sonido de las bocinas.

Mostrad vuestro alborozo en la presencia de este Rey que es el Señor; * conmuévase el mar y cuanto en él se encierra; la tierra toda y cuantos en ella habitan.

Los ríos aplaudirán con palmadas; los montes a una saltarán de contento, a la vista del Señor; porque viene a gobernar la tierra.

El juzgará a todos los pueblos con justicia, y a los pueblos con rectitud.

SALMO 98 [99]

El Señor ha establecido su reino; estremézcense los pueblos. Sentado está sobre los querubines; conmuévase la tierra.

El Señor en Sión es grande; elevado está sobre todos los pueblos.

Alaben vuestro nombre grande, porque es terrible y santo, y el honor del rey está en amar la justicia.

Leyes justísimas habéis establecido; en Jacob habéis hecho juicio y justicia.

Ensalzad al Señor Dios nuestro, y adorad el estrado de sus pies: * porque él es el Santo.

Moisés y Aarón entre sus sacerdotes, y Samuel entre los que invocan su nombre.

Ellos clamaban al Señor, y el Señor les oía benigno; hablábales desde una columna de nube.

Observaban sus mandamientos, y el fuero que les había dado.

Vos, Señor Dios nuestro, atendíais a sus ruegos; propicio les fuisteis, oh Dios, aun vengando todas las injusticias que os hacían.

Ensalzad al Señor nuestro Dios, y adoradle en su santo monte; porque el Señor Dios nuestro es el Santo por excelencia.

SALMO 99 [100]

Moradores todos de la tierra, cantad con júbilos las alabanzas de Dios: servid al Señor con alegría.

Venid llenos de alborozo a presentaros ante su acatamiento.

Tened entendido que el Señor es el Dios. El es el que nos hizo y no nosotros a nosotros mismos.

Oh tú, pueblo suyo, vosotros ovejas a quien él apacienta, entrad por sus puertas cantando alabanzas, tributadle acciones de gracias en sus atrios.

Benedicid su nombre, porque es un Señor lleno de bondad; es eterna su misericordia; y su verdad resplandecerá de generación en generación.

SALMO 100 [101]

La misericordia y la justicia cantaré a Vos, Señor.

Las celebraré y entenderé en el camino de la perfección, cuando vinieréis a mí.

He vivido con inocencia de corazón en medio de mi familia.

Jamás he puesto la mira en cosa injusta, he aborrecido a los transgresores de la Ley.

Conmigo no han tenido cabida hombres de corazón depravado; ni he querido conocer al que con su proceder maligno se desviaba de mí.

Al que calumniaba secretamente a su prójimo, a este tal le he perseguido.

No admitía en mi mesa a hombres de ojos altaneros y de corazón insaciable.

Dirigí mi vista en busca de los hombres fieles del país, para que habiten conmigo; los que procedían irrepreensiblemente, esos eran mis ministros.

No morará en mi casa el que obra con soberbia; ni hallará gracia en mis ojos aquel que habla iniquidades.

Por la mañana mi primer cuidado consistía en exterminar todos los pecadores del país; a fin de extirpar de la ciudad del Señor a todos los que cometen la maldad.

SALMO 101 [102]

I

Escuchad, Señor, mi oración, y llegue hasta Vos mi clamor.

No apartéis de mí vuestro rostro; en cualquier tribulación en que me hallare, inclinad hacia mí vuestro oído.

Cualquier día que os invocare, escuchadme prontamente.

Porque como humo han desaparecido mis días, y áridos están mis huesos como leña seca.

Estoy marchito como el heno, árido está mi corazón; pues hasta de comer mi pan me he olvidado.

De puro gritar y gemir, me he quedado con sola la piel pegada a los huesos.

Me he vuelto semejante al pelícano, que habita en la soledad; parézcome al buho en su albergue.

Paso insomnes las noches, y vivo cual pájaro que se está solitario sobre los tejados.

Zahíeréme todo el día mis enemigos, y aquellos que me alaban se han conjurado contra mí.

Porque el alimento que tomo va mezclado con la ceniza; y mis lágrimas se mezclan con mi bebida.

A causa de vuestra ira e indignación; porque elevándome me habéis estrellado.

Como sombra han pasado mis días, y heme secado como el heno.

Mas Vos, Señor, permanecéis eternamente, y vuestra memoria pasa de generación en generación.

II

Levantándoos, os compadecéis de Sión; porque llegado es el tiempo, el tiempo de apiadaros de ella.

Porque hasta sus mismas ruinas son amadas de vuestros siervos, y a la vista de su tierra, éstos se enternecen.

Entonces las naciones temerán, Señor, vuestro nombre, y todos los reyes de la tierra respetarán vuestra gloria.

Porque el Señor habrá edificado a Sión, y allí será visto con toda su majestad.

El atendió a la oración de los humildes, y no despreció sus plegarias.

Escribanse estas cosas para la generación venidera, y el pueblo que será creado glorificará al Señor:

Porque desde su excelso Santuario inclinó los ojos; púsose el Señor desde el cielo a mirar la tierra.

Para escuchar los gemidos de los que estaban entre cadenas, para libertar a los sentenciados a muerte.

A fin de que prediquen en Sión el nombre del Señor, y sus alabanzas en Jerusalén.

Al congregarse los pueblos y los reyes, para servir todos juntos al Señor.

III

Díjole el justo cuando se hallaba en su florida edad: Manifestadme, Señor, el corto número de mis días.

No me llaméis a la mitad de mi vida, Vos cuyos años son eternos.

Al principio Vos, Señor, hicisteis la tierra; y los cielos obra son de vuestras manos.

Estos perecerán, mas Vos sois inmutable; y todos como un vestido se gastarán.

Y Vos los mudaréis como quien muda una capa, y quedarán mudados; mas Vos sois siempre el mismo, y vuestros años no tendrán fin.

Los hijos de vuestros siervos tendrán su habitación, y su prole quedará arraigada por los siglos de los siglos.

SALMO 102 [103]

I

Bendice, oh alma mía, al Señor, y bendigan todas mis entrañas su santo nombre.

Bendice al Señor, alma mía, y guárdate de olvidar ninguno de sus beneficios.

El es quien perdona todas tus maldades; quien sana todas tus dolencias.

Quien rescata de la muerte tu vida; el que te corona de misericordias y gracias:

El que sacia con sus bienes tus deseos; para que se renueve tu juventud como la del águila.

El Señor hace mercedes, y hace justicia a todos los que sufren agravios.

Hizo conocer a Moisés sus caminos, y a los hijos de Israel su voluntad.

Compasivo es el Señor y benigno, tardo en airarse, y de gran clemencia.

No durará para siempre su enojo, ni estará amenazando perpetuamente.

No nos ha tratado según merecían nuestros pecados, ni dado el castigo debido a nuestras iniquidades.

Antes bien cuanta es la elevación del cielo sobre la tierra, tanto ha engrandecido él su misericordia para con aquellos que le temen.

Cuanto dista el Oriente del Occidente, tan lejos ha echado de nosotros nuestras maldades.

II

Como un padre se compadece de sus hijos, así se ha compadecido el Señor de los que le temen, porque conoce bien la fragilidad de nuestro ser.

Tiene muy presente que somos polvo, y que los días del hombre son como el heno, cual flor del campo, así florece, y se seca.

Porque el espíritu estará en él como de paso; y así el hombre dejará pronto de existir, y no conocerá el mismo lugar que ocupaba.

Pero la misericordia del Señor permanece abeterno, y para Vos sabéis cuándo me siento y me levanto.

Su justicia no abandonará jamás a los hijos y nietos de los que observan su alianza,

Y conservan la memoria de sus mandamientos, para ponerlos en práctica.

El Señor asentó en el cielo su trono; y su reino dominará sobre todos.

Benedicid al Señor todos vosotros, oh ángeles suyos, vosotros de gran poder y virtud, ejecutores de sus órdenes, prontos a obedecer la voz de sus mandatos.

Benedicid al Señor todos vosotros que componéis su celestial milicia, * ministros suyos que hacéis su voluntad.

Criaturas todas de Dios, en cualquier lugar de su universal imperio, bendecid al Señor; bendice tú, oh alma mía, al Señor.

SALMO 103 [104]

I

Bendice, alma mía, al Señor. Señor Dios mío, mucho os habéis engrandecido.

De gloria y majestad os habéis revestido; cubierto estáis de luz como de un ropaje.

Extendisteis los cielos como un pabellón, y habéis cubierto de aguas la parte superior de ellos.

De las nubes hacéis vuestra carroza, Vos que andáis sobre las alas de los vientos.

Dais a vuestros ángeles la rapidez de los vientos, y a vuestros ministros el ardor del fuego.

La tierra habéis cimentado sobre sus propias bases; no se desnivelará jamás.

Como de un vestido, con el abismo la cubristeis; sobre los montes estaban las aguas.

A vuestra amenaza echaron a huir; amedrentadas del estampido de vuestro trueno.

Alzarse los montes, y abájanse los valles, hasta el lugar que les habéis fijado.

Término les habéis puesto, que no traspasarán; no volverán a cubrir la tierra.

Vos hacéis brotar las fuentes en los valles; por entre los montes correrán las aguas.

Beberán todas las bestias del campo; a ellas correrán, acosados de la sed, los asnos monteses.

Junto a ellas habitarán las aves del cielo; de entre las peñas harán sentir sus gorjeos.

II

Regáis los montes desde vuestra alta morada; del fruto de vuestras obras está saciada la tierra.

Producís el heno para las bestias, y la hierba para el servicio del hombre.

Sacando el pan de la tierra, y el vino que alegra el corazón del hombre.

El aceite que hace brillar su rostro, y el pan que sostiene su vigor.

Se llenarán de júbilo los árboles del campo, y los cedros del Líbano que él plantó; allí harán las aves sus nidos.

Más alto que las otras lo tiene la cigüeña; los altos montes sirven de refugio a los ciervos; las quiebras de la peña a los erizos.

El Señor crió la luna para regla de los tiempos; el sol observa puntualmente su ocaso.

Vos Señor, pusisteis las tinieblas, y quedó hecha la noche; durante ella corretearán todas las fieras del bosque.

Rugen en busca de presa los cachorros de los leones, y claman a Dios por el alimento.

Mas así que el sol apunta, retíranse en tropel; y van a meterse en sus guaridas.

Sale el hombre a su ocupación, y a su trabajo hasta la noche.

III

Qué magníficas son vuestras obras, Señor! Todo lo habéis hecho sabiamente; llena está la tierra con vuestros beneficios.

He aquí el mar de senos anchurosos; muévense en él un sin número de bestias;

Animales pequeños y grandes; por él pasan los navios,

Y el monstruo que creasteis para que se retozara en sus olas; todos esperan de Vos, que les deis a su debido tiempo el alimento.

Vos les dais, ellos recogen; abríis Vos la mano, y quedan saciados de bienes.

Mas si apartáis el rostro, llénanse de espanto, les quitáis el espíritu vital, desfallecen, y vuelven al polvo de que salieron.

Les enviáis vuestro soplo, ellos renacen; y renováis la faz de la tierra.

¡Gloria sea dada eternamente al Señor! Se gozará el Señor en su obra.

El mira la tierra, y ella se estremece; toca las montañas, y humean.

Cantaré al Señor toda mi vida; alabaré a Dios mientras yo existiere.

Séanle mis palabras agradables; en cuanto a mí, pongo en el Señor mis delicias.

Desaparezcan los pecadores de la tierra, sean aniquilados los impíos. * ¡Alma mía, bendice al Señor!

SALMO 104 [105]

I

Alabad al Señor, e invocad su nombre; predicad sus obras entre las naciones.

Entonadle himnos al son de músicos instrumentos; referid todas sus maravillas.

Gloriaos en su santo nombre; alégrese eí corazón de los que van en busca del Señor.

Buscad al Señor, y permaneced firmes, buscad incesantemente su rostro.

Acordaos de las maravillas que hizo, de sus prodigios y de las sentencias que han salido de su boca.

Oh vosotros, descendientes de Abrahán, siervos suyos, hijos de Jacob, sus escogidos.

El es el Señor Dios nuestro, cuyos juicios son conocidos en toda la tierra.

Nunca jamás ha puesto en olvido su alianza, aquella palabra que dijo para miles de generaciones;

La promesa hecha a Abrahán y su juramento a Isaac;
Juramento que confirmó a Jacob como una ley, y a Israel como un pacto sempiterno.
Diciendo: a ti te daré la tierra de Canaán, legítima de tu herencia.
Y esto, cuando eran en corto número, poquísimos y extranjeros en la misma tierra.
Y pasaban a menudo de una nación a otra, y de un reino a otro pueblo.
No permitió que nadie le molestase; antes por amor a ellos castigó a los reyes.
Guardaos de tocar a mis ungidos; no maltratéis a mis profetas.

II

Hizo venir el hambre sobre la tierra, y destruyó todo sustento de pan.
Envió delante de los suyos a un varón, a José, vendido por esclavo.
Al cual afligieron, oprimiendo sus pies con grillos; un puñal atravesó su alma; hasta que se cumplió su vaticinio.
Inflamóle la palabra del Señor; el rey dió orden para que le soltaran; púsole en libertad este Potentado de los pueblos.
Hízole dueño de su casa, y gobernador de todos sus dominios.
Para que comunicase su sabiduría a sus Grandes, y enseñase la prudencia a sus Ancianos.
Entonces entró Israel en Egipto, y fué Jacob a vivir como peregrino en tierra de Cam.
Y Dios multiplicó su pueblo sobremanera, e hízole más poderoso que sus enemigos.
Permitió que el corazón de éste se mudara, de suerte que cobrasen ojeriza a su pueblo, y urdiesen tramas contra sus siervos.
Mas envió a Moisés siervo suyo, y a Aarón, a quien había elegido.
Dióles poderes para hacer milagros y obrar prodigios en la tierra de Cam.

III

Envió tinieblas, y todo lo oscureció; no faltó ninguna de sus palabras.
Convirtió en sangre sus aguas, y mató los peces.
Produjo su tierra ranas hasta en las cámaras de los mismos reyes.
Dijo, y vino toda casta de moscas, y de mosquitos por todos sus términos.
En vez de agua hizo que su tierra lloviese granizo, y ranas y fuego abrasador.
Y abrasó sus viñas y sus higueras, y destrozó los árboles de su término.
Dijo, y vinieron enjambres innumerables de langosta y oruga.

Y comiéronse toda la hierba de los prados, y cuantos frutos había en los campos.
Hirió de muerte a todos los primogénitos de aquella tierra, las primicias de su robustez.
Y sacó a Israel cargado de oro y plata, sin que hubiese un enfermo en todas sus tribus.
Alegróse Egipto con la salida de ellos, a causa del gran temor que le causaban.
Extendió una nube que les sirviese de toldo, e hizo que de noche los alumbrase como fuego.
Pidieron de comer, y envíoles codornices, y sacióles con pan del cielo.
Hendió la peña y brotaron aguas, corrieron ríos en aquel secadal.
Porque tuvo presente su santa palabra que diera a Abrahán, siervo suyo.
Y sacó a su pueblo lleno de gozo, y a sus escogidos colmados de júbilo.
Y dióles el país de los gentiles, e hízoles disfrutar de las labores de los pueblos.
A fin de que guardasen sus mandamientos, y observasen su Ley.

SALMO 105 [106]

I

Alabad al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.

¿Quién podrá contar las obras del poder del Señor, ni pregonar todas sus alabanzas?

Bienaventurados los que observan la Ley y practican en todo tiempo la virtud.

Acordaos de nosotros, Señor, según la benevolencia que usasteis con vuestro pueblo; visitándonos con vuestra salud.

Para que veamos el bien de vuestros escogidos, y participemos de la alegría de vuestro pueblo; y podáis gloriaros con vuestra heredad.

Hemos pecado como nuestros padres, nos hemos portado injustamente, cometido hemos mil maldades.

Nuestros padres en Egipto no entendieron vuestras maravillas; y no se acordaron de la muchedumbre de vuestras misericordias.

Antes bien os irritaron al entrar en el mar, en el Mar Rojo.

Mas el Señor los salvó por honor de su nombre, para demostrar su poder.

Dió una voz contra el Mar Rojo, y éste quedó seco al momento; y los condujo por medio de aquellos abismos, como por un desierto.

Y los libró de aquellos que los aborrecían, y los rescató de la mano de sus enemigos.

Sepultó en el agua a sus opresores; no quedó de ellos ni siquiera uno.

Entonces dieron crédito a las palabras del Señor. y cantaron con aplauso sus alabanzas.

Mas bien pronto echaron en olvido sus obras, y no esperaron su amorosa providencia.

Y en el desierto desearon con ansia los manjares de Egipto, y tentaron a Dios en el secadal.

Les otorgó lo que pidieron, y les hartó hasta el alma.

II

En el campamento irritaron a Moisés; a Aarón, el santo del Señor.

Abrióse la tierra y se tragó a Datán, y sepultó a los seguidores de Abirón.

Se encendió fuego en su conciliáculo, y las llamas devoraron a los pecadores.

Hiciéronse un becerro en Horeb, y adoraron aquella estatua fundida.

Y trocaron su Dios que era su gloria, por una figura de becerro que come heno.

Olvidáronse de Dios que los había salvado, que había obrado tan grandes cosas en Egipto, tantas maravillas en la tierra de Cam, cosas tan terribles en el Mar Rojo.

Trató, pues, de acabar con ellos; pero se interpuso Moisés, siervo suyo, al momento de destruirlos.

A fin de aplacar su ira, para que no les exterminase; ellos empero ningún caso hicieron de aquella tierra deliciosa.

No dieron crédito a sus palabras, murmuraron en sus tiendas: no quisieron escuchar la voz del Señor.

Y levantó su mano contra ellos, para dejarlos tendidos en el Desierto,

Y envilecer su linaje entre las gentes, y esparcirlos por varias regiones.

Y se consagraron a Beelfegor, y comieron de los sacrificios de los muertos.

Y provocáronle a ira con sus invenciones, y estalló contra ellos grandísimo estrago.

Pero levantóse Finées y le aplacó, y cesó la mortandad.

Lo cual le fué reputado como justicia de generación en generación eternamente.

III

Asimismo irritaron al Señor en las Aguas de Contradicción, y padeció Moisés por culpa de ellos; porque habían perturbado su espíritu;

Como lo manifestó claramente con sus labios; tampoco exterminaron las naciones que les había mandado el Señor.

Antes se mezclaron con los gentiles, y aprendieron sus obras, y dieron culto a sus ídolos, y fué para ellos un tropiezo.

E inmolaron sus hijos e hijas a los demonios.

Derramaron la sangre inocente, la sangre de sus hijos y de sus hijas, * que sacrificaron a los ídolos de Canaán.

Quedó la tierra inficionada con tanta sangre, y contaminada con sus obras, y se prostituyeron a los ídolos, hechuras suyas.

Por lo que se encendió la saña del Señor contra su pueblo, y abominó su heredad.

Y entrególos en poder de las naciones, y cayeron bajo del dominio de aquellos que los aborrecían.

Fueron tratados duramente por sus enemigos, bajo cuya mano fueron humillados; muchas veces los libró el Señor.

Ellos, empero, le exasperaban con sus designios, y fueron abatidos por causa de sus iniquidades.

Mirólos el Señor cuando estaban atribulados, y oyó su oración.

Acordóse de su alianza, y le pesó, y los trató según su gran misericordia.

E hizo que fuesen objeto de compasión. para todos los que los tenían cautivos.

Salvadnos, Señor Dios nuestro, y congregadnos de entre las naciones.

Para que loemos vuestro santo nombre, y nos gloriemos en vuestros loores.

Bendito sea el Señor Dios de Israel por los siglos de los siglos. y diga todo el pueblo: Amén, así sea.

SALMO 106 [107]

I

Alabad al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.

Diganlo aquellos que fueron redimidos por el Señor, a los cuales rescató del poder del enemigo, y que ha recogido de las regiones:

Del Oriente y del Poniente, del Norte y de la parte del mar.

Anduvieron errantes por la soledad, por lugares áridos, sin hallar camino para llegar a una ciudad para albergarse.

Hambrientos y sedientos, iban desfalleciendo.

Llamaron, empero, al Señor, en su tribulación, y sacólos de sus angustias.

Y encaminólos por la vía recta, para que llegasen a la ciudad en que debían habitar.

Glorifiquen al Señor por sus misericordias, y por sus maravillas en favor de los hijos de los hombres.

Porque sació el alma sedienta; colmó de bienes al alma hambrienta.

Libró a los que yacían entre tinieblas y sombras de muerte, * aherrojados en la aflicción y entre cadenas.

Mas porque contradijeron las palabras de Dios, y despreciaron los designios del Altísimo.

Fué abatido su corazón con los trabajos; quedaron sin fuerza; y no hubo quien los socorriese.

Pero clamaron al Señor viéndose atribulados, y librólos de sus angustias.

Y sacólos de las tinieblas y sombras de la muerte, y rompió sus cadenas.

II

Glorifiquen al Señor por sus misericordias, y por sus maravillas a favor de los hijos de los hombres.

Porque quebrantó las puertas de bronce, e hizo pedazos los cerrojos de hierro.

Recogiólos del camino de su iniquidad; pues por sus maldades habían sido abismados.

Su alma llegó a aborrecer todo alimento, y llegaron hasta las puertas de la muerte.

Pero clamaron al Señor al verse atribulados, y librólos de sus angustias.

Envió su palabra, y los sanó, y los salvó de su perdición.

Glorifiquen al Señor por sus misericordias, y por sus maravillas en favor de los hijos de los hombres.

Y ofrézcanle éstos sacrificios de alabanza, y celebren con júbilo sus obras.

Los que surcan el mar en naves, y están maniobrando en medio de tantas aguas.

Estos han visto las obras del Señor, y sus maravillas en el profundo del mar.

Dijo, y sopló el viento tempestuoso, y encrespáronse las olas.

Suben hasta los cielos, y bajan hasta los abismos; en medio de estas angustias desfallecía el alma de ellos.

Llenos de turbación vacilaban como beodos, y se desvaneció toda su sabiduría.

Pero clamaron al Señor en la tribulación, y los sacó de sus apuros.

Cambió el huracán en viento suave, y calmaron las olas del mar.

Regocijéronse ellos viendo el mar sosegado, y el Señor los condujo al puerto deseado.

III

Glorifiquen al Señor por sus misericordias y por sus maravillas a favor de los hijos de los hombres.

Y ensalcen su gloria en la congregación del pueblo, y alábenle en el consistorio de los Ancianos.

El Señor convirtió los ríos en páramos, y en sequedades los manantiales de agua.

La tierra fructífera en salobreña, por causa de la malicia de sus habitantes.

Convirtió el desierto en un país de estanques de aguas, y la tierra seca en manantiales.

Y estableció en ella los hambrientos; y fundaron ciudades para su habitación.

Sembraron los campos y plantaron viñas que produjeron abundantes frutos.

Y bendijoles el Señor, y multiplicáronse sobremanera; y acrecentó sus ganados.

Y vinieron a menos, y fueron oprimidos con trabajos y dolores.

Cayó el vilipendio sobre los príncipes, e hízolos andar errantes por lugares desiertos, donde no había senda alguna.

Y libró al pobre de la miseria; y multiplicó las familias como rebaños de ovejas.

Verán estas cosas los justos y se llenarán de gozo; y toda iniquidad cerrará su boca.

¿Quién es sabio para conservar estas cosas, y comprender las misericordias del Señor?

SALMO 107 [108]

Dispuesto está mi corazón, oh Dios; mi corazón está dispuesto, cantaré y entonaré salmos en medio de mi gloria.

Despierta, gloria mía, apresúraos, salterio y cítara: yo me levantaré al rayar la aurora.

Os alabaré, Señor, en medio de los pueblos, y os cantaré himnos entre las naciones.

Porque es más grande que los cielos vuestra misericordia, y más elevada que las nubes vuestra verdad.

Ensalzado seáis, Señor, sobre los cielos, y brille sobre toda la tierra vuestra gloria, para que se vean libres aquellos a quienes amáis.

Salvadme por vuestra diestra; escuchadme: desde su Santuario así ha hablado Dios:

Triunfaré, y dividiré a Siquem; y mediré el valle de los tabernáculos.

Mío es Galaad, y mío es Manasés; y Efraím es el apoyo de mi cabeza.

Judá es mi cetro; Moab, el lebrillo en que espero lavarme.

Hasta a la Idumea extenderé mis pasos: los extranjeros se harán amigos míos.

¿Quién me guiará a la ciudad fortificada? ¿Quién me conducirá hasta la Idumea?

¿Quién, sino Vos, oh Dios, que nos habíais rechazado, Vos que no salíais ya al frente de nuestros ejércitos?

Dadnos en la tribulación vuestro socorro, porque es vana la protección del hombre.

Con Dios haremos proezas; él aniquilará a nuestros enemigos.

SALMO 108 [109]

I

No calléis, oh Dios, mi alabanza: porque la boca del pecador y la del traidor se han desatado contra mí.

Con lengua falaz hablaron contra mí; y con discursos odiosos, me han cercado, y me han combatido sin motivo alguno.

En vez de amarme, me calumniaban; mas yo oraba.

Volviéronme mal por bien, y pagáronme con odio el amor que yo les tenía.

Sujetadle, Señor, al dominio del pecador, y estése el diablo a su derecha.

Cuando sea juzgado, salga condenado; y su oración sea un delito.

Acortados sean sus días; y ocupe otro su ministerio.

Huérfanos se vean sus hijos, y viuda su mujer.

Anden prófugos sus hijos y mendiguen, y sean arrojados de sus hogares.

Escudriñe el usurero todo cuanto él posee, y arrebátenle los extraños el fruto de sus fatigas.

No halle quien le tenga compasión, ni quien se apiade de sus huérfanos.

Sean exterminados todos sus hijos, pasada una sola generación quede ya borrado su nombre.

II

Renuévase en la presencia de Dios la memoria de la iniquidad de sus padres; nunca se borre el pecado de su madre.

Estén siempre los delitos de ellos ante los ojos del Señor, y desaparezca de la tierra su memoria, por cuanto no pensó en usar de misericordia.

Antes bien ha perseguido al hombre desamparado y al mendigo, y al afligido de corazón para matarle.

Amó la maldición, y le caerá encima; y ya que no quiso la bendición, ésta se retirará lejos de él.

Vistióse de la maldición como de un vestido, y penetró ella como agua en sus entrañas, y como aceite hasta sus huesos.

Sírvale como de túnica con que se cubra, y como de cingulo con que siempre se ciña.

Esto es lo que ganan para con el Señor los que maldicen y maquinan contra mi vida.

Mas Vos, Señor y Dueño mío, poneos de mi parte por amor a vuestro nombre; porque suave es vuestra misericordia.

III

Libradme, porque pobre soy y necesitado, y turbado está mi corazón dentro de mí.

Como sombra que huye, así voy desapareciendo; y soy sacudido como las langostas.

Mis rodillas se han debilitado por el ayuno, y está extenuada mi carne por falta de jugo.

Estoy hecho el escarnio de ellos, me miran, y meneando sus cabezas me insultan.

Ayudadme, Señor mío; salvadme según vuestra misericordia.

Y sepan que aquí está vuestra mano, y que sois Vos, Señor, quien obró de esta manera.

Ellos me echarán maldiciones, y Vos me bendeciréis; sean confundidos los que se levantan contra mí; mas vuestro servidor estará lleno de alegría.

Cubiertos sean de ignominia mis detractores, y envueltos en su afrenta como con un doble manto.

Mi boca se deshará en acciones de gracias al Señor; y cantaré sus alabanzas en medio de un numeroso concurso.

Porque se puso a la derecha de este pobre, para salvarle de los que conspiran contra su vida.

SALMO 109 [110]

Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra. Mientras que yo pongo a tus enemigos por escabel de tus pies.

De Sión hará salir el Señor, el cetro de tu poder; domina tú en medio de tus enemigos.

Contigo está el principado en el día de tu poderío, en medio de los resplandores de la santidad: de mis entrañas te engendré antes de existir el lucero de la mañana.

Juró el Señor, y no se arrepentirá: Tú eres, dijo, el sacerdote sempiterno, según el orden de Melquisedec.

El Señor que está a tu diestra, destrozó a los reyes en el día de su ira.

Ejercerá su juicio en medio de las naciones, consumará su ruina; * estrellará contra el suelo las orgullosas testas de muchos

Beberá del torrente durante el camino; por eso levantará la cabeza.

SALMO 110 [111]

Os alabaré, Señor, con todo mi corazón, en la compañía y congregación de los justos.

Grandes son las obras del Señor; perfectamente proporcionadas a los fines que él les ha señalado.

Gloria es y magnificencia cada obra suya: la rectitud de su justicia permanece por los siglos de los siglos.

Dejó memoria eterna de sus maravillas, el compasivo y misericordioso Señor; dió alimento a los que le temen.

Se acordará siempre de su alianza, y manifestará a su pueblo la fortaleza de sus obras.

Para dar a los suyos las naciones por herencia; las obras de sus manos son verdad y justicia.

Fieles son todos sus mandamientos, confirmados de siglo en siglo, * fundados en la verdad y en la equidad.

Envió un Redentor a su pueblo, estableció para siempre su alianza.
Santo y terrible es el nombre del Señor; el temor del Señor es el principio de la sabiduría.
Sabios son todos los que obran con este temor; y serán alabados por todos los siglos de los siglos.

SALMO 111 [112]

Bienaventurado el varón que teme al Señor, y que pone toda su afición en cumplir sus mandamientos.

Su descendencia será poderosa en la tierra, bendita será la generación de los justos.
Gloria y riquezas habrá en su casa, y su justicia durará eternamente.
Ha nacido entre las tinieblas la luz para los hombres rectos: el misericordioso, el benigno, el justo.
Dichoso el hombre que se compadece, da prestado y ordena sus palabras con discreción; este tal permanecerá siempre firme.
La memoria del justo será eterna, no temerá al oír malas nuevas.
Lleno de fortaleza su corazón, está preparado siempre para esperar en el Señor; no vacilará y mirará con desprecio a sus enemigos.
Derramó a manos llenas sus bienes entre los pobres; su justicia permanece eternamente; su fortaleza será ensalzada con gloria.
Verálo el pecador, y se irritará, rechinará los dientes y se consumirá; desvaneceránse los deseos de los pecadores.

SALMO 112 [113]

Alabad, oh jóvenes, al Señor, load su santo nombre.

Sea el nombre del Señor bendito, desde ahora hasta el fin de los siglos.
Desde oriente hasta poniente, digno es de ser bendito el nombre del Señor.
Excelso es el Señor sobre todas las gentes, y su gloria se eleva hasta más allá de los cielos.

¿Quién como el Señor nuestro Dios que habita en las alturas, y que cuida solícitamente de las criaturas humildes en el cielo y en la tierra?

El levanta del suelo al desvalido, y alza de la basura al pobre.

Para colocarle entre los príncipes, entre los príncipes de su pueblo.

El hace que la estéril viva en su casa, siendo ya madre gozosa de sus hijos.

SALMO 113 [114-115]

Cuando Israel salió de Egipto, al partir los hijos de Jacob de aquel pueblo bárbaro,

Consagró Dios a su servicio, al pueblo de Judá, y estableció su imperio en Israel.

El mar le vió y echó a huir, el Jordán retrocedió.

Los montes llenos de gozo, saltaron como carneros, y los collados como corderitos.

¿Qué tienes tú, oh mar, que así has huído? Y tú, Jordán, ¿por qué retrocediste?

Vosotros, montes, ¿por qué brincasteis como carneros y vosotros, collados, cual corderitos?

Por la presencia del Señor se estremeció la tierra, por la presencia del Dios de Jacob.

Que convirtió la peña en estanques de aguas, y en fuentes de aguas la árida roca.

No a nosotros, Señor, no a nosotros. sino a vuestro nombre dad la gloria.

Para hacer brillar vuestra misericordia y vuestra verdad; a fin de que jamás digan los gentiles: ¿Dónde está su Dios?

Nuestro Dios está en los cielos; él ha hecho todo cuanto quiso.

Los ídolos de las naciones no son más que plata y oro; obra de las manos de los hombres.

Boca tienen, mas no hablan, tienen ojos y no ven.

Oídos tienen, y nada oirán; narices, y nada olerán.

Manos tienen, y no palparán; tienen pies, mas no andarán, ni articularán voz alguna con su garganta.

Semejantes sean a estos ídolos los que los hacen, y cuantos ponen en ellos su confianza.

La casa de Israel puso su esperanza en el Señor: él es su amparo y protección.

La casa de Aarón puso su esperanza en el Señor: él es su amparo y protección.

Los que temen al Señor esperan siempre en él: él es su amparo y protección.

El Señor se acordó de nosotros, y nos bendijo.
Bendijo a la casa de Israel; bendijo a la casa de Aarón.
Bendijo a todos los que temen al Señor, así a los pequeños como a los grandes.
Que el Señor os colme de bendiciones, a vosotros y a vuestros hijos.
Benditos seáis vosotros del Señor, que hizo el cielo y la tierra.
El cielo empíreo es para el Señor; mas la tierra dióla a los hijos de los hombres.
No os alabarán los muertos, Señor, ni cuantos descienden al sepulcro.
Nosotros, sí, los que vivimos bendecimos al Señor, desde ahora y por todos los siglos.

SALMO 114 [116:1-9]

Amé al Señor, seguro de que oiría la voz de mi oración.

Porque inclinó hacia mí su oído. le invocaré por esto todos los días de mi vida.
Cercáronme angustias de muerte, y me sobrecogieron los peligros del sepulcro.
En medio de la tribulación y del dolor me encontré; y entonces invoqué el nombre del Señor:
Librad, Señor, el alma mía. Misericordioso y justo es el Señor; compasivo es nuestro Dios.
El Señor guarda a los pequeñuelos; postrado estaba yo, y me salvó.
Vuelve, oh alma mía, a tu reposo, porque te colmó de bienes el Señor.
Pues libró a mi alma de la muerte, y enjugó las lágrimas de mis ojos. y apartó mis pies del barranco.
Complaceré al Señor en esta tierra de los vivos.

SALMO 115 [116:10-19]

Creí, por esto hablé; aunque me hallaba en humillación profunda.

Yo dije en la turbación de mi espíritu: Todo hombre es falaz.

¿Qué paga daré al Señor, por todas las mercedes que me hizo?

Tomaré la copa de salvación, e invocaré el nombre del Señor.

Ofreceré al Señor mis votos a la faz de todo su pueblo: a los ojos del Señor es de gran precio la muerte de sus santos.

Oh Señor, siervo vuestro soy; siervo vuestro, hijo de vuestra esclava.

Vos rompisteis mis cadenas: os ofreceré un sacrificio de alabanza e invocaré el nombre del Señor.

Ofreceré al Señor mis votos en presencia de todo su pueblo: en los atrios de la casa del Señor, en medio de ti, Jerusalén.

SALMO 116 [117]

Alabad al Señor, naciones todas; pueblos todos, cantad sus alabanzas.

Porque su misericordia se ha confirmado sobre nosotros; y la verdad del Señor permanece eternamente.

SALMO 117 [118]

Alabad al Señor, porque es bueno, porque hace brillar eternamente sus misericordias.

Diga ahora Israel que el Señor es bueno, y que es eterna su misericordia.

Diga ahora la casa de Aarón, que es eterna la misericordia del Señor.

Digan ahora los que temen al Señor, que su misericordia es eterna.

En medio de la tribulación invoqué al Señor, y atendióme el Señor amplia y generosamente.

El Señor es mi sostén; no temo nada de cuanto pueda hacerme el hombre. El Señor esta de mi parte; yo despreciaré a mis enemigos. Mejor es confiar en el Señor, que confiar en el hombre. Mejor es poner la esperanza en el Señor, que ponerla en los príncipes. Cercaronme todas las naciones; mas yo en el nombre del Señor tomé venganza de ellas. Cercaronme estrechamente; pero me vengué de ellas en el nombre del Señor. Rodearonme a manera de

abejas, y ardieron en ira como fuego que prende en espinos; pero en el nombre del Señor tomé de ellas venganza. A empellones procuraban derribarme, y estuve a punto de caer; mas el Señor me sostuvo. El Señor es mi fortaleza y mi gloria; el Señor se ha constituido salvación mía. Voces de júbilo y de salvación son las que se oyen en las moradas de los justos. La diestra del Señor hizo proezas; la diestra del Señor me ha exaltado, triunfó la diestra del Señor. No moriré, sino que viviré, y publicaré las obras del Señor. Severamente me ha castigado el Señor; mas no me ha entregado a la muerte. Abridme las puertas de la justicia; y entrado en ellas tribute gracias al Señor: esta es la puerta del Señor, por ella entrarán los justos. Os cantaré himnos de gratitud, porque me habéis oído y os habéis constituido mi Salvador. La piedra que desecharon los constructores, * esa misma ha sido puesta por piedra angular del edificio. El Señor es quien lo ha hecho; y es una cosa admirable a nuestros ojos. Este es el día que ha hecho el Señor: alegrémonos y regocijémonos en él. Salvadme, oh Señor, concededme, Señor, un próspero suceso; Bendito el que viene en el nombre del Señor. Os hemos bendecido desde la casa del Señor; Dios es el Señor, y él nos ha alumbrado. Celebradle con enramadas de árboles frondosos, hasta los lados del altar. Vos sois mi Dios, y a Vos tributaré acciones de gracias: Vos sois mi Dios, y ensalzaré vuestra gloria. Os cantaré himnos de gratitud, porque me habéis oído, y os habéis constituido mi Salvador. Alabad al Señor porque es infinitamente bueno, porque su misericordia es eterna.

SALMO 118 [119]

(**S**almo 118: el más extenso del Salterio, dividido en 22 estrofas según las letras del alfabeto hebreo. En el texto del Breviario se distribuye a lo largo de las Horas de la semana. Por su extensión, se presentan aquí las estrofas de forma resumida según la numeración utilizada en el documento original)

I (Aleph) Bienaventurados los que proceden sin mancha, los que caminan según la ley del Señor. Bienaventurados los que examinan los testimonios del Señor; los que de corazón le buscan. Porque los que cometen la maldad, no andan por los caminos del Señor. Vos mandasteis que se cumplan fielmente vuestros preceptos. ¡Ojalá que vayan enderezados todos mis pasos a guardar vuestras justísimas leyes! Entonces no seré confundido, cuando tuviere fijos mis ojos en todos vuestros preceptos. Con sincero corazón os alabaré, porque aprendí los juicios de vuestra justicia. Vuestros justos decretos observaré; no me desamparéis jamás. ¿Cómo enmendará el tierno joven su conducta? Observando vuestras palabras. Yo os he buscado con todo mi corazón: no permitáis me desvíe de vuestros mandamientos. En mi corazón deposité vuestras palabras, para no pecar contra Vos.

Bendito sois Vos, oh Señor; enseñadme vuestros justísimos preceptos. Mis labios han anunciado todos los oráculos de vuestra boca. En seguir el camino de vuestros preceptos, me he deleitado más que en todos los tesoros. Medito vuestros mandamientos; considero vuestras sendas. Tengo en vuestros preceptos mis delicias; no olvido vuestras palabras.

II (Beth) Conceded a vuestro siervo la gracia de que viva y guarde vuestras palabras. Quitad el velo a mis ojos, y contemplaré las maravillas de vuestra ley. Peregrino soy yo sobre la tierra: no me encubráis vuestros preceptos. Ardió mi alma en deseos de amar vuestra ley justísima en todo tiempo. Atterasteis a los soberbios: malditos los que se desvían de vuestros mandamientos. Apartad de mí el oprobio y el menosprecio; pues he guardado fielmente vuestros testimonios. Hasta los príncipes se pusieron muy de asiento a deliberar contra mí; * mas vuestro siervo contemplaba vuestros justísimos mandamientos. Pues vuestros decretos son la materia de mi meditación, y vuestras justas leyes mi consejo. Pegada está contra el suelo mi alma; volvedme a la vida según vuestra palabra. Os expuse el estado de mi carrera, y me atendisteis: enseñadme en vuestras disposiciones. Enseñadme el camino de la justicia, y contemplaré vuestras maravillas. Adormecióse de tedio mi alma: vigorizadme con vuestras palabras. Alejadme de la senda de la iniquidad, y hacedme la gracia de vivir según vuestra ley. Escogí el camino de la verdad; tengo bien presentes vuestros juicios. Me he apoyado, Señor, en los testimonios de vuestra ley: no permitáis que me vea confundido. Corrí por el camino de vuestros mandamientos, cuando Vos ensanchasteis mi corazón.

III (Ghímmel) Dadme, oh Señor, por norma el camino de vuestros justísimos mandamientos, e iré siempre por él. Dadme inteligencia, y estudiaré atentamente vuestra ley, y la observaré con todo mi corazón. Guiadme por la senda de vuestros preceptos, ya que ésta es la que deseo. Inclina mi corazón a vuestros testimonios, y no le dejéis ir en pos de la codicia. Apartad mis ojos para que no vean la vanidad; haced que viva siguiendo vuestro camino. Confirmad vuestra palabra en vuestro siervo, mediante vuestro temor. Alejad de mí el oprobio que yo temo, porque vuestros juicios son suaves. Ved cómo estoy enamorado de vuestros testimonios; haced que viva conforme a vuestra justicia. Y venga sobre mí, oh Señor, vuestra misericordia; venga a mí vuestra salvación, según vuestra promesa. Y responderé a los que me zahieren, que tengo puesta mi esperanza en vuestras promesas. Y no quitéis nunca de mi boca la palabra de la verdad; ya que tanto he esperado en vuestras promesas. Con eso observaré siempre vuestra ley, para siempre y por los siglos de los siglos. Y andaré con libertad y sosiego; porque busqué vuestros mandamientos. Y hablaré de vuestros testimonios delante de los reyes, y no me avergonzaré de ellos. Y me recrearé en vuestros preceptos, objeto de mi amor. Y alzaré mis manos hacia vuestros mandamientos, que he amado, y meditaré vuestras justas disposiciones.

IV (Dáleth) Acordaos de la promesa que hicisteis a vuestro siervo, con que me disteis esperanza. Ella me consoló en mi humillación, porque vuestra palabra me dió vida. Los soberbios me escarnecían hasta el extremo: mas no por esto me separé yo de vuestra ley. Acordéme, Señor, de vuestros eternos juicios, y quedé consolado. Desmayé de dolor por causa de los pecadores que abandonan vuestra ley. Objeto de mis cánticos fueron vuestros justísimos mandamientos en el lugar de mi destierro. De noche me acordé, Señor, de vuestro nombre, y guardé vuestra ley. Esto pasó en mí, porque procuraba observar bien vuestros justísimos decretos. Mi porción, dije, oh Señor, es guardar vuestra ley. Vuestro favor he implorado de todo mi corazón; apiadaos de mí según vuestra promesa. He examinado mi vida, y enderezado mis pasos a la observancia de vuestros mandamientos. Resuelto estoy, y nadie me hará retroceder en el cumplimiento de vuestros preceptos. Los lazos de los pecadores me rodean por todas partes; mas no me he olvidado yo de vuestra ley. A media noche me levantaba a tributaros gracias por vuestros justísimos juicios. Compañero soy de todos los que os temen y observan vuestros mandamientos. De vuestras piedades, Señor, llena está la tierra: enseñadme vuestros justísimos preceptos.

V (He) De bondad habéis usado, Señor, con vuestro siervo, según vuestra promesa. Enseñadme la bondad, la doctrina y la sabiduría; pues he creído vuestros preceptos. Antes de ser yo humillado, pequé; mas ahora obedezco vuestra palabra. Bueno sois Vos y bienhechor; por esta misma bondad, pues, instruidme en vuestras disposiciones justísimas. Mil calumnias han forjado contra mí los soberbios; mas yo guardaré de todo corazón vuestros mandamientos. Engrasóse el corazón de ellos como leche cuajada; mas yo me ocupo en meditar vuestra ley. Bien me está que me hayáis humillado, para que aprenda vuestros justísimos preceptos. Mejor es para mí la ley salida de vuestra boca, que millones de oro y plata. Vuestras manos me hicieron y plasmaron; dadme el don de entendimiento, y aprenderé vuestros mandamientos. Veránme los que os temen y se llenarán de gozo, porque puse toda mi esperanza en vuestras palabras. Conocí, Señor, que son justos vuestros juicios, y que conforme a vuestra verdad me habéis humillado. Venga vuestra misericordia a consolarme, conforme a la palabra que habéis dado a vuestro siervo. Vengan sobre mí vuestras piedades, y viviré; puesto que vuestra ley es mi dulce meditación. Confundidos sean los soberbios, por los inicuos atentados que han cometido contra mí; entre tanto yo meditaré vuestros mandamientos. Reúnanse los que os temen, y los que conocen vuestros sagrados testimonios. Consérvese siempre puro mi corazón en la práctica de vuestros mandamientos, para que no quede yo confundido.

VI (Vau) Desfallece mi alma, suspirando por la salud que de Vos viene; mas yo firmemente he esperado siempre en vuestra palabra. Desfallecieron mis ojos de tanto esperar en vuestra promesa. ¿Cuándo será, Señor, decía yo, que me consolaréis? Porque he quedado como un odre expuesto a la escarcha; no me he olvidado, sin embargo, de vuestros

justísimos preceptos. ¿Cuántos son los días de vuestro siervo? ¿Cuándo haréis justicia de mis perseguidores? Contáronme los impíos fábulas y fruslerías. ¡Cuán diferente es todo esto de vuestra santa ley! Todos vuestros preceptos son la verdad misma; injustamente me persiguen; socorredme. Casi a la nada me han reducido en la tierra; pero yo no abandoné vuestros mandatos. Hacedme vivir según vuestra misericordia, y observaré los mandamientos de vuestra boca. Eternamente, oh Señor, subsiste en los cielos vuestra palabra. De generación en generación transmítese vuestra verdad; fundasteis la tierra, y aun está firme. Por orden vuestra perseveran hasta hoy las cosas creadas; porque todas os sirven a Vos. Si no hubiese meditado yo vuestra ley, quizás hubiese sucumbido yo en mi aflicción. Jamás olvidaré vuestros preceptos, porque yo vivo por ellos. Vuestro soy; salvadme, ya que busco vuestros mandamientos. Me atisban los pecadores para perderme; mas yo me dediqué a estudiar vuestros oráculos. He visto el fin de toda perfección: sólo vuestra ley no tiene término ni medida.

VII (Zain) Cuánto amo, Señor, vuestra ley! todo el día la estoy meditando. Con vuestro mandamiento me habéis hecho más prudente que mis enemigos; * porque lo tengo siempre ante mis ojos. He comprendido yo más que todos mis maestros; porque vuestros mandamientos son mi meditación constante. Alcancé más que los ancianos; porque he ido investigando vuestros preceptos. Desvié mis pies de todo mal camino, para obedecer vuestras palabras. De vuestros estatutos no me he desviado; porque Vos me lo ordenasteis por ley. ¡Oh, cuán dulces son a mi paladar vuestras palabras! más que la miel a mi boca. De vuestros mandamientos saqué gran caudal de ciencia: por esto aborrezco toda senda de iniquidad. Antorcha para mis pies es vuestra palabra, y luz para mi camino. Juré y ratifiqué observar vuestros justísimos decretos. Abatido he sido, Señor, en gran manera; vivificadme según vuestra promesa. Recibid, Señor, con agrado los sacrificios voluntarios de mi boca, y enseñadme vuestros juicios. Tengo siempre mi alma en la mano; mas no me he olvidado de vuestra ley. Tendiéronme lazos los pecadores; mas yo no salí del camino de vuestros mandatos. He adquirido vuestros testimonios, para que sean eternamente mi patrimonio, pues son ellos la alegría de mi corazón. Incliné mi corazón a la práctica perpetua de vuestros justísimos mandamientos, por la esperanza del galardón.

VIII (Heth) Aborrecí a los impíos; y amé vuestra santa ley. Vos sois, Señor, mi auxilio y amparo, y en vuestra palabra tengo puesta toda mi esperanza. Apartaos de mí, malignos: yo me ocuparé en estudiar los mandamientos de mi Dios. Acogedme, Señor, según vuestra promesa, y viviré: y no permitáis que quede burlada mi esperanza. Ayudadme, y seré salvo, y meditaré siempre vuestros justos decretos. Despreciasteis a todos los que se desvían de vuestros preceptos, * porque es injusto su modo de pensar. He reputado como prevaricadores todos los pecadores de la tierra; por esto amé vuestros testimonios. Traspasad mis carnes con vuestro santo temor; pues vuestros juicios me han llenado de espanto. He practicado la

justicia y la rectitud: no me abandonéis en manos de mis calumniadores. Sed fiador de vuestro siervo para el bien; no me opriman con calumnias los soberbios. Desfallecieron mis ojos esperando de Vos mi salvación, y el cumplimiento de vuestra palabra. Tratad a vuestro siervo según vuestra misericordia, y enseñadme vuestros justísimos decretos. Siervo vuestro soy yo; dadme inteligencia, para que comprenda vuestros preceptos. Tiempo es de obrar, Señor; los soberbios han echado por los suelos vuestra ley. Por esto he amado vuestros mandamientos más que el oro y los topacios. Por esto me encaminé por la senda de todos vuestros preceptos, y he detestado todos los caminos de la iniquidad.

IX (Teth) Admirables son vuestros testimonios: por esto los ha observado exactamente mi alma. La explicación de vuestras palabras alumbra y da inteligencia a los pequeñuelos. Abrí mi boca y suspiré, porque anhelaba vuestros mandatos. Miradme y habed piedad de mí, cual soléis hacer con los que aman vuestro nombre. Enderezad mis pasos por la senda de vuestras palabras, y haced que no reine en mí injusticia alguna. Libradme de las calumnias de los hombres, para que cumpla yo vuestros mandamientos. Haced brillar sobre vuestro siervo la luz de vuestro rostro, y enseñadme vuestros justísimos decretos. Arroyos de lágrimas han derramado mis ojos, por no haber observado vuestra santa ley. Justo sois, oh Señor, y rectos son vuestros juicios. Recomendasteis la estricta observancia de vuestros preceptos, que son la misma justicia y verdad. Mi celo me ha hecho consumir; porque mis enemigos se han olvidado de vuestras palabras. Sumamente acendrada es vuestra palabra; y vuestro siervo está enamorado de ella. Pequeño soy yo y desechado; no he olvidado, empero, vuestros mandamientos. Vuestra justicia es justicia eterna, y vuestra ley la verdad misma. Tribulaciones y angustias me sorprendieron; mas vuestros mandamientos son mi meditación. Llenos están de eterna justicia los testimonios de vuestra ley; dadme inteligencia de ellos y tendré vida.

X (Jod) Clamé de todo mi corazón; escuchadme, oh Señor, y haced que yo vaya en pos de vuestros justísimos preceptos. A Vos clamé: Salvadme y guardaré vuestros mandamientos. Anticipéme al alba, y clamé; porque esperé en vuestra palabra. Antes de amanecer dirigieron a Vos mis ojos, para meditar vuestra santa ley. Escuchad, Señor, mi voz según vuestra misericordia; y vivificadme conforme lo habéis prometido. Arrimáronse a la iniquidad mis perseguidores, y alejáronse de vuestra ley. Cercano estáis, Señor; y todos vuestros caminos son la verdad misma. Desde el principio conocí que habíais establecido vuestros preceptos, * para que subsistan eternamente. Ved, Señor, mi aflicción, y libradme de ella; pues no me he olvidado de vuestra ley. Abogad por mi causa y libertadme; por vuestra palabra volvedme a la vida. Lejos está de los pecadores la salvación; porque no buscaron vuestros mandamientos. Muchas son vuestras misericordias, Señor; vivificadme según vuestra promesa. Muchos son los que me persiguen y atribulan; pero yo no me he desviado de vuestros mandamientos. Veíalos prevaricar, y me consumía, al ver que no

hacían caso de vuestras palabras. Ved, Señor. cómo he amado vuestros mandamientos; vivificadme por vuestra misericordia. El principio de vuestras palabras es la verdad; eternas son todas las disposiciones de vuestra justicia.

XI (Caph) Sin causa alguna me han perseguido los príncipes; mas mi corazón ha temido vuestras palabras. Me alegraré yo en vuestras promesas, como quien halla ricos despojos. Aborrecí la iniquidad, la detesté; y amé vuestra santa ley. Siete veces al día os tributé alabanzas, por los oráculos de vuestra justicia. De suma paz gozan los que aman vuestra ley, sin que hallen tropiezo alguno. Esperaba yo, Señor, la salud que de Vos viene, y amaba vuestros mandamientos. Mi alma ha observado vuestros preceptos, y los ha amado ardientemente. He observado vuestros mandamientos y testimonios, porque todas mis acciones están presentes a vuestros ojos. Lleguen, Señor, mis plegarias a vuestra presencia, según vuestra promesa dadme entendimiento. Penetren mis ruegos hasta vuestro acatamiento; libradme del mal según vuestra palabra. Rebosarán mis labios en himnos de alabanza, cuando me habréis enseñado vuestros justísimos oráculos. Mi lengua anunciará vuestra palabra; porque todos vuestros preceptos son la equidad misma. Extended vuestra mano y salvadme, pues yo he preferido a todo vuestros mandamientos. Ardientemente he deseado, Señor, la salud que de Vos viene; y vuestra ley es el objeto de mi meditación. Vivirá mi alma y os alabará, y vuestros juicios serán mi escudo y defensa. Errante he andado como oveja descarriada; buscad a vuestro siervo, porque no me he olvidado de vuestros mandamientos.

SALMO 119 [120]

En mi tribulación clamé al Señor: y me atendió.

Librad, Señor, mi alma de los labios mentirosos, y de la lengua fraudulenta.

¿Qué se te dará, o qué fruto sacarás, oh lengua fraudulenta?

Agudas saetas de valiente, con brasas de retama.

¡Ay de mí, que mi destierro se ha prolongado! moré con los habitantes de Cedar; harto tiempo ha estado peregrinando mi alma.

Con los que aborrecen la paz, era yo pacífico; mas ellos, tan pronto les hablaba, hostilizábanme sin razón.

SALMO 120 [121]

Alcé mis ojos a los montes, de donde vendrá mi socorro. Mi socorro viene del Señor que hizo los cielos y la tierra.

No dará tus pies al resbaladero, ni dormitará el que te guarda.

No; no dormitará ni se dormirá, el que guarda a Israel.

El Señor es quien te guarda, El es tu protector, que se coloca a tu diestra.

No te quemará el sol durante el día, ni la luna por la noche.

El Señor te preserva de todo mal; guarde el Señor tu alma.

Guarde el Señor todos tus pasos, ahora y siempre jamás.

SALMO 121 [122]

Me alegré porque se me ha dicho: Vamos a partir para la casa del Señor.

Se pararon nuestros pies, a tus puertas, Jerusalén.

Jerusalén, edificada como una ciudad, cuyas partes están armónicamente unidas.

Allá subirán las tribus; todas las tribus del Señor: es ley impuesta a Israel, celebrar allí el nombre del Señor.

Estableceránse allí los tribunales de justicia, el trono de la casa de David.

Pedid para Jerusalén los bienes de la paz: vivan en la prosperidad los que te aman.

Reine la paz en tus fortalezas: la abundancia en tus ciudadelas.

Por mis hermanos, por mis amigos, he pedido para ti la paz.

A causa del templo del Señor, Dios nuestro, anhelo la dicha para ti.

SALMO 122 [123]

AVos levanté mis ojos, a Vos que habitáis en los cielos.

Como los ojos de los siervos están fijos en las manos de sus señores;
Como los ojos de la esclava lo están en las de su señora; así están fijos nuestros ojos en el Señor, Dios nuestro, hasta que se apiade de nosotros.
¡Piedad de nosotros, Señor, piedad, de nosotros! porque estamos ya muy llenos de oprobio.
Nuestra alma se abrevó ya con exceso del desprecio de los ricos y de la irrisión de los soberbios.

SALMO 123 [124]

Ano haber estado el Señor con nosotros, confiéselo ahora Israel, a no haber estado el Señor a favor nuestro;

Cuando arremetieron las gentes contra nosotros, sin duda nos hubiesen tragado vivos.
Cuando se inflamó su furor contra nosotros, hubiéramos infaliblemente sumergido las aguas.
Mas ha vadeado nuestra alma el torrente; seguramente no hubiera podido vadear unas aguas tan profundas.
Bendito sea el Señor, que no consintió fuésemos presa de los dientes de ellos.
Nuestra alma escapó cual pájaro del lazo de los cazadores.
Fué roto el lazo, y nosotros quedamos libres.
Nuestro socorro viene del nombre del Señor, creador del cielo y de la tierra.

SALMO 124 [125]

Los que confían en el Señor estarán firmes como el monte de Sión: * jamás será derrocado el morador de Jerusalén.

Como Jerusalén rodeada de montes, así el Señor circunda a su pueblo desde hoy y para siempre.
Porque no dejará el Señor que pese el cetro de los pecadores sobre la herencia de los justos; no fuese que extendiesen sus manos hacia el mal.
Favoreced, Señor, a los buenos, y a los rectos de corazón.

Pero a los que se desvían por caminos tortuosos, les tratará el Señor como a los que obran el mal. ¡Paz a Israel!

SALMO 125 [126]

Cuando el Señor hiciera volver los cautivos a Sión, nuestro consuelo será indecible.

Entonces rebosará de gozo nuestra boca, y de júbilo nuestra lengua.

Diráse entonces entre las gentes: Cosas grandes ha hecho Dios por ellos.

Sí, cosas grandes ha hecho Dios con nosotros; inundados estamos de gozo.

Haced, Señor, que vuelvan nuestros cautivos, como torrentes al Mediodía.

Los que sembraron con lágrimas, segarán llenos de gozo.

Al marchar, iban llorando, esparciendo preciosa semilla.

Mas al volver, vendrán gozosos, trayendo las gavillas de sus mieses.

SALMO 126 [127]

Si el Señor no edifica la casa, se fatigan en vano los que la construyen.

Si el Señor no guarda la ciudad, en vano está en vela quien la guarda.

Os es inútil levantaros antes que amanezca: levantaos después de haber descansado, vosotros los que coméis el pan del trabajo.

Entre tanto da el sueño a sus amados: ésta es una herencia que viene del Señor, los hijos; el fruto de las entrañas es un premio.

Como flechas en manos de un valiente, así son los hijos de los desterrados.

Dichoso el hombre que de ellos satisfizo su deseo; no se verá confundido cuando a la puerta de la ciudad hablare a sus enemigos.

SALMO 127 [128]

Dichosos todos aquellos que temen al Señor, los que andan por sus caminos.

Porque te sustentará el trabajo de tus manos, serás feliz, y todo te irá bien.

Tu esposa será como vid llena de fruto en el interior de tu casa.

Tus hijos, como retoños de olivo, estarán alrededor de su mesa.

Así será bendecido el hombre que teme al Señor.

Bendígate el Señor desde Sión, y que puedas contemplar tú la prosperidad de Jerusalén todos los días de tu vida,

Y veas a los hijos de tus hijos, y la paz de Israel.

SALMO 128 [129]

Muchas veces me vi atacado desde mi juventud; dígalo ahora Israel.

Muchas veces me atacaron desde la juventud; mas no pudieron conmigo.

Sobre mis espaldas cargaron los impíos; largo tiempo me hicieron sentir su crueldad.

El Señor, que es justo, cortó la cabeza a los impíos; confundidos sean y obligados a retroceder cuantos odiaron a Sión.

Sean como la hierba de los tejados, que, antes de ser arrancada, se seca.

De la que nunca el segador llenó su puño, ni sus brazos quien recoge los manojos.

Ni pueden decir los caminantes: ¡Sea la bendición del Señor sobre vosotros! ¡Nosotros os bendecimos en el nombre del Señor!

SALMO 129 [130]

Desde lo más profundo clamo a Vos, Señor; Señor, escuchad mi voz.

Presten atención vuestros oídos a la voz de mi plegaria.
Si tomáis cuenta, Señor, de los pecados, Señor, ¿quién podrá subsistir?
Mas en Vos está el perdón, por el testimonio de vuestra ley, Señor, espero en Vos.
Mi alma espera en vuestra palabra; mi alma ha puesto su esperanza en el Señor.
Desde la vigilia matinal hasta la noche, espere Israel en el Señor.
Porque en el Señor está la misericordia, y hay en él abundante redención.
El es quien redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

SALMO 130 [131]

Ni mi corazón, Señor, se ha engréido, ni se han mostrado altivos mis ojos.

No he aspirado a cosas grandes, ni a cosas superiores a mí.
Si no he sentido bajamente de mi mismo, sino que se ha ensoberbecido mi espíritu,
Como el niño a quien ha destetado su madre, así sea tratada mi alma.
Espere Israel en el Señor, desde ahora y para siempre.

SALMO 131 [132]

Acordaos, Señor, de David y de su gran mansedumbre.

De cómo juró al Señor, e hizo este voto al Dios de Jacob:
No entraré en el interior de mi casa, ni subiré al lecho en que descanso,
Ni daré sueño a mis ojos, ni a mis párpados dormición, ni descanso a mis sienes, hasta que
halle un lugar para el Señor. morada para el Dios de Jacob.
Oímos decir que el arca estaba en Efrata; nosotros la hemos hallado en los campos de la
selva.
Entraremos en su tabernáculo, adoraremos allí donde estuvieron sus pies.
Levantaos, Señor, y entrad en vuestra morada, Vos y también vuestra arca santa.

Revístanse de justicia vuestros sacerdotes; y regocijense vuestros santos.
Por amor de David vuestro siervo, no apartéis el rostro de vuestro Cristo.
En verdad hizo el Señor a David este juramento, y no lo retractará: * fruto de tus entrañas pondré sobre tu trono.
Si guardaren tus hijos mi alianza, y los preceptos que yo les impusiere.
También los hijos de tus hijos para siempre se sentarán en tu trono.
Porque el Señor ha escogido a Sión, la ha escogido para morada suya.
Este es mi descanso para siempre; aquí habitaré, pues elegí este lugar.
Bendeciré copiosamente a sus viudas; a sus pobres les hartaré de pan.
Revestiré sus sacerdotes de santidad; sus santos se regocijarán.
Allí prolongaré el poder de David; preparada tengo una antorcha para mi Ungido.
A sus enemigos les cubriré de vergüenza; mas sobre él florecerá mi santidad.

SALMO 132 [133]

Mirad cuán bueno es y cuán delicioso vivir juntos los hermanos.

Es como perfume derramado en la cabeza, que baja por las barbas de Aarón;
Que se corre hasta la orla de su vestido, como el rocío del Hermón, que llega hasta la montaña de Sión.
Porque allí envió el Señor la bendición y la vida para siempre.

SALMO 133 [134]

He aquí, bendecid al Señor ahora vosotros todos, oh siervos del Señor.

Vosotros los que asistís en la Casa del Señor, en los atrios del Templo de nuestro Dios.
Levantad por las noches vuestras manos hacia el Santuario, y alabad al Señor.
Bendígate el Señor desde Sión: el creador del cielo y de la tierra.

SALMO 134 [135]

Alabad el nombre del Señor; tributadle alabanzas vosotros, siervos suyos.

Los que asistís en la casa del Señor, en los atrios del Templo de nuestro Dios.

Alabad al Señor porque es infinitamente bueno; cantad himnos porque es sumamente suave.

Porque yo tengo bien conocido que el Señor es grande, y que nuestro Dios es sobre todos los dioses.

Todas cuantas cosas quiso, ha hecho el Señor; así en el cielo como en la tierra, en el mar y en todos los abismos.

El hace venir las nubes de la extremidad de la tierra, y convierte en lluvias los relámpagos.

El es el que hace salir los vientos de sus depósitos, el que hirió de muerte a los primogénitos de Egipto, sin perdonar a hombre ni bestia.

E hizo señales y prodigios en medio de ti, Egipto, contra Faraón y todos sus vasallos.

El destrozó muchas naciones, y quitó la vida a reyes poderosos.

A Sehón, rey de los Amorreos, y a Og, rey de Basán, y destruyó a todos los reinos de los Cananeos.

Y dió la tierra de éstos en herencia; en herencia a Israel, pueblo suyo.

Eterno es, Señor, vuestro nombre; vuestra memoria, oh Señor, pasará de generación en generación.

Porque el Señor hará justicia a su pueblo, y será propicio con sus siervos.

Los ídolos de las naciones, no son más que oro y plata, hechura de manos de hombres.

Tienen boca, pero no hablarán; ojos, mas no verán.

Orejas tienen y no oirán; ya que no hay aliento de vida en su boca.

Semejantes sean a ellos los que los fabrican, y cuantos en ellos ponen su confianza.

Oh tú, casa de Israel, bendice al Señor; bendice al Señor. casa de Aarón.

Casa de Levi, bendice al Señor; vosotros los que teméis al Señor, bendecid al Señor.

Bendígase al Señor desde Sión; al Señor que habita en Jerusalén.

SALMO 135 [136]

Alabad al Señor, porque es bueno, porque su misericordia es eterna.

Alabad al Dios de los dioses, porque su misericordia es eterna.

Alabad al Señor de los señores, porque su misericordia es eterna.

Al único que obra grandes prodigios, porque su misericordia es eterna.

Al que hizo los cielos con su sabiduría, porque su misericordia es eterna.

Al que afianzó la tierra sobre las aguas, porque su misericordia es eterna.

Al que hizo los grandes luminares, porque su misericordia es eterna.

El sol para que presida el día: porque su misericordia es eterna.

La luna y las estrellas para que presidan la noche: porque su misericordia es eterna.

II

Al que hirió al Egipto en sus primogénitos, porque su misericordia es eterna.

Al que sacó a Israel de entre ellos, porque su misericordia es eterna.

Con mano poderosa y brazo levantado, porque su misericordia es eterna.

Al que dividió el Mar Rojo en dos partes, porque su misericordia es eterna.

E hizo pasar a Israel por en medio de él, porque su misericordia es eterna.

Y precipitó a Faraón y a su ejército en el Mar Rojo, porque su misericordia es eterna.

Al que condujo a su pueblo por el desierto, porque su misericordia es eterna.

Al que derrotó a reyes poderosos, porque su misericordia es eterna.

Y mató a reyes valientes, porque su misericordia es eterna.

A Sehón, rey de los Amorreos, porque su misericordia es eterna.

Y a Og, rey de Basán, porque su misericordia es eterna.

Y dió sus tierras en herencia, porque su misericordia es eterna.

En herencia a Israel siervo suyo, porque su misericordia es eterna.

El en nuestro abatimiento se acordó de nosotros, porque su misericordia es eterna.

Y nos libró de nuestros enemigos, porque su misericordia es eterna.

El da alimento a toda carne, porque su misericordia es eterna.

Alabad al Dios del cielo, porque su misericordia es eterna.

Alabad al Señor de los señores, porque su misericordia es eterna.

SALMO 136 [137]

Junto a los ríos de Babilonia, allí nos sentábamos y aun llorábamos, * al acordarnos de Sión.

En los sauces que hay en ella colgamos nuestras arpas.

Y los que allí nos habían llevado cautivos, nos pedían que cantásemos.

Y los que nos habían desolado, decíannos: Cantadnos algunos himnos de Sión.

¿Cómo cantaremos los cánticos del Señor en tierra extranjera?

Si me olvidare de ti, Jerusalén, olvidada sea mi diestra.

Péguese mi lengua al paladar, si de ti no me acordare.

Si no ensalzare a Jerusalén, como principio de mi alegría.

Acordaos, Señor, de los hijos de Edom, quienes en el día de la ruina de Jerusalén,

Decían: aniquiladla, aniquiladla hasta sus cimientos.

¡Hija de Babilonia, desgraciada! Dichoso el que te diere en pago todo el mal que nos has hecho.

Dichoso el que cogiere a tus pequeñuelos, y los estrellare contra una roca.

SALMO 137 [138]

Os alabaré, Señor, con todo mi corazón, porque habéis escuchado las palabras de mi boca.

En presencia de los ángeles himnos os cantaré; os adoraré en vuestro santo templo y celebraré vuestro nombre.

Por vuestra misericordia y vuestra verdad, porque habéis engrandecido sobre todas las cosas vuestro santo nombre.

Siempre que os invocare, oídme benigno; así haréis crecer la fortaleza de mi alma.

Que os alaben, Señor, todos los reyes de la tierra, porque han oído todas las palabras de vuestra boca.

Y celebren los designios del Señor, porque su gloria es grande.

Porque excelso es el Señor y atiende a los humildes, mas a los altivos míralos de lejos.

Si me hallare en la tribulación, me daréis vida; extenderéis vuestra mano contra el furor de mis enemigos; me salvará vuestra diestra.

El Señor cumplirá por mí. Vuestra misericordia. Señor, es eterna; no desechéis las obras de vuestras manos.

SALMO 138 [139]

I

Señor, Vos me habéis sondeado y me conocéis; Vos sabéis cuándo me siento y me levanto.

De lejos penetráis mis pensamientos; conocéis mis caminos y mis pasos.

Vos prevéis todas las acciones de mi vida; no hay palabra en mi lengua que Vos no sepáis antes.

Todo lo sabéis, Señor, lo reciente, como lo antiguo; Vos me formasteis y pusisteis vuestra mano sobre mí.

Vuestra ciencia me sobrepasa en gran manera; está muy elevada, no llego a ella.

¿A dónde iré yo lejos de vuestro espíritu? ¿dónde podré huir fuera de vuestra faz?

Si subo al cielo, allí estáis Vos; si bajo a la región de la muerte, estáis presente.

Si tomare alas al rayar el alba, y me fuere a vivir en los confines del mar,

Allá también me conducirá vuestra mano, y me tomará vuestra diestra.

Tal vez, he dicho, podrán cubrirme las tinieblas; mas la noche me ilumina donde pensaba complacerme.

Porque las tinieblas no tienen para Vos oscuridad; la noche brilla como el día; sus tinieblas son para Vos como la luz.

Porque Vos sois quien formasteis el fondo de mi ser; Vos me recibisteis desde el seno de mi madre.

II

Os alabaré por vuestra grandeza estupenda; vuestras obras son admirables; mi alma muy bien lo reconoce.

No se os ocultan mis huesos, que secretamente hicisteis; ni mi sustancia, formada en las entrañas de la tierra.

Viéronme vuestros ojos cuando aun era embrión informe; todos los hombres son inscritos en vuestro libro; se van tejiendo sus días; nadie sino Vos interviene en ello.

¡Cuán honrados son ante mis ojos, oh Dios, vuestros amigos su imperio es poderoso.

Si quisiera yo contarlos, son más numerosos que la arena; cuando despierto me hallo aún unido a Vos.

Oh Dios, ¡si hicisteis morir a los malvados!... Hombres sanguinarios, apartaos de mí.

Porque en vuestro corazón decís: Inútilmente poseerán, Señor, vuestras ciudades.

¿Acaso no odio, Señor, a los que os odian? y ¿no me consumo yo por vuestros enemigos?

Con odio profundo les aborrezco; ellos son mis enemigos.

Escudriñad, Señor, y conoced mi corazón; probadme, penetrad mis pensamientos.

Mirad si hay en mí tendencia al mal; conducidme por el camino de la eternidad.

SALMO 139 [140]

Libradme, Señor, de manos del impío; preservadme del hombre injusto.

En su corazón meditan la maldad, entablan luchas cada día.

Aguzan como la serpiente sus lenguas, ocultan en sus labios veneno de áspid.

Guardadme, Señor, de manos del impío; libradme de hombres injustos.

Los cuales se conciertan para perderme: hombres orgullosos me tienden lazos ocultos.

Extienden sus redes para que caiga en ellas; me ponen tropiezos junto al camino.

Yo he dicho al Señor: Vos sois mi Dios; oíd, Señor, la voz de mi plegaria.

Señor, Señor, Vos sois la fuerza que me salva; Vos ponéis mi cabeza a la sombra de vuestra protección el día del combate.

No me entreguéis al malvado, Señor, contra mi deseo; trazan planes contra mi; no me abandonéis, que se gloriarán de ello.

La cabeza de quienes le rodean, cúbrala el castigo que sus labios profirieron.

Caigan sobre ellos carbones encendidos; arrojadlos a las llamas; perezcan, abrumados de desastres.

El hombre deslenguado no medrará en la tierra, al hombre injusto vendrán los males a perderle.

Yo sé que el Señor sostiene el derecho del desvalido; y es vengador de los pobres.

Así los justos darán gloria a vuestro nombre; los hombres rectos habitarán ante vuestra faz.

SALMO 140 [141]

Yo os invoco, Señor, oídme; atended mi voz cuando os imploro.

Suba mi oración como incienso hasta vuestro acatamiento; sea la elevación de mis manos como el sacrificio de la tarde.

Poned, Señor, una guarda á mi boca; una puerta que cierre el recinto de mis labios.

No dejéis que mi corazón se incline al mal, pretextando excusas para mis pecados.

Con los hombres que obran la maldad, no quiero participar de sus delicias.

Que el justo me corrija y me reprenda en caridad; pero el bálsamo del impío no bañará mi cabeza.

Mi oración será opuesta a sus placeres: sean sus caudillos precipitados contra la peña.

Oigan mis palabras, ahora que pueden: al modo que la compacta tierra se rompe en terrones al ararla.

Así nuestra osamenta se dispersa en el sepulcro; pero mis ojos, Señor, se levantan hacia Vos: en Vos confío; no me quitéis la vida.

Preservadme de los lazos que me tienden, de las emboscadas de los malvados.

Caigan los pecadores en sus mismas redes, y pueda yo solo escaparme.

SALMO 141 [142]

Al Señor dirijo mis clamores; mi voz sube al Señor, y le implora.

Derramo en su presencia mi plegaria; le expongo mi congoja.
Cuando mi espíritu desfallece, conocéis Vos mis senderos.
En el camino por que ando, me han tendido un lazo oculto.
Miro a mi diestra y veo, y no hay quien me conozca.
No tengo medio de huir, ni hay quien busque salvar mi vida.
A Vos, Señor, clamé, diciendo: Vos sois mi esperanza, mi herencia en la tierra de los vivientes.
Atended a mi plegaria, porque me hallo en humillación profunda.
Libradme de quienes me persiguen, porque son más fuertes que yo.
Sacad mi alma de la cárcel para que dé yo gloria a vuestro nombre: * espéranme los justos, aguardando que me hagáis justicia.

SALMO 142 [143]

Oh Señor, escuchad benigno mi oración; prestad oídos a mi súplica, según la verdad de vuestras promesas; oídmeme por vuestra misericordia.

Y no entréis en juicio con vuestro siervo; porque no aparecerá justo delante de Vos ningún viviente.
Ya veis cómo ha perseguido el enemigo mi alma; abatió hasta el suelo la vida mía.
Me ha confinado en lugares tenebrosos, como los que murieron hace ya un siglo; mi espíritu padece terribles angustias; está mi corazón en continua zozobra.
Acordéme de los días antiguos, medité en todas vuestras obras; * ponderaba los efectos de vuestro poder.
Extendí mis manos hacia Vos; como tierra falta de agua, así era mi alma para Vos.
Respondedme presto, oh Señor, que desmaya mi espíritu.
No escondáis de mí vuestro rostro, y venga a ser como los que descienden a la tumba.
Hacedme oír por la mañana vuestra misericordia, ya que en Vos he puesto mi esperanza.
Mostradme el camino que debo seguir, ya que hacia Vos he levantado mi corazón.
Libradme, oh Señor, de mis enemigos; a Vos me acojo; enseñadme a cumplir vuestra voluntad, pues sois mi Dios.

Vuestro buen espíritu me guíe a la tierra de rectitud; por vuestro nombre, Señor, daréisme la vida, según vuestra justicia.

Sacaréis mi alma de la tribulación, y por vuestra misericordia quitaréis mis enemigos.

Y destruiréis a cuantos tienen afligida mi alma; porque yo soy vuestro siervo.

SALMO 143 [144]

I

Bendito sea el Señor mi Dios, que adiestra mis manos para el combate, * y mis dedos para la guerra.

El es mi misericordia y mi asilo; mi amparo y mi libertador.

Mi protector en quien confío; él es quien sujeta mi pueblo a mi poder.

Señor, ¿quién es el hombre para que os le manifestéis? ¿o el hijo del hombre para que penséis en él?

Semejante es el hombre a la vanidad; sus días como la sombra pasan.

Inclinad, Señor, vuestros cielos, y descendad; tocad los montes, y humearán.

Vibrad rayos, dispersad a vuestros enemigos; arrojad vuestras saetas y derrotadles.

Extendad desde lo alto vuestra mano, libradme; salvadme de las grandes aguas; de la mano de los hijos del extranjero.

Cuya boca no habla más que mentira, cuya diestra es diestra de maldad.

II

Vos que dais salud a los reyes, que librasteis a vuestro siervo David de sangrienta espada; salvadme.

Y arrancadme de la mano de los hijos del extranjero, cuya boca no habla más que mentira, cuya diestra es de iniquidad.

Sus hijos son semejantes a plantas vigorosas en la flor de su edad.

Sus hijas ataviadas, cubiertas de adornos, a semejanza de un templo.

Sus graneros están llenos, rebosantes de todo fruto.

Sus ovejas son fecundas; numerosas cuando salen a pacer; sus vacas están gordas.

En sus muros no hay brecha ni abertura; ni alborotos en sus plazas.

Feliz llamaron al pueblo que goza de estos bienes; dichoso el pueblo que tiene al Señor por su Dios.

SALMO 144 [145]

I

Os ensalzaré, oh Dios mío, mi rey, y bendeciré vuestro nombre ahora y por los siglos de los siglos.

Todos los días os bendeciré, y alabaré vuestro nombre en este siglo y eternamente.
El Señor es grande, digno de toda alabanza, su grandeza es insondable.
Alabarán vuestras obras las generaciones todas, y proclamarán vuestro poder.
Publicarán la gloriosa magnificencia de vuestra santidad, y pregonarán vuestra grandeza.
Hablarán de vuestro poder tremendo; pregonarán vuestra grandeza.
Perpetuarán la memoria de vuestra inmensa bondad, y llenaránse de júbilo por vuestra justicia.

II

Clemente y misericordioso es el Señor; lleno de paciencia y de bondad infinita.
Bondadoso es el Señor para con todos; su compasión se extiende a todas sus obras.
Que os alaben, Señor, todas vuestras criaturas, y os bendigan todos vuestros santos.
Publiquen el esplendor de vuestro reino, proclamen vuestro poder;
A fin de que este poder sea conocido de los hombres, así como el glorioso esplendor de vuestro reino.
Vuestro reino es un reino eterno; vuestro imperio es de todas las generaciones.

III

Fiel es el Señor en todas sus promesas, y santo en todas sus obras.
El Señor sostiene a los que están próximos a caer; levanta a todos los caídos.
Todos, Señor, esperan, con los ojos fijos en Vos; y Vos les dais a su tiempo el alimento.
Abrís vuestra mano, y llenáis de bienes a todo sér viviente.
Justo es el Señor en todos sus designios, y santo en todas sus obras.
Cerca está el Señor de cuantos le invocan; de cuantos le invocan con sinceridad.

Cumplirá el deseo de los que le temen; escuchará su oración, y los hará salvos.

Guarda el Señor a todos los que le aman; arruinará, empero, a todos los pecadores.

Las alabanzas del Señor publicará mi boca. Bendiga toda carne su santo nombre por siempre y por toda la eternidad.

SALMO 145 [146]

Alaba al Señor, alma mía. Al Señor alabaré toda mi vida; mientras viva, salmos cantaré a mi Dios.

No confiéis en los poderosos, ni en los hijos de los hombres en cuya mano no está la salud. Saldrá su espíritu del cuerpo, y volverá éste a ser polvo; entonces se desvanecerán todos sus proyectos.

Dichoso aquel que tiene por protector al Dios de Jacob, el que tiene puesta su esperanza en el Señor Dios suyo; el que ha creado el cielo y la tierra, el mar y todo cuanto ellos contienen: El cual mantiene eternamente la verdad, hace justicia a los que padecen agravios, da de comer a los hambrientos.

El Señor da libertad a los que están encadenados; el Señor alumbró a los ciegos.

El Señor levanta a los caídos; ama el Señor a los justos.

El Señor protege a los peregrinos; amparará al huérfano y a la viuda, * y desbaratará los designios de los pecadores.

El Señor reinará por todos los siglos, el Dios tuyo, oh Sión. reinará en toda la serie de generaciones.

SALMO 146 [147:1-11]

Alabad al Señor, porque justa cosa es cantarle himnos, cántese a nuestro Dios un grato y digno cántico.

Al edificar el Señor a Jerusalén. congregará a los hijos de Israel que andan dispersos.

El es quien sana a los de corazón contrito, y venda sus heridas.

El que cuenta la muchedumbre de las estrellas, y las llama a todas por sus nombres.

Grande es el Señor Dios nuestro, y grande su poderío, y sin límites su sabiduría.
El Señor es quien ampara a los humildes, y abate hasta el suelo a los soberbios pecadores.
Entonad himnos al Señor con acciones de gracias, cantad salmos a vuestro Dios al son de la cítara.
El es quien cubre el cielo de nubes, y dispone la lluvia para la tierra.
El que produce en los montes el heno, y la hierba para servicio de los hombres.
El que da a las bestias el alimento que les es propio, y a los polluelos de los cuervos que claman a él.
No hace caso el Señor del brío del caballo; ni se complace en que el hombre tenga robustos y veloces pies.
Se complace, sí, en aquellos que le temen y adoran, y en los que confían en su misericordia.

SALMO 147 [147:12-20]

Alaba al Señor, oh Jerusalén; alaba, oh Sión, a tu Dios.

Porque él ha asegurado con fuertes barras tus puertas; ha llenado de bendición a tus hijos que moran dentro de ti.
Ha establecido la paz en tu territorio, y te alimenta de la flor de harina.
El despacha sus órdenes a la tierra; órdenes que se comunican velocísimamente.
El da la nieve como copos de lana; esparce la escarcha como ceniza.
El despide el granizo en menudos pedazos; ¿quién podrá resistir a su helado soplo?
Envía su mandato, y al instante se derriten; hará soplar su viento, y correrán las aguas.
El anuncia su palabra a Jacob, sus justos decretos y sus juicios a Israel.
No ha hecho otro tanto con ninguna de las naciones, ni les ha manifestado sus juicios.

SALMO 148

Alabad al Señor desde los cielos; alabadle en las alturas.

Alabadle todos vosotros, sus Angeles; alabadle vosotros, sus ejércitos todos.

Alabadle sol y luna; alabadle vosotras, lucientes estrellas.

Alabadle cielos altísimos, y las aguas todas que están sobre el firmamento, alaben el nombre del Señor.

Porque él habló y fueron hechas las cosas; ordenólo, y quedaron creadas.

Dioles solidez perpetua, por los siglos de los siglos; les impuso una ley, que nunca será violada.

Alabad al Señor desde la tierra; monstruos marinos, y vosotros todos los abismos.

Fuego, granizo, nieve, hielo, viento de tempestad: que ejercitáis sus mandatos.

Montes y collados todos; árboles frutales, y vosotros todos los cedros.

Bestias feroces y domésticas, reptiles y aladas aves:

Reyes de la tierra y todos los pueblos; príncipes y todos los jueces de la tierra.

Mancebos y doncellas, ancianos y niños, alaben el nombre del Señor; ya que sólo su nombre es grande.

Su majestad domina cielo y tierra; él ha hecho grande el poder de su pueblo.

Himnos le canten todos sus santos, los hijos de Israel, el pueblo que está cerca de él.

SALMO 149

Cantad al Señor un cántico nuevo; resuenen sus loores en la reunión de los santos.

Alégrese Israel en el Señor que le crió, y regocíjense en su Rey los hijos de Sión.

Celebren su nombre con armoniosos conciertos, y publiquen sus alabanzas al son del pandero y el salterio.

Acompañando el canto con el salterio de diez cuerdas, y con el sonido de la cítara.

Porque el Señor ha mirado benignamente a su pueblo; y ha de exaltar a los humildes y salvarlos.

Se gozarán los santos en la gloria, y se regocijarán en sus moradas.

Elogios de Dios modularán las gargantas de ellos, y espadas de dos filos vibrarán en sus manos.

Para ejecutar la divina venganza en las naciones, y castigar a los pueblos impíos;

Para aprisionar con grillos a sus reyes; y con esposas de hierro a sus magnates;
Para ejecutar en ellos el juicio decretado; gloria es ésta reservada para todos sus santos.

SALMO 150

Alabad al Señor que reside en su Santuario; alabadle en el firmamento de su poder.

Alabadle por sus prodigios a favor nuestro; alabadle por su inmensa grandeza.

Alabadle al son de clarines; alabadle con el salterio y la cítara.

Alabadle con panderos y armoniosos conciertos; alabadle con instrumentos músicos de cuerda y de viento.

Alabadle con sonoros címbalos; alabadle con címbalos de júbilo: * empléese todo espíritu en alabar al Señor.

Fin del Salterio
